

**Lisbona y Fabrat, Enrique**

**Estudio sobre la organización y operaciones del Banco de España : precedido de un examen del cambio y la circulación, de la moneda y la cuestión monetaria, del crédito y de sus principales instrumentos é instituciones / por Enrique Lisbona y Fabrat ; con un prólogo de Eduardo Díez Pinedo.**

Madrid : Manuel Minuesa de los Ríos, 1888.

Signatura: 31440

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



E. LISBONA

ESTUDIO

SOBRE

LA ORGANIZACIÓN Y OPERACIONES

DEL

BANCO DE ESPAÑA

40





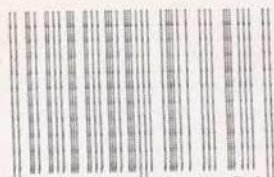








31440



1 000000 393606

31440











*M. R. A. Devoto Jarina*  
*como débil testimonio de reconocimiento*  
*y sincero afecto*

*El Autor*

---

ESTUDIO  
SOBRE LA  
**ORGANIZACIÓN Y OPERACIONES**  
DEL  
BANCO DE ESPAÑA





# ESTUDIO SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y OPERACIONES

DEL  
**BANCO DE ESPAÑA**

PRECEDIDO

de un examen del cambio y la circulación, de la moneda y la cuestión monetaria,  
del crédito y de sus principales instrumentos é instituciones,

POR

**DON ENRIQUE LISBONA Y FABRAT**

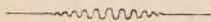
Interventor de Sucursal de primera clase en el Banco de España,  
agregado á las oficinas centrales,

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO DíEZ PINEDO**

Jefe del Negociado de operaciones en dicho Establecimiento.



**MADRID**

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR

Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

1888





ESTUDIO

CONSTITUCION Y ORGANIZACION

BANCO DE ESPAÑA

ESTUDIO DE LA ORGANIZACION DEL BANCO DE ESPAÑA

DE DON FRANCISCO DE PARRA Y GARCIA

DOCTOR EN LEYES Y EN CIENCIAS POLITICAS

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR

IMPRESION EN MADRID EN LA OFICINA DE LA BIBLIOTECA DEL BANCO DE ESPAÑA

EN EL AÑO DE 1904

NUMERO 100

PRECIO 100

EN VENTA EN LA BIBLIOTECA DEL BANCO DE ESPAÑA

EN MADRID

EN EL AÑO DE 1904

NUMERO 100

PRECIO 100

EN VENTA EN LA BIBLIOTECA DEL BANCO DE ESPAÑA

EN MADRID

EN EL AÑO DE 1904

NUMERO 100

# *A mis hijos.*

---

Nadie con más títulos que vosotros á la dedicatoria de esta obra, cuando habéis sido el móvil principal que me impulsó á escribirla, y cuando el tiempo que he invertido en ella ha sido robado á vuestro cariño y vuestro cuidado. Vosotros, además, representáis para mí lo que no todos los hijos para sus padres: recuerdo vivo de una santa mujer que ya no existe, y á quien debéis el ser, y testimonio perenne de una unión tan feliz como prematura y violentamente rota, sois el lazo único que me liga á aquel pasado dichoso, y el solo también que me une con el presente y puede hacérmele llevadero.

Aceptad, hijos míos, este libro como un sencillito recuerdo de mi cariño, y como una prueba de que sois el único pensamiento de

*Vuestro Padre.*





## PRÓLOGO

---

Deberes de antigua amistad, y no el propósito, tal vez soberbio, de juzgar una obra que seguramente hallará favorable y gallarda acogida, nos obliga á escribir estas líneas, rindiendo así un verdadero tributo de compañerismo, nunca desmentido, á su autor, nuestro querido amigo D. Enrique Lisboa.

Nótase en España de algunos años á esta parte una mayor afición á los estudios económicos y á cuantos se relacionan con los intereses materiales del país.

Convencidos los españoles de que el espíritu de nuestra época es esencialmente mercantil é industrial; aleccionados por el ejemplo de otros pueblos, cuyas más viriles inteligencias se dedican de lleno á los problemas de aplicación práctica; guiados por el ejemplo de hombres notables, que no miran con desdén estos estudios, sino antes bien los amparan y patrocinan con su poderosa inteligencia; convenci-

dos, en fin, de que ha pasado ya la época de las eternas controversias sobre asuntos de exigua importancia, y de los libros interminables que nada enseñan y que nada dicen, sirviendo acaso únicamente para poner de relieve la imaginación más ó menos brillante de sus autores; convencidos de todo esto, repetimos, se nota hoy una reacción favorable á otra clase de conocimientos más útiles, más prácticos, y, sobre todo, de mayor aplicación al desenvolvimiento de la riqueza pública, que al fin y al cabo, si no constituye toda la felicidad humana, es parte, y no pequeña, del bienestar de los pueblos.

Y no es que seamos refractarios á cierta clase de obras, que, como las poéticas por ejemplo, levantan el espíritu, nos apartan de las realidades de la vida, y elevan nuestra alma á regiones más puras, más tranquilas y más consoladoras.

Pero de esto á que abandonemos todo otro linaje de conocimientos, conceptuando indigno de un alma bien templada é impropia de un talento cultivado, el examen detenido de las cuestiones que se rozan con la prosperidad material, hay una distancia inmensa, que afortunadamente se va estrechando de día en día á pasos agigantados.

Educada una y otra generación en los estudios clásicos; desarrollado el gusto y la afición por todo aquello que nos hablaba al espíritu, olvidándonos muchas veces de las realidades de la vida, hemos

descuidado otras tareas, y tal abandono ha sido parte á que hombres eminentes, así nacionales como extranjeros, nos conceptuaran como refractarios á las ciencias, y al observar el escaso progreso que alcanzaban entre nosotros, al ver los muy contados que conseguían dominar sus arcanos, y hasta la indiferencia pública para el verdadero sabio, exclamaba un hombre eminente, de reconocido talento, así en las letras como en las ciencias, en la política como en la administración, que los españoles éramos, no sólo refractarios, sino que carecíamos de aptitudes para la ciencia (1).

Nosotros entendemos, salvo el respeto que nos merece autoridad tan insigne, que en esta afirmación se confunden las causas con los efectos, conceptuando como deficiencia hija de nuestro carácter y de nuestra organización, lo que sólo ha tenido su origen en la costumbre, en la clase de conocimientos, y hasta en el derrotero de nuestras aficiones, que nos han hecho más propensos, al fin como pueblo meridional, á cuanto brilla y levanta el espíritu, que á la aridez de la ciencia y al estudio penoso, detenido y de escaso lucimiento de los numerosos problemas que hoy se debaten y controvierten en el extranjero.

---

(1) D. José de Echegaray. Discurso de recepción en la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.



Bien se nos alcanza que no toda la culpa es nuestra, sino que también ha contribuido á ello, por modo poderoso, el carácter de épocas anteriores, más marcado en España que en parte alguna, en que ha predominado, ya el espíritu religioso, ya el aliento batallador y guerrero, ó bien la poesía con todos sus esplendores y gallardías.

Así, pues, guerreros en unas ocasiones, trovadores en otras, llenos de fervor religioso y misticismo en las más, nos hemos ido apartando de las corrientes universales que, sin abandonar por completo aquellas tendencias en todo lo que tienen de grande y de elevado, buscan principalmente el fomento y desarrollo de la riqueza pública.

No es mucho, por tanto, que después de largos años de lirismo y de especulaciones baldías, veamos con satisfacción toda obra encaminada á contribuir en más ó menos modesta esfera al abandono de antiguas tendencias y al desenvolvimiento de los ideales modernos.

Por eso conceptuamos el libro que nos ocupa un verdadero adelanto, porque sigue los nuevos derroteros y se consagra á vulgarizar asuntos que no son del dominio de la generalidad.

La organización del Banco de España y sus vastas operaciones no está al alcance de todos, como acontece con otra clase de organismos, que por tratarlos de continuo la prensa, ó por consagrarse á



ellos el libro y el folleto, los conocen y avaloran la mayor parte de las gentes.

El Banco de España es actualmente, por su organización, por sus extensas operaciones, por la facilidad con que éstas se desenvuelven, por sus ya numerosas Sucursales y por las respetables é inteligentes personas que forman su Consejo de gobierno y su Administración; el Banco de España es hoy, repetimos, la institución de crédito más poderosa y firme de nuestra patria.

Auxiliar importante de todos los Gobiernos, sin distinción de opiniones políticas; fiel custodio de las riquezas del país; único poseedor de la circulación fiduciaria, que ha ido desenvolviendo paulatina y constantemente, llevando á todas partes, hasta las más escondidas regiones, su signo de crédito y sus inmensas ventajas, ha conseguido ser entre nosotros la única compañía mercantil que con más de un siglo de existencia ha podido salir adelante gallardamente á través de los graves é importantísimos vaivenes, que durante tan largo período de tiempo se han desarrollado en España.

Señalar aquí sus servicios, poner de manifiesto cuanto ha hecho por la prosperidad pública, exponer cuánto ha contribuido al desenvolvimiento de la riqueza, sería tarea larga é impropia de este lugar; pero á nadie se oculta que siempre ha estado solícito, así en sostener las cargas públicas en épo-

cas de penuria y de ahogo, como acogiendo toda idea noble y levantada, y contribuyendo poderosamente á su realización.

Que esto lo hace por su propio interés, á título oneroso, dicen algunos, queriendo empañar sus glorias; pero no pueden menos de reconocer que en todos sus actos más impera el patriotismo que la idea de lucro.

Claro está que no ha de hacerlo graciosamente, que al fin y al cabo es un establecimiento mercantil; pero examínense sus operaciones, ábrase su historia, y se verá lo mucho que hace sin propósitos interesados, y cuánto ha realizado sin otra aspiración que el bien del país, hasta llegar en este punto al sacrificio.

Sin embargo, á pesar de tantos servicios por la patria se ve en ocasiones censurado, zaherido, motejado, sacando unos deducciones absurdas de sus balances, presentándole otros como cercano al precipicio, ó bien conceptuándole como una inmensa sima adonde va á parar toda la riqueza y toda la producción de España.

Es doloroso, en verdad, fijar la mirada en lo que acontece entre nosotros.

Guiados los españoles por lo que pudiéramos llamar instinto del suicidio, no hay cosa grande ni beneficiosa que no se vea perseguida con verdadero encóno y con ira. En cambio sucede que se levanta

hasta las nubes mucho que debiera ser censurado, y aun mucho que debiera hundirse en el polvo.

Con efecto: allá por los años 1864, cuando se despertó el furor por las sociedades de crédito, y había tantas y tantas, todos eran elogios en su obsequio. Éstas aseguraban el bienestar de las familias; aquéllas convertían el modesto ahorro en capital importante; unas promovían obras públicas; otras desarrollaban la riqueza; en una palabra, atravesábamos una época de prosperidad y bienandanza.

Se hacían los mayores encomios de sus expertas combinaciones; se elogiaban sus balances, atestados de valiosas cifras; su prosperidad era segura, su ruina imposible; pero llegó la época del desencanto, se abrió camino la verdad, y aquellas poderosas empresas tan decantadas se llevaron el fruto del trabajo de muchos honrados padres de familia, llenando de luto su corazón y de lágrimas sus ojos.

Y lo que es aun peor, sembrando el recelo y la desconfianza en los ánimos y contribuyendo á retirar de la circulación grandes capitales, que al ver tan tristes y lamentables ejemplos creían comprometidos sus poseedores, aun empleados en las empresas más útiles y mejor cimentadas.

Pues bien: mientras aquellas sociedades fueron tan pomposamente elogiadas, el Banco de España, siempre firme, sereno y fiel cumplidor de sus compromisos, fué á la sazón blanco, y aun sigue sién-



dolo, de las censuras más injustas y de las invectivas más groseras.

Compárense ahora hechos con hechos, resultados con resultados, y se verá la razón y la justicia que imperan en ciertos elogios y en determinadas críticas; críticas y elogios que si unas veces los puede justificar la ignorancia, otras obedecen á móviles menos disculpables.

Pero á pesar de tanta oposición y de guerra tanta, el Banco ha seguido su marcha majestuosa, sin pararse siquiera á justificar su conducta, convencido de que no había menester justificación entre las gentes sensatas y de sano juicio; y es su mayor elogio contemplarle hoy próspero y poderoso, ayudando al país cuantas veces reclama su concurso, tomando á su cargo determinados servicios, guiado por el saludable ejemplo de los Bancos principales de Europa, que desempeñan desde largos años cometidos análogos ó iguales, propios de su instituto, y que aquí se han conceptuado como ajenos á su índole y á su carácter.

Dada, pues, la importancia que tiene entre nosotros el Banco de España, y habido en cuenta el porvenir que se vislumbra, cuando, andando el tiempo, extienda aún más su esfera de acción, dicho se está, que un libro encaminado á estudiar tan importante organismo debe tener también una importancia de primer orden.



Y, efectivamente, eso acontece con la obra del Sr. Lisbona, que, aunque escrita en momentos robados al descanso, después de las rudas tareas que impone el cotidiano trabajo, no por eso deja de tener mérito incuestionable.

Propúsose su autor, seguramente, hacer un libro de consulta para el que pretendiera conocer la organización del Banco y de sus oficinas; quiso poner de manifiesto todo aquello que importa saber á la generalidad; pero pareciéndole demasiado árido el trabajo, y más que árido falto de la necesaria cimentación, pensó sin duda en realizar una labor más importante, más científica, y guiado de este propósito, conceptuó oportuno fijar los principios económicos en que se fundan y asientan las operaciones de nuestro primer establecimiento de crédito.

Así pues, define el trabajo, examina la producción, el cambio y la circulación.

Se ocupa luego de la moneda, agente universal de los cambios que ha dado lugar á tantos estudios y á tan brillantes trabajos; y al consagrar buena parte de su obra á la cuestión monetaria, ha llenado un vacío que, desgraciadamente, se nota en nuestra patria.

Mientras los demás pueblos se ocupan con el mayor interés en esta y otras importantísimas cuestiones de actualidad, nosotros apenas si nos permitimos leer algo de lo mucho que se escribe en el extranjero.

La cuestión monetaria, que parecía resuelta en favor del monometalismo merced á los talentos de Chevalier, Locke, W. Petty, Senoir y otros, ha sufrido en estos últimos años notable reacción; y á pesar de lo mucho que se ha escrito y discutido, á pesar de las muchas soluciones que se han propuesto, así las más absurdas como las más prácticas y razonables, bien pudiéramos repetir hoy la frase que Volowski dijo hace veinte años, y que con tanta oportunidad recuerda el Sr. Lisbona:

«El problema monetario no es actualmente una cuestión que termina, sino una cuestión que comienza.»

Y es que en este asunto, cuanto más se estudia, más se avaloran sus dificultades, mayor cuerpo toman los obstáculos, bien así como un inmenso abismo, que mientras más se quiere penetrar en su interior, más profundo y más oscuro se observa su fondo.

Sin embargo, en estos últimos tiempos, merced á los trabajos de hombres eminentes, entre los que debemos citar á Cernuschi, se ha pronunciado la opinión en sentido bimetalista, y estamos persuadidos de que no han de transcurrir muchos años sin que se adopten los dos metales, oro y plata, en la circulación, conteniendo así la continua baja de la plata, que en fuerza de las corrientes á favor del oro como único talón monetario, y á causa de la desmone-

tización de la plata en Alemania é Italia, ha ido disminuyendo de precio, hasta cotizarse en estos momentos á 42 peniques la onza standart en los mercados ingleses.

España, gracias á la calma con que sigue toda idea progresiva, y por la falta de recursos que le vedó formar parte de la unión monetaria latina, se encontrará en las mejores condiciones cuando sea un hecho la solución que apuntamos, y que, á nuestro juicio, camina á más andar.

Después de tratar este asunto el Sr. Lisbona por modo brillante y con gran copia de datos, se ocupa del crédito, su clasificación y su desarrollo, pasando luego á examinar con detención todos los instrumentos del mismo, ó sean letras de cambio, documentos al portador, billetes de Banco, cheques, etcétera, etc.

Si es importante la moneda y los problemas que con ella se relacionan, no lo es menos el crédito, que ha sido objeto de serias controversias, llegando unos á las censuras más exageradas, en tanto que otros lo estiman como manantial inmenso de riqueza.

No há menester encomios el crédito después de la notable exposición de J. B. Say; pero que es ocasionado á abusos lamentables cuando se desnaturaliza su objeto y no se emplea como auxiliar de la producción, tampoco debe desconocerse.



Basado en la confianza, se necesita la mayor prudencia en su empleo; prudencia que los individuos y que los pueblos van adquiriendo aleccionados por tristes experiencias.

Entre los instrumentos de crédito, merece especial mención en esta obra el billete de Banco, cuya importancia se examina, así como las ventajas é inconvenientes de la circulación fiduciaria.

Relacionada con el desarrollo de este agente, estudia sus instituciones más importantes, ó sean las Sociedades y Bancos en sus diversas clasificaciones de Bancos territoriales, de circulación, populares, ó de anticipaciones y de depósito.

Haciendo abstracción de los territoriales ó hipotecarios, que no tienen su asiento en el crédito propiamente dicho, puesto que ejecutan sus operaciones sobre garantías las más firmes y menos sujetas á oscilaciones, los Bancos de circulación y los de depósito constituyen en estos momentos los organismos más acabados del crédito, cuyas funciones son en general las de este agente de la producción, según Coquelin, pero en mayor escala desenvueltas.

Los Bancos — dice Courcelle-Seneuil — tienen por misión regularizar y equilibrar en todos los mercados del mundo el precio de las monedas y de los metales preciosos.

Intervienen entre los capitales que buscan colocación y el trabajo que los necesita, y, finalmente,



transfieren entre sí los títulos de propiedad de los capitales muebles ó valuados en moneda.

Nada diremos del origen y antigüedad de estos establecimientos, puesto que tan discordes andan en el asunto historiadores y economistas tan notables como Anderson, Coquelin, Storch y Flores Estrada.

Respecto á Bancos, lo más importante es la eterna controversia entre los que opinan por la libertad absoluta de estas instituciones de crédito y los que abogan por la unidad.

Muchó se ha dicho en pro y en contra de ambos sistemas, con las variantes que le son anejas; pero aun los más partidarios del primero no pueden menos de reconocer sus inconvenientes en la práctica.

«La libertad absoluta, afirma Courcelle-Seneuil, sería el régimen más fecundo y más seguro que pudiera aplicarse á los Bancos de circulación. Las duras lecciones de la experiencia acabarán, sin duda alguna, por imponerse, como se han impuesto á la industria las máquinas más completas y más perfeccionadas; pero la opinión está aún muy apartada, y tardará largo tiempo en habituarse á ella.»

En cambio Volowski, que ha consagrado á este asunto uno de sus mejores trabajos, se decide por la unidad, y demuestra que en los Estados Unidos, con la multiplicidad de Bancos, la tasa del interés ha llegado al quintuplo de la tasa del Banco de Francia, sin estar jamás por bajo de ésta.

»Yo estoy, añade, por la unidad de Bancos de emisión, y creo que la conquista de 1848 ha sido el último término del progreso en materia de circulación fiduciaria.»

Y al citar Volowski, que tanta autoridad alcanza en estas materias, la conquista de 1848, se refiere al Decreto de 27 de Abril, en que se ordenó la fusión del Banco de Francia con los de Rouen, Lyon, Havre, Lille, Tolouse, Orleans y Marsella, acordándose también el billete único con circulación en toda la República.

Este paso, que estima como el más progresivo y beneficioso, lo dimos en España en 1874 cuando de modo análogo se estableció la circulación fiduciaria única por medio de un Banco nacional, agrupándose los Bancos locales, pero domiciliando en cada Sucursal la cantidad de billetes que exigiera la importancia de sus operaciones, habida en cuenta las dificultades que para el traslado de fondos existían en aquella época de guerras y trastornos.

El Banco de España, sin embargo, tan pronto como las circunstancias se lo permitieron, llevó á cabo la circulación general, y en la actualidad sus billetes se extienden y cambian por todas partes sin tropiezos ni cortapisas.

También habla la obra del Sr. Lisbona de las Cámaras de compensación (*Clearing-house*) de débitos y créditos; y aunque se las puede conceptuar

agentes de gran valer para el desarrollo del crédito, no hay entre nosotros ni transacciones bastante numerosas é importantes para establecerlas, ni tampoco los hábitos necesarios que las mismas exigen, y ha de pasar mucho tiempo antes de verlas establecidas, al menos en la forma y sobre las bases que lo están en Inglaterra.

No obstante, el autor ha procedido con acierto al exponer su organización con el propósito de hacer más completo su trabajo.

Pasamos por alto multitud de cuestiones que se tratan en la obra, porque haríamos demasiado extenso este prólogo.

Sentados ya los principios económicos que son fundamento de los Bancos en general, así como de los agentes que contribuyen á la producción, entra á examinar el Banco de España, sin olvidar el más ligero pormenor, ocupándose por completo de su organización.

Se ocupa después de sus operaciones con toda la extensión necesaria, para que no quede duda de ninguna especie á quien desee conocer el Establecimiento, y finalmente, conceptuando que otros pueden seguir sus huellas en el estudio de asuntos análogos, inserta un largo catálogo de obras y autores que tratan de cuanto se relaciona con los varios asuntos económicos tratados en la misma.

El Sr. Lisbona lo ha expuesto todo con sistema



y con método. Su lenguaje es sobrio, preciso y apropiado á la índole de la obra, sin dejar nunca de ser correcto, lo que no acontece generalmente en trabajos mercantiles, que sus autores se dispensan de las correcciones del lenguaje, creyendo tal vez que ciertos principios están bien dichos de cualquier manera.

Así vemos con frecuencia obras incorrectas y descuidadas, que si acaso determinan algún progreso en los asuntos que abrazan, en cambio demuestran la mayor decadencia literaria.

En el libro de que nos ocupamos no sucede esto, y su autor ha sabido hermanar la aridez de las cuestiones tratadas con la corrección propia del buen decir.

Creemos firmemente que la obra ha de obtener muy favorable acogida, así entre los que pretendan conocer á fondo el Banco de España, como entre los que aspiren á ocupar un puesto en sus oficinas, toda vez que responde cumplidamente á uno de los cuestionarios que sirven para examen en las oposiciones.

El ejemplo del Sr. Lisbona quizás sea seguido por otros, alentados por la emulación que en toda alma noble desarrolla el mérito ajeno; y si hoy nos congratulamos al ver entre nosotros una obra más de utilidad práctica, mañana tendremos igual satisfacción si otros siguen el mismo camino y hacen



patentes tantos y tantos conocimientos como muchos de nuestros compañeros atesoran y guardan con avaricia, ó bien derrochan en silencio entre amigos íntimos, sin que jamás, por incuria ó abandono, ó tal vez por mal entendida modestia, salgan á la superficie.

Por lo que á nosotros toca, vemos con orgullo todo aquello que contribuye á la gloria y consideración de un amigo y de un compañero; que al fin y al cabo, los lauros del individuo dan siempre sombra á la colectividad de que forma parte.

Eduardo Díez Vinedo.

Septiembre 1888.



# ESTUDIO

SOBRE LA

## ORGANIZACIÓN Y OPERACIONES DEL BANCO DE ESPAÑA

---

### PARTE FUNDAMENTAL

---

#### PRELIMINARES

Necesidades del hombre.—Trabajo.—Producción.—Propiedad.—Derecho de propiedad.—Divisiones del derecho de propiedad.

#### I

El hombre está sujeto á numerosas necesidades.

Estas necesidades son continuas, aumentan sin cesar y progresivamente, y no concluyen sino con la vida.

Algunas de estas necesidades se satisfacen sin esfuerzo, por don gratuito de la naturaleza. Otras, la mayor parte, no pueden serlo sin que el hombre ponga en actividad sus facultades y las aplique al cumplimiento de sus deseos.

Este esfuerzo constituye el *trabajo*.

Para que haya trabajo, en el sentido económico de la palabra, es menester un ejercicio voluntario de nuestra actividad y de nuestras facultades. Los movimientos naturales de nuestro organismo, los in-

conscientes y los hechos que ejecuta el instinto de los animales, no pueden reputarse trabajo.

Es, pues, el trabajo *la acción voluntaria de las facultades humanas*, sean éstas las psíquicas ó las materiales.

El hombre no trabaja por placer generalmente ó con el fin único de distraer su espíritu y ejercitar sus fuerzas; el trabajo es un esfuerzo penoso, y nadie se entregaría á él á no sentirse impulsado por estímulos enérgicos.

Estos estímulos se denominan *móviles del trabajo*.

El temor al castigo, el deber, la amistad, el patriotismo, la opinión y otras causas, constituyen móviles más ó menos eficaces para poner en ejercicio la actividad del hombre; pero no bastan á producir un trabajo universal y permanente, cual requiere la satisfacción de las necesidades de la especie humana.

El móvil de este trabajo es el *interés personal* ó amor de sí mismo, estímulo poderoso cuya acción se extiende á la humanidad entera y cuyo influjo se siente en todas las edades y en todas las circunstancias. Impulsado el hombre por este amor de sí propio, sentimiento natural y legítimo cuando no traspasa los límites de la moral y de la justicia, trabaja con afán y perseverancia, y logra con su esfuerzo la realización de sus deseos.

El trabajo en estas condiciones se llama *productivo*; denominándose *producción* el acto de producir, y *productos* los resultados.



Producir no es crear, lo que solamente Dios puede hacer; es *transformar las cosas y aun los actos humanos de modo que adquieran utilidad ó aumenten la que tenían*. Solamente en este sentido puede decirse que el hombre *crea* utilidad.

La producción no es un fenómeno simple derivando de una causa única, sino un hecho complejo, resultante de ciertas condiciones que concurren á un mismo fin. Estas condiciones son: causa productora, objeto de producción y medios ó instrumentos.

La *causa productora*, *sujeto* y *agente* de la producción es el hombre, que *con su trabajo* aprovecha y pone en movimiento las fuerzas de la naturaleza.

Son *objeto* las primeras materias y aun los seres y actos sobre los cuales ejerce el hombre su acción; y *medios ó instrumentos* todo lo que la auxilia y hace más eficaz.

Vemos, pues, que los *agentes ó elementos de la producción* son el *trabajo*, la *naturaleza* y el *capital*; ó sea, concretando más las ideas, el hombre y la naturaleza.

La producción está sujeta á leyes que rigen el trabajo productivo y le hacen más eficaz, menos penoso y de mayores resultados. Estas leyes son universales, invariables y necesarias, y se fundan en la naturaleza particular del hombre y en sus relaciones con la naturaleza universal. Las principales son: *la libertad y la división del trabajo, la asociación, la moralidad, la justicia y la responsabilidad*.

## II

Es el objeto de la producción, según hemos dicho, la satisfacción de las necesidades humanas. Esta satisfacción se alcanza por medio de la *retribución*, resultado beneficioso que el hombre recibe por su trabajo, y que consiste en la *apropiación* de los productos que ha contribuido á crear, ó su equivalente en dinero ú otras especies. Siempre obtiene, pues, una *propiedad*: la de los valores producidos ó la de otros iguales.

Llámanse *propiedad* todo lo que pertenece á un ser, haciendo parte de su naturaleza con independencia de los demás, y todo lo que le relaciona con ellos. Puede ser *subjetiva* y *objetiva*: la primera referida á las facultades y actos del individuo ó *sujeto*; la segunda, á los *objetos* que se incorpora ú ocupa.

La propiedad es una noción compleja, que consta de tres elementos: sujeto, objeto y ley de relación. El *sujeto* es el hombre; el *objeto* las cosas, y la *ley de relación* el trabajo. En virtud de esta relación, el hombre adapta las cosas á sus necesidades; se las asimila para conservar su existencia, y las utiliza para completarla. De esta manera vienen á formar parte de sí mismo y á ser *su propiedad*.

La propiedad es indispensable para el mejoramiento de la especie humana y para la conservación del orden universal; pero no basta que exista, ha de

ser individual, no común ó social, como pretenden las escuelas llamadas *socialistas*.

La propiedad individual es condición necesaria del trabajo productivo, y por consiguiente de la producción; porque si no lo fuera y se convirtiera en social, el trabajador carecería de libertad, primera ley del trabajo productivo, toda vez que su acción debería ser regulada y dirigida por el Estado; además, su educación industrial sería incompleta y difícil, puesto que no podría elegir su profesión, y la que se le designara sería, en la mayoría de los casos, contraria á sus aptitudes ó aficiones; y cuando el trabajo carece de libertad y el obrero es torpe ó inepto, la producción se debilita y detiene, hasta llegar á ser insuficiente para las necesidades de la vida. Sin la propiedad individual serían desconocidos el ahorro y la economía; no existiría la perseverancia, condición indispensable del trabajo, y se amenguaría ó llegaría á desaparecer el móvil más enérgico y poderoso que impulsa la actividad del hombre, y que la esperanza de la apropiación mantiene vivo y despierto; que es, según hemos dicho, el interés personal.

No debe deducirse de esto que el hombre trabaje exclusivamente en provecho propio; lo hace también en beneficio de los demás. El hombre es sociable por naturaleza, y no podría vivir en la soledad y el aislamiento; el trabajo en estas condiciones carece de eficacia y la producción no existiría, puesto que no puede haber producción fuera de la sociedad, del



mismo modo que ésta no puede existir sin la producción.

Los hombres se necesitan mutuamente, y esta necesidad hace que se busquen hasta encontrarse, sin que las discordias y las guerras puedan destruir, sino temporalmente, el lazo que los une. El pobre necesita que el rico le ocupe en sus empresas, y éste há menester del trabajo del pobre; el fabricante necesita las primeras materias que el labrador produce, y éste que las clases consumidoras den salida á los productos de la tierra; el comerciante necesita los artículos de las demás industrias, y todos necesitan de todos en la solidaridad de intereses que une á la humanidad entera.

### III

Consecuencia de la propiedad es el *derecho de propiedad*, que no podría existir sin ella, y que se funda en su necesidad.

El derecho de propiedad es complejo: comprende el de *disfrutar* las cosas y además los de *posesión*, *reivindicación* y *enajenación*.

El derecho de disfrutar las cosas, fin de la propiedad, comprende el de *consumirlas* definitivamente para satisfacer las necesidades de la vida, y además el de *transformarlas*, que también es consumo definitivo, destinándolas á nueva producción.

El derecho de posesión excluye á todos los que no sean los propietarios del goce de las cosas apro-



piadas. *Posesión* es la tenencia de una cosa corporal, llamándose *cuasi posesión* el uso ó disfrute de las incorpóreas, tales como las servidumbres, acciones y derechos que no pueden ocuparse materialmente (1). Según el derecho civil, la propiedad y la posesión constituyen cosas distintas, siendo la primera *un derecho*, y la segunda *un hecho*, de donde se deduce que se puede ser propietario sin poseer la cosa, y poseerla sin ser propietario.

*Reivindicación* es la acción que compete á alguno para reclamar ante los Tribunales un objeto que le pertenece y que otra persona posee como propio.

*Enajenación* se llama el acto por el cual se transfiere á otro la propiedad de alguna cosa, ya gratuitamente, ya á cambio de otros valores.

El único modo de transferir á otro el dominio de una cosa que nos pertenece, cuando se hace en virtud de *título traslativo* de la propiedad, como venta, permuta, donación y dote, es la *tradición*, llamándose así la entrega que se hace de alguna cosa trasladando su posesión (2).

La tradición no siempre puede hacerse por la traslación natural de la cosa, pero puede representarse por medio de ficciones admitidas por el derecho civil (3).

*Título* es la causa en cuya virtud poseemos algu-

---

(1) *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*.

(2) *Id. id. id.*

(3) Véase *Diccionario de Legislación y Jurisprudencia*, palabra *Entrega*.

na cosa. Pueden ser ó no ser *traslativos* de la propiedad.

Los títulos traslativos de la propiedad son de dos clases: *lucrativos* ó *gratuitos* y *onerosos*. Los primeros expresan el amor, el agradecimiento ó la estimación del propietario hacia la persona á quien transmite el dominio; los segundos suponen un cambio de cosas ó servicios entre el que transfiere y el que adquiere.

La transferencia por un acto ó título gratuito del propietario puede ejecutarse de dos maneras: transmitiendo sus derechos en vida, ú ordenando su transmisión á favor de los que le sucedan después de su muerte. La primera recibe el nombre de *donación*; la segunda, el de *testamento*.

La transferencia por un acto ó título oneroso del propietario se llama *cambio*.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

---

### DEL CAMBIO

El cambio, hecho importantísimo de la economía política, consiste, según acabamos de decir, en las mutuas transferencias y adquisiciones que por un acto ó título oneroso verifican dos ó más adquirentes y cedentes. Estas transferencias y adquisiciones se verifican en virtud de un contrato, por el cual dos ó más personas se obligan á la entrega mutua de uno ó más productos, ó á la prestación recíproca de uno ó más servicios. Estos contratos pueden ser expresos, tácitos ó presuntos.

Es condición de los cambios que las cosas entregadas sean equivalentes, esto es, que el *valor* (1) de la una, según la apreciación de los que cambian, sea igual al de la otra.

---

(1) *Valor* es la relación entre dos cosas ó servicios, ó entre una cosa y un servicio, en cuya virtud se hace posible el cambio.

El valor nace de la comparación de las utilidades respectivas de las cosas y del trabajo que representa su adquisición; por esto no es, como la utilidad, una *cualidad* de las cosas, sino, como hemos dicho, una relación entre ellas.



En todo cambio hay dos valores cambiados, comprendiendo en la denominación de valores, así los productos como los servicios.

Para que los valores puedan ser objeto de cambio, es indispensable que *estén apropiados* y que *sean alienables*; pues si no pertenecen á alguno y se hallan á disposición de todo el mundo, pueden ser adquiridos sin entregar otros en cambio; y cuando su transmisión no sea posible, resultarán inútiles todos los sacrificios que se hagan para su adquisición. Por esto no se consideran objeto de cambio las ideas, que pueden transmitirse y propagarse, pero que no se cambian, pues por numerosas que sean las personas que las perciban y adquieran, no se desprende de ellas el que las propaga. Tampoco pasan siempre al entendimiento del que desea adquirirlas, cualesquiera que sean sus esfuerzos para conseguirlo, en tanto que sin trabajo las reciben y hacen propias otras personas, circunstancia que contradice la condición de adquirir á título oneroso, que constituye el carácter esencial del cambio.

Los cambios pueden ser de tres clases: de cosas por cosas, de cosas por servicios, y de servicios por servicios.

El cambio de cosas por cosas se llama *permuta*.

Además de los productos, pueden ser objeto de permuta los derechos, y también el uso temporal de las cosas muebles é inmuebles: cuando este uso se concede á cambio de una renta ó alquiler consistente en dinero, toma el nombre de *arrendamiento*.

El cambio de cosas por servicios puede tener lugar de innumerables maneras.

El de servicios por servicios se verifica cuando cada uno de los contratantes ejecuta actos ó hechos en beneficio del otro. Tal es la enseñanza que se da á los aprendices en los talleres por los servicios que prestan. También pueden considerarse como ejemplo de esta clase de cambios las cuentas corrientes de efectivo y los depósitos de la misma clase que los Bancos reciben, en los cuales el cambio consiste en el uso del numerario por su custodia y por otros servicios correspondientes que el Banco hace á los depositantes.

El contrato de cambio más generalizado es el de *compraventa*, en que el vendedor transmite la propiedad de la cosa vendida y adquiere el precio, y el vendedor transfiere la de éste y adquiere la de aquélla.

El comienzo del cambio debe corresponder á los orígenes del género humano, puesto que su fundamento se halla en la naturaleza individual del hombre y en sus relaciones con los demás. La permuta debió ser su primera forma, hasta que las dificultades é inconvenientes anejos á esta manera imperfecta de cambiar hicieran concebir la idea de establecer una medida común de los valores que sirviese de instrumento universal de los cambios. Esta medida común es la *moneda*, de la cual nos ocuparemos más adelante.

El cambio ejerce grandísima influencia en la

producción, puesto que hace posible *la división del trabajo*, que, permitiendo á los hombres dedicarse á la profesión que sus aptitudes les señalan, hace más intensas y eficaces las fuerzas productivas y más numerosos y perfeccionados los productos, con lo cual las industrias se desarrollan, el consumo se extiende y la satisfacción de las necesidades es más general.

La utilidad del cambio es tan grande como su necesidad. El hombre, sociable por naturaleza—lo hemos dicho anteriormente,—no puede vivir fuera de la sociedad, y ésta sería imposible sin el cambio. Si la una y el otro no existieran, cada hombre tendría que bastarse á sí propio, y en el aislamiento y entregado á sus solas fuerzas y aptitudes, siempre menores que sus necesidades, no podría satisfacer las múltiples exigencias de su naturaleza. En la sociedad, por el contrario, las aptitudes son muy numerosas y diversas, y, merced al cambio, los resultados de esas aptitudes se aplican allí donde les llaman las exigencias del consumidor y las necesidades de la industria. Ni bastan á impedirlo las diferencias de raza, de idioma y de costumbres; ni son parte á evitarlo las distancias, los peligros y las preocupaciones. La necesidad une á los hombres y los relaciona, haciéndoles buscarse y servirse mutuamente; y de este modo el cambio viene á ser el vínculo permanente de la especie humana y la base de la sociedad universal.



## CAPÍTULO II

---

### DE LA CIRCULACIÓN

Llámase *circulación* la serie de cambios que se verifican para llevar los valores desde el productor al consumidor y los que origina su reembolso; de modo que la circulación viene á ser como una gran cadena, cuyos eslabones primero y último son la producción y el consumo, y cuyos anillos intermedios son los cambios.

Dedúcese de aquí la influencia grandísima que la circulación ejerce en la producción y en el consumo, por cuanto facilita á la primera la adquisición de los medios de producción y la salida de los valores producidos, y por cuanto hace accesibles al segundo estos mismos valores. También influye en la distribución de los productos, regulando las retribuciones de los que han contribuido á su creación.

La circulación debe ser extensa, rápida y segura. Si carece de estas condiciones, dejan de cumplirse ó se dificultan sus fines económicos.

Debe ser *extensa*, porque el mayor número de

mercados requiere necesariamente aumento en la producción; lo cual abarata los productos y acrecienta el consumo.

Debe ser *rápida*, porque cuanto menor sea el tiempo que los valores empleen en llegar á los puntos de consumo, más prontamente se efectúa su aplicación á sus destinos definitivos; lo cual acelera la producción y aumenta la riqueza.

Y debe ser *segura*, porque las guerras, las perturbaciones y los disturbios dificultan é impiden los cambios, detienen la circulación y paralizan el movimiento productivo.

Son también condiciones necesarias de la circulación la libertad y facilidad en la celebración de los contratos. Las formas embarazosas exigidas por la ley para asegurar el cumplimiento de las obligaciones contraídas y cualesquiera obstáculos puestos á la libertad de los contratantes, no hacen sino debilitar el movimiento de la circulación, disminuyendo, ó entorpeciendo por lo menos, el número de los cambios.

Las causas que principalmente favorecen el desarrollo de la circulación son: la extensión de las relaciones entre los pueblos, la libertad de contratación, la seguridad y garantía de los cambios, las reuniones de los contratantes en ferias y mercados, las Exposiciones, y la apertura y mejora de las vías de comunicación.

También facilita y extiende la circulación el aumento de la riqueza; así lo ha demostrado un

distinguido economista (1) en su conocida teoría de las salidas, ley económica tan sencilla como importante, cuyo principio fundamental es que *«todo producto se compra siempre con productos»*, y de la cual se deduce que todas las industrias son solidarias, y por lo tanto, correlativas su prosperidad y decadencia.

Todo es solidario en la vida de las naciones y de los individuos: así lo disponen las leyes inmutables que rigen el orden universal. Los trabajos de los hombres se hallan estrechamente unidos, y jamás el decaimiento de los unos podrá servir de base al engrandecimiento de los demás.

---

(1) J. B. Say.



## CAPÍTULO III

### DE LA MONEDA

#### I

Es condición indispensable de los cambios, según hemos dicho en lugar oportuno, la equivalencia de las cosas cambiadas, pues no se concibe, sino como caso excepcional, que se dé un objeto valiendo veinte por otro cuyo valor sea diez.

La permuta, forma primitiva del cambio, ofrecía precisamente esta dificultad: no poder en la mayoría de las ocasiones establecer la equivalencia de los objetos cambiados, por no encontrar objeto de valor igual ó aproximado siquiera al del que se trataba de permutar. Tenía además el inconveniente de no hallar en muchos casos en condiciones de permuta el objeto que se deseaba adquirir.

El peso y la medida, útiles y hasta convenientes muchas veces para apreciar esta equivalencia por la comparación de las magnitudes y extensión de las cosas, no son siempre suficientes para estimarla con entera exactitud, puesto que el valor no depende tan sólo del volumen y superficie de los objetos,

sino también, y muy principalmente, de su utilidad, naturaleza y facilidad ó dificultades de su adquisición.

Urgía por lo tanto buscar un medio que, permitiendo establecer la comparación de los valores de las cosas, obviara las dificultades mencionadas; este medio fué la adopción de una mercancía intermedia en los cambios, de un valor determinado, con el cual se comparó el de las demás.

Esta mercancía se denominó *moneda* (moneta), cuyo nombre conserva todavía, llamándose además *numerario*, *metálico*, *especies metálicas*, *dinero corriente*, ó simplemente *dinero*.

No tuvo la moneda en su principio las condiciones de la que actualmente se conoce, sino que consistió en una materia ó mercadería cualquiera, sin otros requisitos que ser divisible y aceptada en las transacciones como intermediaria.

La sal, las pieles, el pescado fresco, las conchas, los cueros, el cacao, otros productos naturales y aun los ganados, fueron empleados como moneda por diversos pueblos; pero como ninguna de estas materias satisfacía las necesidades de un comercio general y extenso, ni tenía las propiedades requeridas al objeto, hubo de buscarse una que las reuniera, y así se llegó á los metales primeramente y después á los llamados preciosos.

El oro y la plata son en efecto por sus condiciones y sus cualidades intrínsecas los metales más á propósito para servir de materia al instrumento ge-

neral de los cambios. Son duros por naturaleza, sin ser quebradizos; se gastan poco con el roce; no se alteran con la humedad; resisten mucho al fuego; son maleables, homogéneos y divisibles en grado sumo; tienen un valor grande en pequeño volumen, sin que por esto sea muy considerable; no son tan abundantes que sufran menosprecio, ni tan escasos que no basten á las necesidades del comercio, y no experimentan, por último, grandes alteraciones de valor.

Estos metales se dieron primeramente al peso, según prueban las denominaciones de *onza*, *peso* y *libra* que aun conservan algunas unidades monetarias; pero pronto la mala fe debió encontrar manera de alterar su pureza combinándolos con metales inferiores, y de esto surgir la idea de dividirlos en pequeñas fracciones revestidas de una marca ó sello que garantizase los grados de pureza del metal y el peso correspondiente á cada una.

Tal ha debido ser el origen de las monedas de oro y de plata en forma análoga á la que hoy tienen, sin que pueda fijarse exactamenté la época en que empezó su uso. En el *Génesis* se refiere que Abraham compró un campo en 400 siclos de plata. En tiempo de Phedor, Rey de Argos, en el siglo VII antes de la era cristiana, se hace mención de la moneda de plata. La de oro se cita en tiempo de David. Se batió la de oro por primera vez en Roma el año 547 de su fundación (1).

---

(1) Colmeiro.—*Historia de la Economía política en España*.



La fabricación de las monedas se llama *acuñación*.

Esta fabricación es de la competencia exclusiva del Estado en la mayoría de los países; en otros, la verifica la industria privada, pero siempre con la intervención del Estado, bajo su vigilancia inmediata y constante y en condiciones determinadas por el mismo, no permitiéndose la circulación de las monedas hasta haber sido examinadas por delegados del Gobierno.

Las monedas se cortan ó tallan de un peso que se adopta por tipo ó término de comparación. Esta unidad de peso ha sido en España durante mucho tiempo el *marco* de ocho onzas ó 4.608 granos; hoy es el kilogramo.

El número de piezas iguales que se cortan ó sacan de la unidad de peso se llama *talla*.

El oro y la plata no se acuñan puros, sino que al objeto de aumentar su dureza, se mezclan con una corta cantidad de otro metal inferior, que generalmente es el cobre. La cantidad de metal inferior que cada moneda contiene se llama *liga*, y *fino* la de metal precioso. La relación en que uno y otro se encuentran se denomina *ley* ó *título*.

En el peso y en la ley existe cierta tolerancia legal respecto de su no perfecta exactitud con lo que en uno y otro concepto corresponde á cada moneda, según las leyes; este permiso ó tolerancia se llama *en fuerte* para el exceso, y *en feble* para el defecto.

*Sistema monetario* de un país es el conjunto de

diversas monedas, relacionadas de una manera proporcional y exacta con otra que sirve de tipo, y que se denomina *unidad monetaria*.

Esta unidad, á la cual ha de referirse la expresión de todas las cantidades, debe ser proporcionada á lo que determine el uso común y general del país: muy grande, complicaría los cálculos con multitud de fracciones; muy pequeña, exigiría muchas cifras para cantidades de escasa importancia.

El *real de vellón* ha sido la unidad monetaria en nuestro país durante mucho tiempo; en 1864 se adoptó el *escudo*, que fué sustituido en 1868 por la *peseta*. Esta modificación última obedeció al propósito de poner en relación nuestro sistema de monedas con el acordado por la Convención monetaria verificada en 1865 entre Francia, Italia, Bélgica y Suiza.

Los sistemas monetarios determinan la denominación y clase de metal de las monedas que los constituyen; el número de unidades monetarias que cada uno contiene, ó las partes de esta misma unidad á que equivale; el peso y la ley de cada moneda, y el límite del permiso correspondiente en feble y en fuerte; sus diámetros; la pérdida de peso que ha de experimentar cada una para carecer de *curso legal*, y el límite del *curso forzoso* de ciertas monedas para el Estado y para los particulares.

La frase *curso legal* expresa la facultad de entregar ciertas monedas y la obligación de recibirlas en cantidad ilimitada y en condiciones de pago definitivo y liberatorio.

El *límite del curso forzoso* que para algunas se determina, manifiesta el término de aquella facultad y obligación correlativas, es decir, el número limitado de monedas de aquella clase que tiene curso legal.

Se asigna curso legal á la unidad monetaria y á todas las monedas que tengan igual ley, sean múltiplos ó divisores de la misma. En nuestro sistema ocurre la anomalía de carecer de él la unidad monetaria; pero esta anomalía tiene su justificación en la baja ley de la peseta, que hace su valor intrínseco muy inferior al que el Estado la reconoce, por lo que la asignación de curso legal á una moneda en tales condiciones habría constituido una verdadera adulteración monetaria. No tiene por esto la peseta otro carácter que el de moneda supletoria ó divisionaria, al igual que las de plata de pesetas 2, 0,50 y 0,20, y todas las de bronce.

Se ve, por lo expuesto, que la moneda es una pieza de metal con un peso y una ley garantizados por el Estado, y un valor fijo determinado por el mismo, y que es, además, una mercadería con valor propio é intrínseco, regulado como el de todas por la ley de la oferta y la demanda, é independiente del que le asignan las funciones monetarias.

Como moneda, es medida común de los valores, puesto que al suyo vienen á referirse todos los demás; como mercancía, sirve de agente intermediario y universal del cambio.

Bajo uno y otro aspecto tiene importancia suma,



puesto que como medida del valor le ha sacado de su indeterminación, convirtiéndole *en precio*, y así han podido *valuarse* todas las cosas. Como agente universal de los cambios, los ha facilitado y multiplicado, extendiendo la circulación de los productos y estrechando las relaciones comerciales.

La evidencia de estas ventajas, ya universalmente reconocidas, no ha sido obstáculo para que por algunos economistas se hayan emitido juicios inexactos y opiniones erróneas respecto de las cualidades de la moneda y la índole de sus funciones. Quién ha sostenido que no formaba parte de la riqueza; quién que ella era la única existente, y quién que era solamente un «signo de los valores» (1).

Sin hacer un examen detenido de estas opiniones, puede demostrarse fácilmente su inexactitud.

Por riqueza se entiende, según unos, «todo lo que tiene utilidad», y según otros, «todo lo que tiene valor». Si esto es la riqueza, debe comprenderse en ella la moneda, puesto que *es útil y tiene valor*.

Tampoco debe ser considerada la moneda como la única riqueza existente, según afirmaba la Escuela mercantil, toda vez que, además de ella, existen innumerables cosas que son *útiles y valubles*.

La moneda no es signo de valores, porque si lo fuera no tendría valor propio, ni llevaría en sí misma un verdadero equivalente, y al perder su carácter monetario no conservaría valor alguno, lo cual

---

(1) Montesquieu.

sabemos que no sucede, sino que conserva siempre el de la materia de que está formada.

Aparte de estas opiniones, que el tiempo y los progresos de la ciencia económica han traído á su justo valor, existe, con referencia á la moneda, otra cuestión de verdadera transcendencia é importancia, de la que, por esta causa, vamos á ocuparnos con alguna extensión.

Nos referimos al MONOMETALISMO y BIMETALISMO, que con tal nombre es conocida la gran querella suscitada há tiempo entre los respectivos sostenedores de ambos sistemas, ó sea entre *monometalistas* y *bimetalistas*, según se les llama, defendiendo los primeros el *talón monetario único*, esto es, la teoría de conferir á un solo metal poder liberatorio absoluto, y patrocinando los segundos el *talón doble*, es decir, el sistema de otorgar dicha facultad á dos metales (el oro y la plata), ligados por una relación fija, determinada de antemano.

Decía en 1866 un ilustrado economista (1), ocupándose de este ya entonces debatido asunto: «Ésta no es una cuestión que termina, sino una cuestión que empieza»; y los hechos han venido á confirmar sus palabras, porque jamás la lucha ha sido tan viva y general como en los últimos años, sin que por ello, y hasta el actual momento, se haya conseguido encontrar una solución que se acepte por todas las naciones como definitiva.

---

(1) Mr. Volowski.

Y es que en esta cuestión, la más ardua y compleja de la economía política, ocurre una cosa singular: que su estudio ahonda las dificultades, en lugar de hacerlas desaparecer (1). Por esto, y según acabamos de decir, han resultado ineficaces los debates, é infructuosas todas las tentativas para resolverla. Hace veinticinco años pudo suponerse que lo estaba, á juzgar por la actitud de algunos Estados de Europa en favor del oro, que se manifestó en Alemania por su intento de desmonetización de los thalers; en Holanda y los Estados Escandinavos, por la adopción del talón único de aquel metal, y en las naciones de la Unión latina, por la suspensión de las acuñaciones de plata; pero aquella actitud, cuya primera causa fué el aumento de la producción anual del oro desde 100 á 800 millones, por el descubrimiento de nuevos yacimientos auríferos en California y Australia, se modificó á poco, y ha ido inclinándose decididamente hacia el bimetalismo, por resultado de dos hechos que no pudieron preverse entonces, y han sido observados con posterioridad. Estos hechos fueron: la disminución rápida de la produc-

---

(1) Esta observación no es nuestra: pertenece á un distinguido hombre público francés, Mr. Dumas, que la expresó en el Senado en 1870 y ha sido consignada por un ex Ministro de Hacienda del mismo país, Mr. J. Malou, en una excelente obra sobre la materia. Dice así Mr. Dumas: *«He observado que las personas que estudian superficialmente la cuestión monetaria, la dan, desde luego, por resuelta; que las que profundizan su estudio titubean en la resolución, y que las que de cualquier modo se ven en la necesidad de practicarla, retroceden con temor ante tan inmensa responsabilidad.»*



ción del oro y su absorción por los países mismos que le producen.

La significación é importancia de aquellos hechos, que, como decimos, hizo variar desde luego el aspecto de la cuestión, ha venido á convertir al bimetalismo á muchos de sus decididos adversarios, quizás los mejor reputados, entre los cuales citaremos tan sólo, por su especial representación, á Mr. Henry Hicks Gibbs, antiguo Gobernador del Banco de Inglaterra y Delegado de este país en la Conferencia monetaria de 1878.

Y es que jamás las teorías pueden prevalecer contra los hechos; por esto, un sabio alemán, cuya autoridad en asuntos monetarios es universalmente reconocida, Mr. Soetbeer, el gran apóstol del monometalismo, dice á este propósito: «La mejor solución teórica del problema monetario es el talón único de oro; pero la imposibilidad de realizarla es tan evidente, que se hace inútil, bajo el punto de vista práctico, discutir una medida cuyas consecuencias habrían de ser la depreciación de la plata, y la baja hasta un punto incalculable de todos los precios» (1).

En idéntico sentido se expresan otros monometalistas no menos distinguidos, entre ellos Mr. Goschen, primer Comisario inglés en la Conferencia monetaria de 1878 y autor del mejor tratado que existe sobre el cambio; Mr. Robert Giffen, Presidente del Instituto de Estadística de Londres; el Doctor

---

(1) *Jahrbücher für nationalökonomie.*

Otto Arendt, Mr. Adolfo Wagner, von Schöffle, el sabio Profesor de Berlín, y muchos más. Y caso digno de atención: Mr. Soetbeer aconseja el bimetalismo á todas las naciones, menos á Alemania, y Mr. Goschen hace lo mismo á todas, salvo á Inglaterra.

Se ve por esto la escasa fe de los monometalistas en su sistema, puesto que temen su generalización, y éste es quizá el mejor argumento en su contra. En cambio, los bimetalistas afirman, y sus adversarios conceden, que la solución que patrocinan sería tanto más ventajosa, cuanto mayor número de Estados la tuvieren planteada.

El gran obstáculo para la adopción del monometalismo—oro por las naciones es la insuficiencia del *stock* de oro del mundo para sustituir el metal blanco en la circulación. Se calcula en 7.000 millones de francos la plata que existe en Europa y América en estado de moneda liberatoria (1); supuesta su retirada de la circulación, como lo exige la adopción del talón único de oro, ¿dónde encontrar los 7.000 millones de este metal, necesarios para reemplazarla? ¿Cómo se verificaría si no la circulación, á menos de una contracción grande en los medios de cambio? Y suponiendo que se hallaran, ¿dónde y á quién podría venderse, ó qué aplicación se podría dar á tan enorme cantidad de metal blanco? Se dice que no es necesario retirar la plata de la circulación, sino únicamente privarla del carácter liberatorio absoluto,

---

(1) Ottomar Haupt.—*Arbitrages et parités*. 7<sup>e</sup> édition.

reduciéndola á las condiciones de moneda divisionaria ó supletoria. Este expediente no resolvería la dificultad, puesto que lo que el comercio del mundo necesita es *moneda liberatoria*, y al no sustituir con moneda de oro toda la de plata despojada de aquel carácter, resultaría, de una parte, disminuido en 7.000 millones el *stock* de la *moneda talón*, y de otra, aumentado en la misma colosal suma el de la moneda *supletoria*, que la Unión latina fijó en 6 francos por habitante y que todos los países limitan á una pequeña cantidad.

Se ha dicho también que la escasez del oro podría suplirse por medio de los instrumentos de crédito. Esta proposición carece en absoluto de valor, como opuesta á lo que enseñan los sanos principios económicos. La base sólida del crédito es el metálico, y la extensión de aquél exige indispensablemente aumento de numerario: lo prueba el ejemplo de Inglaterra, donde á un desarrollo excesivo del crédito, de cuarenta años á esta parte, ha correspondido un acrecentamiento de la circulación monetaria de más de 1.000 millones. Además, sustituir el oro es expulsarlo, puesto que solamente su necesidad retiene el metálico en la circulación; y es tan sabido esto, que por tal causa se ha negado siempre el Banco de Inglaterra á emitir billetes de cantidad inferior á 5 libras.

Pero además de estas dificultades de carácter puramente material, existen otras de un orden más elevado, que si la imposibilidad del monometalismo



no estuviera demostrada por los hechos que acabamos de citar, serian suficientes por sí solas para hacer rechazar este sistema como inconveniente y perjudicial á los intereses de los pueblos. Son éstas las grandes perturbaciones económicas que al comercio, la industria y la agricultura de todas las naciones acarrearía la desmonetización de la plata. La baja excesiva de los precios; la disminución de la actividad comercial é industrial y la vuelta de todos los Estados á las ideas proteccionistas, como medio de procurarse una balanza favorable para aumentar su provisión monetaria, tales serían, concretadas y resumidas brevemente, las desastrosas consecuencias que habría de originar el planteamiento del monometalismo (1).

Y no son estas dificultades suposiciones más ó menos aventuradas ó probabilidades sin fundamento, sino hechos comprobados por la experiencia. La crisis tan intensa como persistente que se inició en 1873, y cuyos efectos han pesado sobre el mundo entero, ha sido atribuída á las medidas adoptadas por Alemania en aquella época para desmonetizar la plata. Así lo afirman distinguidos economistas de todos los países, sin excluir los alemanes; y no parece infundada tal creencia si se considera que la disminución de la crisis en 1879, y su terminación, coincidió con la suspensión de las ventas de plata en Alemania en el mismo año. Porque este país, que empren-

---

(1) Véase *The decline of prosperity*, E. Seyd; London, 1879.

dió el cambio de su sistema monetario en condiciones excepcionalmente favorables, puesto que contaba con una indemnización de guerra de 5.000 millones de francos en metálico, se ha visto en la necesidad de suspender la reforma, y en tal estado continúa, en consideración á sus cuantiosas pérdidas (1), y más principalmente todavía, por causa de la desorganización que había llegado á introducir en la industria de su país y en la de los demás.

Y si esto ha sucedido en una nación sola y en circunstancias enteramente favorables, no es aventurado suponer que acometida la operación por todas las naciones, las consecuencias serían mucho más desastrosas. Mr. Soetbeer calcula la pérdida, solamente para los países de la Unión latina, en 500 millones; y Mr. Hertzka, otro gran campeón del monometalismo, en 1.000 millones. Pero el primero va más lejos todavía, y afirma que la Unión latina no conseguiría pasar al talón de oro.

Hoy el monometalismo universal está relegado á la categoría de una quimera irrealizable, y como tal le consideran, no ya los bimetelistas, cuyo juicio no debemos invocar, sino los monometalistas más distinguidos. Pudo creerse en su posibilidad, según hemos dicho al principio, mientras duró la producción

---

(1) En la sesión del Reichstagh del 18 de Junio de 1879 declaró el Presidente del Banco Imperial que la venta de la plata desmonetizada hasta aquella fecha había ocasionado al Tesoro una pérdida de 100 millones de marcos, y que la conclusión de la reforma habría de costar á lo menos otro tanto.

extraordinaria del oro; pero al reducirse ésta á términos normales, y aun á menos todavía, desapareció toda creencia de poder alimentar con un solo metal las necesidades, cada vez crecientes, de una circulación ya muy extensa que apenas bastan á sostener el oro y la plata. Y todavía esta baja en la producción del oro ha venido á complicarse con un hecho cuya gravedad no se puede ocultar; que Europa, convertida al presente en deudora de América, se ve en la necesidad de enviar oro á este país para saldar el exceso de sus importaciones sobre su exportación.

El argumento principal en que se apoya el monometalismo para combatir el bimetalismo, consiste en considerar absurda toda pretensión de establecer entre dos mercaderías (el oro y la plata) una relación de valor constante, teniendo en cuenta las alteraciones frecuentes de sus precios. Es lo mismo, dicen, que pretender que un hectolitro de trigo valga siempre dos de avena.

Este argumento carece en absoluto de valor: se ha reconocido que se basaba en un error, que consistía en confundir las monedas de metales preciosos con las demás mercaderías, y ha sido abandonado por los monometalistas al corriente de la cuestión.

Conviene desvanecerle desde luego y determinar las diferentes condiciones de una y otra mercaderías.

El oro y la plata sirviendo de moneda, y por consiguiente las monedas de estos metales, son, en efecto, mercaderías, obedeciendo como las demás á la ley de la oferta y la demanda, pero son mercade-



rias especiales sujetas al imperio de leyes particulares. Difieren de las mercaderías ordinarias en que éstas se destinan al consumo y aquéllas se conservan indefinidamente, lo cual hace que sea enorme la cantidad que existe de oro y plata relativamente á su producción anual; difieren también en que no se producen á voluntad, siendo ineficaz, por tanto, el aumento de la demanda para acrecentar su producción. Dedúcese de ello que lo que principalmente determina el valor de los metales preciosos es la demanda monetaria, y que basta suprimirla para que aquél descienda en gran cantidad. Tal es la causa de la depreciación que sufre la plata.

Pero además del valor que como mercadería corresponde á la moneda, tiene ésta otro por el cual se la acepta en la circulación interior, y que subsiste, ó puede subsistir, con entera independencia de aquél; es decir, con abstracción de la materia de que está formada. Este valor se determina por una ley en la debida proporción para las monedas de oro y de plata, y es por esto un valor fijo no sujeto á las oscilaciones de precio del metal en las formadas de esta materia.

Resulta de lo expuesto que las monedas de oro y de plata tienen dos valores: el *legal* ó convencional, y el *intrínseco*; y resulta también que estos valores pueden llegar á ser muy diferentes sin que la relación establecida por la ley entre aquellas monedas varíe ó se modifique, toda vez que las alteraciones de precio del uno ó del otro metal, ó de ambos, que

alteran el valor intrínseco, no tienen influencia sobre el legal.

Aquí se encuentra la base del bimetalismo, que, como vemos, no se apoya en absurdo alguno, sino en un hecho practicado por todas las naciones civilizadas y elevado por ellas á la categoría de principio: *el establecimiento de una relación de valor legal entre las monedas de oro y plata, independiente de la natural entre ambos metales.*

El bimetalismo es un sistema impuesto por la naturaleza misma al dotar al oro y á la plata de las cualidades necesarias para servir de moneda, y que viene existiendo desde la más remota antigüedad, aunque sin base científica alguna. Esta base se la dió la ley de *germinal* del año XI de la República francesa, al establecer entre aquellos metales la relación fija de 1 á 15 y medio, y su teoría doctrinal fué hecha, la primera vez, por Mr. Volowski en su defensa de este sistema contra el talón único de plata, sostenido por Chevalier.

El bimetalismo en un solo Estado presenta el inconveniente del predominio alternativo del oro ó de la plata en la circulación, por efecto de las operaciones de arbitraje sobre estas materias y por otras causas. Para remediar este inconveniente ha establecido la ciencia dos principios, uno de los cuales ha modificado completamente los elementos del debate relativo á los talones monetarios.

Es el primero la adopción de monedas compuestas de oro y plata, como representativas de un valor



más estable que las formadas de un solo metal. Este principio, que se funda en la teoría del *péndulo compensador*, ha sido aceptado por muchos economistas, entre ellos Mr. Volowski, Chevalier y otros.

El segundo principio es la internacionalidad del bimetalismo. Se debe á Mr. Cernuschi, quien, al formular por primera vez en una notable obra (1) esta condición de *universalidad*, ha asentado el sistema sobre una base inatacable y definitiva.

Hoy este principio ha conquistado la mayoría de las opiniones, y tiene en su favor el parecer de todos los sabios al corriente de la cuestión; los intereses de los pueblos lesionados por las tentativas hechas para introducir el sistema contrario; el favor de los grandes Bancos europeos, y la protección de Francia y los Estados Unidos. Para probarlo, basta reproducir la opinión del más ilustrado de los monometalistas, Mr. Soetbeer, tantas veces citado, que dice á este propósito: «Se puede admitir, no solamente la posibilidad teórica, sino también la realización práctica de un bimetalismo universal» (2). La misma opinión sustentan los economistas más sabios de Alemania, Ran, Roscher, Wagner y Schäffle; y el mismo principio profesan los Gobernadores de los Bancos de Francia, Alemania y los Países Bajos, y uno de los Directores del de Inglaterra (3).

---

(1) *La monnaie bimétallique*, París, 1876.

(2) *Die hauptsächlichsten Probleme der Währungsfrage*, 1880. (Los principales problemas de la cuestión monetaria.)

(3) También el Gobierno de las Indias se ha convertido al bimetalis-



En este sistema desaparece el inconveniente que hemos mencionado del predominio de uno de los metales, y así lo entiende, sin duda, Mr. Soetbeer cuando dice: «Es indudable que si los Estados Unidos, Francia é Inglaterra, que figuran en el primer rango de las naciones por la importancia de su comercio, sus riquezas y la masa de sus metales preciosos, se convinieran para establecer una relación fija y uniforme entre el oro y la plata, podría considerarse definitivamente resuelto el problema» (1).

Supongamos, en efecto, la unión de Francia con las naciones latinas y con Inglaterra, Alemania, Austria, Holanda y los Estados Unidos, á este propósito de establecer una relación constante entre dichos metales: ¿cómo se produciría la alternativa de uno ú otro en la circulación? ¿Qué mercado podría absorber la cantidad de oro ó de plata necesaria para romper el equilibrio monetario en el seno de la Unión? En París como en Londres, y en Madrid como en Calcuta, se obtendrían siempre 15  $\frac{1}{2}$  kilogramos de plata por cada kilogramo de oro; y como por esta causa no habría provecho en la exportación de

---

mo. Así lo prueba un documento procedente de aquel departamento de Hacienda, y del cual transcribimos las siguientes líneas: «El sistema bimetalico universal es el remedio único á los males que sufrimos..... A menos que no se devuelva á la plata el carácter de que arbitrariamente ha sido despojada, se abrirá para el mundo un porvenir de pérdidas y de males incalculables.....»

(1) Obra citada en la página anterior, *Die hauptsacchlichsten*, etc.

uno ó de otro, cesaría todo interés de adquirirlos en plaza determinada (1).

Si el bimetalismo se adoptara algún día por todos ó la mayoría de los países, como esperamos que suceda, las ventajas serían inmediatas y permanentes: Alemania no tendría que imponerse nuevos sacrificios para terminar una reforma ya innecesaria; Inglaterra vería desaparecer sus pérdidas en la India; Europa saldaría fácilmente sus débitos con América, puesto que podría hacerlo con los dos metales; los Estados Unidos se verían desembarazados de las inmensas cantidades de plata acumuladas en las cajas del Tesoro, y Alemania y Francia de las que sus Bancos poseen; cesarían las violentas y frecuentes perturbaciones monetarias originadas principalmente en la proscripción de la plata, y el mundo entero, provisto de una circulación más en armonía con las necesidades de la industria y del comercio, continuaría su marcha progresiva.

---

(1) Actualmente, el monometalismo-oro existe en Inglaterra, Portugal, los Estados Escandinavos y el Ducado de Finlandia, en Rusia.

El bimetalismo existe de derecho en Francia, Italia, Bélgica, Suiza y Grecia, y en España, Rumania, Bulgaria y los Estados Unidos, y de hecho, aunque de una manera transitoria, en el Imperio alemán. Estos Estados tienen establecida la relación de 1 á 15  $\frac{1}{2}$ , excepción hecha de América, que tiene la de 1 á 16. Pero el bimetalismo de estos países se halla en *estado cojo*, como se le llama, porque todos ellos, menos España y la India, tienen en suspenso la acuñación de plata.



## II

**Moneda fiduciaria.**

Se da este nombre á ciertos títulos ó documentos que carecen de valor real y le tienen solamente representativo. Esta denominación es impropia, puesto que una de las condiciones esenciales de la moneda es llevar en sí misma su equivalente.

La circulación de estos documentos se basa en la confianza de poderlos convertir en valores reales; por esto no pueden ser emitidos con éxito sino por personas conocidas y de buena reputación, siéndolo generalmente por sociedades mercantiles de importancia.

Cuando su circulación no se funda en aquella causa, sino que es forzosa é impuesta por el Estado, toman el nombre de *papel moneda*.

La moneda fiduciaria puede ser de metal y de papel.

La metálica tiene siempre un valor real, aunque inferior al nominal; por esto, sólo en parte puede considerarse como fiduciaria. Tales son las monedas supletorias de plata y de bronce, que las necesidades de los pequeños cambios hacen circular, pero siempre en la confianza de que no serán rechazadas en las transacciones.

La moneda fiduciaria que merece enteramente este nombre es la de papel, y muy principalmente



el billete de Banco, único documento que ha adquirido todos los atributos de la moneda y que cumple verdaderos oficios de tal en la circulación. De él nos ocupamos más adelante.

La confianza en que se funda el valor de la moneda de papel y hace recibirla en la circulación como moneda efectiva, se llama *crédito*.

---

## CAPÍTULO IV

---

### DEL CRÉDITO

#### I

No se hallan muy conformes los economistas en explicar la naturaleza y funciones del crédito, y de aquí que aprecien de distinta manera sus cualidades, y que algunos le atribuyan alcances que no tiene. Quién dice que el crédito es un capital; quién sostiene que crea capitales, y quiénes hacen otra multitud de afirmaciones, tan infundadas como poco exactas.

El crédito no es capital, porque no es riqueza ni produce directamente. Si lo fuera, habría en su uso dos capitales: el crédito mismo y el capital adquirido por su influjo. Tampoco crea el crédito capitales, pues si bien es cierto que por su mediación se obtienen capitales nuevos, no es él quien los multiplica, sino las fuerzas productivas que pone en actividad.

La naturaleza del crédito consiste en la facultad de disponer del capital ajeno mediante una promesa de pago. Esta facultad no es el crédito mismo, como



equivocadamente afirma algún escritor, tomando el efecto por la causa: es una cualidad, una propiedad del crédito, pero no su propiedad esencial. La esencia del crédito se halla en una condición indispensable, *sine qua non*, de su existencia: la *confianza personal*.

Esta confianza no es arbitraria, ni se concede sin causa: se funda en la estimación favorable de las cualidades morales de la persona á que se otorga y en la apreciación de su fortuna. Por esto, cuando decimos que una persona *da crédito* á otra, expresamos la confianza que aquélla tiene en que ésta cumplirá sus compromisos, y tal confianza implica el convencimiento, no sólo de su *voluntad*, sino de su *posibilidad* de hacerlo; y cuando decimos que una persona *tiene crédito*, damos á conocer su aptitud para disponer, como si fuera suyo, del capital ajeno, aptitud que proviene también de la fe que inspiran sus condiciones personales y sus medios de solvencia.

Podemos, pues, definir el crédito: *la confianza que inspiran la voluntad y posibilidad de una persona para cumplir sus compromisos, en virtud de la cual utiliza ó se apropia valores ajenos*.

De la anterior definición se deducen las bases del crédito, que son: de una parte, la *moralidad* y *aptitud* del acreditado; y de otra, su *fortuna* ó *riqueza*. La posesión de cualquiera de ellas sin las demás, es insuficiente para que el crédito exista, en forma duradera á lo menos, por lo cual deben hallarse reunidas todas y complementarse en una misma



persona. No es raro el caso, sin embargo, de que la última condición se sobreponga á las primeras, y se conceda crédito á sujetos dotados de fortuna, pero ineptos y aun faltos de probidad; por nuestra parte entendemos que la supremacía, caso de haberla, corresponde á la moralidad, pues siendo el crédito confianza, debe otorgarse ésta siempre al hombre de conciencia recta y antecedentes sin tacha.

La utilidad del crédito es inmensa, tan inmensa como su poder. Á su influjo deben algunos Estados su prosperidad y grandeza actuales, y con su auxilio ha podido el hombre horadar las montañas, unir los mares, poner en comunicación instantánea los continentes á través del Océano, y acometer y dar cima á empresas no menos atrevidas y extraordinarias, que hubieran sido imposibles en otras épocas.

El secreto en cuya virtud opera el crédito tales maravillas consiste en convertir las transacciones al contado en transacciones á plazo; esto es, en permitir las adquisiciones sin entrega *inmediata* de los valores equivalentes, mediante *una promesa* de verificarlo en cierto tiempo.

Por tan sencillo modo, el crédito facilita la transmisión de los capitales, y convierte en fecundas riquezas inactivas, que hubieran permanecido estériles en manos de sus poseedores, con lo cual la producción se vivifica y aumenta la riqueza. Por tan sencillo medio, los capitales adquieren mayor actividad y se hacen más frecuentes los cambios, lo cual extiende la circulación de los productos; y por el

mismo modo, esta circulación se acelera á causa de la mayor facilidad de transmisión de los valores; que el crédito, en suma, ó los documentos que le representan, no son sino instrumentos de los cambios más expeditos que la moneda.

También alcanza la acción del crédito á la distribución de la riqueza, que hace más equitativa y extensa, dando participación en ella á mayor número de personas. Las empresas que fomenta y sostiene proporcionan trabajo á multitud de obreros, antes ociosos, dándoles ocasión de encontrar medios, en el empleo de su actividad, para ejercitar su inteligencia y mejorar su posición social. Así, todas las clases de la sociedad participan de los beneficios del crédito, y la humanidad realiza su progreso moral y material.

## II

### Clasificación del crédito.

Divídese el crédito en *público* y *privado*: el primero es el de las naciones representadas por el Estado; el segundo el de los particulares, sean individuos ó personas jurídicas. El crédito es también *real* ó *personal*, según se funda en el valor de la cosa mueble ó inmueble dada en garantía, ó en la buena opinión del acreditado. Distinguese además en *agrícola*, *fabril* ó *mercantil*, y en *mobiliario* ó *inmobiliario* ó *territorial*, según el uso á que se apliquen los capitales y la clase de las garantías.



## III

**Operaciones de crédito.**

Las operaciones de crédito, propiamente dichas, no tienen clasificación especial, y abarcan todas las operaciones mercantiles que se conocen. Ciertamente que algunas de éstas no son fiduciarias por naturaleza, toda vez que el cumplimiento de sus condiciones debe verificarse en el acto, según sucede en el contrato de compraventa y en el de permuta; pero este cumplimiento puede diferirse por acuerdo de los contrayentes, y entrar de lleno la operación en la categoría de las de crédito. La principal y más importante es el préstamo de dinero y demás cosas fungibles, del cual nos ocupamos extensamente en la tercera parte de esta obra.



---

## CAPÍTULO V

---

### DESARROLLO DEL CRÉDITO

#### I

Cuando se estudia la historia comercial y financiera de los últimos cincuenta años, se echa de ver desde luego la transformación inmensa que ha sufrido la vida económica de los pueblos, así en sus relaciones comerciales como en los procedimientos empleados para efectuarlas. No se verifican ya los cambios como antiguamente por la traslación material de los productos, ni como antes es indispensable el envío de las especies metálicas á los puntos de producción para el reembolso de las mercaderías. El crédito, secundado por poderosos auxiliares, ha venido á hacer inútiles esas traslaciones tan molestas como caras y peligrosas; y ya sustituyéndose á la moneda, ó ya facilitando y dando rapidez á los cambios, ha hecho menos frecuente y necesario el empleo de las especies metálicas, ha apresurado el movimiento mercantil, y ha extendido la circulación de la riqueza.

Los instrumentos ó auxiliares del crédito son muy numerosos, y su historia es la del desarrollo progresivo del crédito; es decir, que han sido más expedidos á medida que éste ha adquirido mayor extensión. Conócense con el nombre de *documentos de crédito*.

Sus formas y nombres son distintos, correspondiendo á las diferentes funciones de cada uno; mas todos constituyen *una promesa de pago*, una obligación personal del que expide el documento y ha recibido los valores (*deudor*) en favor del que los ha entregado (*acreedor*).

Pueden dividirse en dos grupos: documentos *á la orden* y al *portador*, de cada uno de los cuales trataremos separadamente.

## II

### Documentos á la orden.

En los documentos á la orden, la transferencia de los créditos se hace por medio de una fórmula muy sencilla llamada *endoso*, que puede repetirse cuantas veces sea necesario.

Pertenecen á este grupo las *letras de cambio*, las *libranzas*, los *pagarés á la orden*, los *resguardos de depósitos*, los *warrants* y otros. El principal y más importante es la letra de cambio.

#### *Letra de cambio.*

Muchas y distintas son las versiones respecto de la época en que empezó á usarse la letra de cambio,



y sobre las causas que motivaron su invención; mas no siendo nuestro objeto estudiar este documento en sus principios, sino en sus funciones como medio de cambio é instrumento de crédito, creemos innecesario detenernos en disquisiciones poco interesantes sobre su origen, que, aparte de todo, no pudo ser otro que una mayor extensión y desarrollo del comercio.

Se llama letra de cambio el *documento mercantil en virtud del cual una persona se compromete á hacer pagar á otra cierta cantidad en el domicilio de un tercero.*

Según el art. 444 del Código de Comercio, para que la letra produzca los efectos que nuestro Derecho mercantil le atribuye, debe contener las circunstancias siguientes:

1.<sup>a</sup> La designación del lugar, día, mes y año en que la misma se libra.

2.<sup>a</sup> La época en que deberá ser pagada.

3.<sup>a</sup> El nombre y apellido, razón social ó título de aquel á cuya orden se mande hacer el pago.

4.<sup>a</sup> La cantidad que el librador mande pagar, expresándola en moneda efectiva ó en las nominales que el comercio tuviere adoptadas para el cambio.

5.<sup>a</sup> El concepto en que el librador se declara reintegrado por el tomador, bien por haber recibido su importe en efectivo, ó mercaderías ú otros valores, lo cual se expresará con la frase de «valor recibido», bien por tomárselo en cuenta en las que tenga pen-



dientes, lo cual se indicará con la de «valor en cuenta» ó «valor entendido».

6.<sup>a</sup> El nombre, apellido, razón social ó título de aquel de quien se recibe el importe de la letra, ó á cuya cuenta se carga.

7.<sup>a</sup> El nombre y apellido, razón social ó título de la persona ó Compañía á cuyo cargo se libra, así como también su domicilio.

8.<sup>a</sup> La firma del librador, de su propio puño, ó de su apoderado al efecto con poder bastante.

El art. 446 del Código citado manifiesta que el librador podrá girar la letra de cambio:

1.º A su propia orden, expresando retener en sí mismo el valor de ella.

2.º A cargo de una persona para que haga el pago en el domicilio de un tercero.

3.º A su propio cargo en lugar distinto de su domicilio.

4.º A cargo de otro en el mismo punto de la residencia del librado.

Y 5.º A nombre propio, pero por orden y cuenta de un tercero, expresándose así en la letra.

De la definición y circunstancias de la letra de cambio se deduce la intervención necesaria de tres entidades: la que expide la letra, llamada *librador*; la que la recibe, llamada *tomador* ó *portador*, y la que ha de pagarla, que toma el nombre de *librado* y también el de *aceptante*, después que ha llenado este requisito. Mas según los términos del art. 446 transcrito, estas tres entidades pueden ser representadas

por *solas dos personas* en los casos siguientes: cuando el librador gira á su propia orden, lo que le hace ser librador y tomador al propio tiempo; y cuando gira á su cargo, siendo á la vez librador y librado.

Cuando el tomador de la letra, en vez de presentarla al cobro, desea *negociarla*, transmite su propiedad á otra persona por medio del *endoso*; ésta, á su vez, tiene el derecho de transmitirla también, y así puede la letra ir pasando de unos en otros, por endosos sucesivos, hasta llegar á poder del librado, que la recoge y la paga.

Cada una de las personas que intervienen en estas negociaciones recibiendo y transmitiendo la letra toman el nombre de *endosantes*, y según el artículo 467 del Código de Comercio, «el endoso produce en todos y cada uno de ellos la responsabilidad al afianzamiento del valor de la letra en defecto de ser aceptada y á su reembolso con los gastos de protesto y recambio si no fuere pagada á su vencimiento»; es decir, que cada endosante contrae á solas y mancomunadamente las obligaciones mismas que el librado tenía contraídas con su tomador. Esta responsabilidad cesa, no obstante, según el mismo artículo, para el endosante que al tiempo de transmitir la letra haya puesto la cláusula de «sin mi responsabilidad». En este caso, sólo responde de la identidad de la persona cedente ó del derecho con que hace la cesión ó endoso.

Es la letra de cambio un poderoso auxiliar del comercio, puesto que, como se ve, una sola sirve



para multitud de pagos en que no interviene la moneda, mediante la transmisión por modo tan sencillo, como lo es el endoso, de los valores que representa; cierto que aquélla ha de intervenir en definitiva; mas siempre resulta una gran economía de numerario al liquidar con un solo pago en efectivo la multitud de transacciones y negocios que ha podido verificar la letra hasta llegar á poder del librado.

Así: facilidad en la transferencia de los valores; ahorro del numerario y de los riesgos y gastos de su transporte; compensación de débitos y créditos en vasta escala y gran rapidez en los pagos: tales son las ventajas que el uso de la letra ofrece y que determinan la importancia de sus funciones como medio de cambio.

No menor es la que le corresponde como instrumento de crédito, pues las operaciones que con ella se verifican son casi siempre fiduciarias, y el considerable número de letras que circulan revelan, á la par que su eficacia para generalizar el uso del crédito, la extensión inmensa que éste ha tomado en nuestros días.

La letra de cambio, como los demás documentos de crédito, no tiene valor propio, sino representativo, que se funda en la garantía del representado, y desaparece si ésta falta. Se hace, no obstante, comercio de letras, puesto que equivaliendo al fin á cierta cantidad de moneda circulante, y siendo ésta una mercadería, se las considera también como mercaderías. Su valor se regula en razón directa de la de-



manda é inversa de la oferta, y se modifica y altera según la necesidad ó el deseo de adquirirlas. Su precio corriente se llama *curso del cambio*.

Las letras se venden y se compran por un precio igual, mayor ó menor que la cantidad que representan. Estas fluctuaciones del precio provienen principalmente de las que experimentan los débitos y los créditos de las dos plazas de que se trate. Cuando unos y otros son iguales, ambas poseen letras á cobrar y á pagar por igual cantidad: la oferta es entonces igual á la demanda, y el cambio se halla á *la par*. Si una de las plazas debe á la otra más que ésta á aquélla, la primera necesita para sus pagos mayor número de letras sobre la plaza acreedora que las existentes en el mercado; y como por esta razón su demanda es superior á la oferta, hay que pagar por ellas algo más de su valor representativo: el cambio, entonces, se halla con *beneficio*. Pero si la plaza misma debe á la otra menor cantidad que ésta á aquélla, la demanda de papel sobre la plaza deudora es inferior á la oferta, y el precio de las letras menor que el valor representado. Los cambios, en este caso, están con *daño*.

Cuando una y otra plazas son de la misma nación, el daño y el beneficio se aprecian en un *tanto por ciento* del valor efectivo; siendo de naciones diferentes, se calcula el cambio según la relación que se establece entre dos unidades monetarias, una de cada país, sirviendo una de ellas de tipo *cierto* ó término de comparación, y la otra de término *incierto* ó va-

riable. El regulador de esta relación es la *par intrínseca* de las monedas respectivas.

Las letras pueden girarse á *la vista* ó á *plazo* (1). Las primeras son exigibles en el momento de su presentación; las segundas, al vencimiento determinado en la misma. Parecía natural que los giros se hicieran solamente á la vista, siquiera fuese por facilitar el uso de las letras como medio de cambio; mas no se hace, á causa de la costumbre que existe en el comercio de otorgar un plazo al comprador para satisfacer el importe de las mercaderías adquiridas.

No se apoya la concesión de este plazo en razones exclusivas de consideración por parte del que vende: fúndase, de una parte, en el tiempo necesario para el transporte de las mercaderías, y de otra, en el cumplimiento de las funciones de la letra como instrumento de crédito, que dejarían de existir en un mandato á la vista. Por lo demás, aquella costumbre, que favorece al comprador, poniéndole en condiciones de pagar su débito con el producto mismo de las mercaderías, no perjudica al vendedor, impidiéndole realizar antes del vencimiento las letras á cargo de sus deudores; puede verificarlo, si le conviene, endosándolas á otro comerciante ó banquero, el cual satisface su importe mediante una pequeña retribución. De aquí ha tomado origen y tal es la

---

(1) Según el art. 453 del Código de Comercio, este plazo no puede exceder de noventa días.

operación llamada *descuento*, de la que nos ocupamos extensamente en otra parte de esta obra.

La acción que nace de las letras de cambio para exigir, en sus casos respectivos, del librador, aceptantes y endosantes el pago ó el reembolso, es ejecutiva, debiendo despacharse la ejecución en vista de la letra y del protesto, sin otro requisito que el reconocimiento judicial de la firma del librador ó endosantes demandados. Igual acción corresponde al librador contra el aceptante para compelerle al pago.

El reconocimiento de la firma no será necesario para despachar la ejecución contra el aceptante cuando en el acto del protesto por falta de pago no se hubiere opuesto tacha de falsedad (1).

La acción procedente de las letras de cambio se extingue á los tres años de su vencimiento, hayan sido ó no protestadas (2).

### III

#### Documentos al portador.

Constituyen estos documentos un gran progreso respecto de los á la orden, así para la rapidez de los cambios, como para la facilidad del empleo de los capitales. Pueden extenderse á plazo, como aquéllos, pero generalmente se expiden á la vista, aumentan-

---

(1) Código de Comercio, art. 521.

(2) Idem, 950.



do así sus ventajas, y son pagaderos al que los presenta, sin tener que identificar la persona, ni justificar la legitimidad de la posesión, reputándose como verdadero y único dueño, para los fines económicos, al que es solamente detentador del documento.

Pertenecen á esta clase, según el art. 545 del Código de Comercio:

Los efectos públicos que por medio de emisión representen créditos contra el Estado, las provincias ó los Municipios, y estén legalmente reconocidos como negociables en Bolsa.

Los emitidos por las naciones extranjeras, si su negociación ha sido autorizada debidamente por el Gobierno, previo dictamen de la Junta sindical del Colegio de Agentes de cambio.

Los billetes de Banco;

Y las acciones ú obligaciones de otros Bancos, Compañías de crédito territorial, agrícola ó mobiliario; de Compañías de ferrocarriles, de obras públicas, industriales, comerciales ó de cualquier otra clase, emitidas conforme á las leyes y disposiciones del Código de Comercio.

Todos estos documentos producen los efectos siguientes:

1.º Llevar aparejada ejecución, así los títulos como los cupones, desde el día del vencimiento de la obligación respectiva, ó á su presentación si no le tuviesen señalado.

2.º Ser transmisibles por la simple tradición del documento.

Y 3.º No estar sujetos á reivindicación si han sido negociados en Bolsa con intervención de Agente colegiado, y donde no le hubiere con la de Notario público ó Corredor de comercio.

Quedan á salvo los derechos y acciones del legítimo propietario contra el vendedor ú otras personas responsables, según las leyes, por los actos que le hayan privado de la posesión y dominio de los efectos vendidos.

El tenedor de un efecto al portador tiene derecho á confrontarlo con sus matrices siempre que lo crea conveniente (1).

Figuran también entre esta clase de documentos las libranzas, los pagarés á la orden y los cheques, que, según el art. 544 del Código de Comercio, pueden emitirse al portador y llevar, como los á la orden, aparejada ejecución desde el día de su vencimiento, sin más requisito que el reconocimiento de la firma del responsable á su pago.

El día del vencimiento se cuenta según las reglas establecidas para los efectos á la orden (2); y contra la acción ejecutiva no se admiten más excepciones que las consignadas en la ley de Enjuiciamiento civil.

Las acciones procedentes de libranzas ó pagarés de comercio y cheques, háyanse ó no protestado, se extinguen á los tres años de su vencimiento. Igual

---

(1) Código de Comercio, art. 546.

(2) Código de Comercio, libro 1.º, título X, Sección 2.ª

regla se aplica á los talones y demás documentos de giro ó cambio y á los dividendos, cupones é importe de amortización de obligaciones emitidas conforme á las prescripciones del Código de Comercio (*art.* 950).

Entre los mencionados documentos, el que preferentemente interesa á nuestro objeto es el billete de Banco, y de él nos ocupamos á continuación.

#### *Billetes de Banco.*

Se llaman así los títulos ó documentos fiduciaríos que emiten los Bancos de circulación, pagaderos al portador y á la vista, y transmisibles sin formalidad alguna. Son *signos* representativos de moneda, cuyo valor se funda en la seguridad de su inmediata conversión en moneda efectiva.

Reune el billete como la letra de cambio el doble carácter de instrumento de crédito y de cambio, mas no necesita para su transmisión y pago las condiciones de endoso y vencimiento que la letra requiere y que limitan y dificultan su circulación; como ésta constituye una promesa de pago, pero basada en el crédito de un deudor solvente y poderoso que todo el mundo conoce y acepta; el valor de la letra, además, no es *constante*, sino subordinado al vencimiento; el del billete es *fijo y notorio*, puesto que su conversión en valores reales ó su reembolso depende de la voluntad del portador.

Representa el billete, por tanto, un efecto *siempre vencido, en el día del vencimiento, y en poder del*



*que ha de realizarle*; y á estas condiciones debe su estimación, que no se funda en propiedad intrínseca alguna; la facilidad de su circulación, independiente de la mayor ó menor solvabilidad del que le transmite, y su aceptación como moneda metálica, á la que sustituye en la mayoría de los casos y cuya misma función social representa, siendo todavía preferido á ella por causa de las ventajas que ofrece para su cuento y transporte.

Pero aunque el billete de Banco haya adquirido por completo las atribuciones de la moneda, y el público, juzgando solamente por los efectos, dé y tome los billetes como moneda efectiva, no debe considerárseles como tal ni confundirlos con ella en la circulación. Hay entre unos y otra diferencias esenciales y profundas, como lo son las que separan la naturaleza del crédito y del valor.

El billete de Banco, según dejamos dicho, es una promesa, y entre él y la moneda media lo que separa la oferta del cumplimiento. La moneda se acepta como pago efectivo; extingue obligaciones; tiene lo que se llama *poder liberatorio*: el billete, admitido como promesa de pago futuro, sólo tiene aquel poder por la voluntad libre de los contratantes. La moneda tiene valor propio é intrínseco: el billete sólo representativo, y esto todavía en cuanto con él podamos procurarnos aquélla en cualquier momento. La primera es una mercadería, y su valor se regula por la oferta ó la demanda del metal precioso de que está formada: el segundo es un signo, y su valor de-

pende del crédito del que le ha emitido: el de aquélla mengua en el desgaste y el fraude; el de éste con la disminución de las garantías: la moneda, por último, sirve como instrumento universal del cambio, y el billete como una de las mejores formas del crédito.

Dos cuestiones principales se han suscitado con referencia al billete de Banco. Por la primera se ha tratado de asegurar en todos los casos su reembolso, estableciendo las cifras de la proporción que habría de existir constantemente entre el importe de las reservas metálicas y el de los billetes en circulación; mas ha tenido que reconocerse que no era posible fijarla con exactitud, al menos de una manera general y permanente, puesto que no se funda en principio alguno científico ó teórico, sino que depende de muchas causas, de carácter particular y variable en su mayor parte, como son la importancia más ó menos grande del establecimiento que emite los billetes, la extensión de su crédito, los hábitos del comercio de la localidad, la situación del país y otras muchas. Por esto los Bancos que estiman su crédito prescinden á tal propósito de toda regla fija y atemperan la reserva á la cuantía de las emisiones, graduando éstas á lo que verdaderamente exijan las necesidades del mercado, á la extensión del radio en que se mueve la circulación y al estado de los cambios extranjeros.

Es otra cuestión la del *limite minimo* en las series de los billetes. Defienden unos la conveniencia de las series pequeñas por adaptarse mejor á las ne-

cesidades de toda clase de personas y por hacer más extensa y duradera la circulación. Ven otros en estos mismos hechos su inconveniencia, ya por el ahorro excesivo de numerario de que son causa, con peligro de desterrarle por completo de la circulación, ya también porque en el caso de un pánico, los billetes pequeños son los primeros en presentarse al reembolso, y los que por hallarse repartidos entre mayor número de personas aumentan la aglomeración de gentes, y por consecuencia la alarma.

Entre unos y otros, la decisión no parece difícil, si se considera que la moneda es la base del mecanismo de los cambios, mientras que el billete es sólo un auxiliar que la sustituye, pero en tanto que marche unido á ella, signo y prenda á la vez de su valor; y que si una de las principales ventajas de la moneda fiduciaria es economizar el uso del metálico, medios hay en la mayor expansión del crédito para conseguirlo, sin multiplicar el número de los billetes.

#### IV

#### Cheques.

En el estudio que venimos haciendo de los principales agentes que auxilian la acción del crédito, merece el *cheque* particular mención, no obstante que la naturaleza especial de sus funciones no permita señalarle un lugar entre los instrumentos de aquella clase.



El cheque, importado de Inglaterra, donde nació con el nombre de *check*, y poco generalizado en España todavía, es un mandato de pago en cuya virtud el que le expide retira en su provecho ó en el de un tercero todos ó parte de los fondos que tiene disponibles en poder del librado (1).

Los cheques deben contener: el nombre y firma del librador, el nombre del librado y su domicilio, la cantidad y fecha de su expedición, y si es al portador, á favor de determinada persona ó á la orden. En este último caso es transmisible por endoso (2).

Estos mandatos pueden ser librados dentro de la misma plaza de su pago ó en lugar distinto; pero el librador está obligado á tener anticipadamente hecha la provisión de fondos en poder del librado (3).

Su pago es exigible en el momento de la presentación (4).

Requieren los cheques, como se ve, la existencia previa de fondos *disponibles* en poder de la persona que ha de satisfacer su importe; y esta condición, más la que naturalmente se deriva de ser exigibles á la vista, asimilan estos documentos á los talones al portador contra las cuentas corrientes de los Bancos, cuando son pagaderos en la plaza misma de su expedición; á los mandatos de transferencia de las mismas cuentas si lo son en plaza distinta, y, en gene-

---

(1) Código de Comercio, art. 534.

(2) Idem, 535.

(3) Idem, 536.

(4) Idem, 539.

ral, aunque más imperfectamente, á todas las órdenes de pago expedidas sobre fondos realizados y existentes. De otra parte, la facultad de librarlos sobre lugar diferente de la residencia del librado y su expedición á la orden, con la consiguiente posibilidad de endoso, vienen á equipararlos hasta cierto punto con la letra de cambio, y ponen sus facilidades de realización en condiciones semejantes á las de aquélla.

Dedúcese de todo esto la naturaleza de las funciones del cheque, que es, como la de los mencionados documentos, servir de instrumento de giro y compensación, economizar el empleo del numerario y facilitar los pagos y liquidaciones; funciones que permitirían asignarle desde luego el carácter de instrumento de crédito, puesto que fiduciaria es su naturaleza, á no impedirlo la brevedad de su existencia en la circulación.

Opónese á hacer más duradera esta circulación la índole de las operaciones de que es instrumento el cheque, que requiere mandatos á la vista; por esto, la mayoría de las legislaciones extranjeras que le conciernen, señalan un período corto para su pago, que en algunas partes se limita á un solo día. En España este plazo es de cinco días, á partir de su creación, para los librados en la misma localidad de su pago; de ocho para los expedidos en otra distinta, y de doce para los librados en el extranjero (1).

Cumplido este plazo, pierde el portador su ac-

---

(1) Código de Comercio, artículos 537 y 538.

ción contra los endosantes, y también contra el librador si durante el mismo hiciera quiebra ó suspensión de pagos (1). Y á fin de que en todo tiempo pueda hacerse constar que el cobro ha sido hecho en el plazo legal ó que no lo fué, exige la ley que la persona á quien se pague exprese en el Recibí la fecha en que se verifica (2).

La expedición de cheques sobre lugar distinto del en que reside el librado requiere ciertas precauciones que impidan, ó dificulten por lo menos, su cobro indebido por persona diferente de aquella á la que hayan sido remitidos. La legislación comercial vigente responde á este propósito disponiendo que el librador ó cualquier tenedor legal de un mandato de pago tenga derecho á indicar en él que se pague á banquero ó sociedad determinada, lo cual expresará escribiendo cruzado en el anverso del cheque el nombre de dicho banquero ó sociedad, ó solamente las palabras «y Compañía» (3).

Los cheques en esta forma se llaman *cruzados*, y su pago exige la intervención del banquero indicado ó de una Compañía legalmente constituída. Verificado sin este requisito no releva de responsabilidad al librado si hubiere pagado indebidamente (4).

En caso de extravío ó pérdida de un cheque, el que le perdió tiene derecho á exigir del librador un

---

(1) Código de Comercio, art. 537.

(2) Idem, art. 539.

(3) Idem, art. 541.

(4) Idem, id.



*duplicado* por cantidad igual al anterior; mas para su expedición es preciso anular previamente el primero después de vencido, y obtener la conformidad del librado (1).

Constituyen los cheques actos de comercio, aunque no se libren entre comerciantes ni procedan de operaciones mercantiles, siempre que se hallen extendidos con los requisitos que hemos consignado y que la ley exige. La atribución de aquel carácter hace aplicables á estos documentos las disposiciones del Código de Comercio relativas á la garantía solidaria del librado y endosante, y las referentes al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de la letra de cambio.

La adopción de tal documento por nuestra legislación comercial, y su aceptación, mayor cada día, por nuestros banqueros y sociedades de comercio, hacen esperar que el cheque tome en plazo no lejano carta definitiva de naturaleza en nuestro país y venga á auxiliar con su acción la ya eficaz y poderosa de nuestros instrumentos mercantiles.

## V

### Sociedades de crédito.

El uso del crédito puede tener lugar entre solas dos personas, mas para ello es indispensable que se

---

(1) Código de Comercio, art. 540.

conozcan, ó que otra tercera persona haga posible su mutuo conocimiento. Este servicio, fácil de efectuar en localidades pequeñas, presenta verdaderas dificultades en ciudades populosas, y de aquí, sin duda, debió surgir en algunos la idea de dedicarse á esta ocupación, convirtiéndola en profesión de su vida, y de ello nacieron el comercio de banca y las instituciones de crédito.

Las instituciones ó sociedades dedicadas á las operaciones de crédito son muy numerosas y tienen diversos nombres, según la índole de aquellas operaciones; las más conocidas son: las Cajas de depósitos, de préstamos y descuentos, de ahorros y de retiros, los Montes de Piedad y otras muchas que, bajo el nombre genérico de *sociedades de crédito*, se dedican á la realización de empresas importantes.

Las que principalmente interesan á nuestro objeto, y de las que por esto nos ocuparemos con mayor extensión, son las que tienen por objeto el comercio de banca.

Se llama *comercio de banca* el que tiene por objeto las operaciones y documentos de crédito, y *banqueros* los individuos que le ejercen. Los servicios que los banqueros prestan al comercio y á la producción son muchos é importantes, ya figurando como intermediarios entre el capital y el trabajo, ya uniformando y abaratando el interés del dinero y regularizando el curso del cambio, ya propagando y generalizando los efectos de comercio, lo cual hace menos necesario el uso de la moneda metálica, y ya,

por fin, encargándose de las cuentas corrientes de los comerciantes. Pero cuando la industria llega á un alto grado de prosperidad, en que las empresas son muchas y considerables los capitales que exigen, las fuerzas individuales son insuficientes para dar á las operaciones de crédito la extensión que necesitan; se hace entonces preciso multiplicarlas por medio de la asociación, y á esto se debe la formación de las sociedades llamadas *Bancos*.

## VI

### De los Bancos.

Se llama Banco en su acepción más general toda sociedad dedicada al comercio y operaciones de banca, por más que en la actualidad se reserve ese nombre casi exclusivamente para las instituciones que emiten billetes al portador ó cédulas hipotecarias.

Dividense los Bancos en *públicos* y *privados*. Son públicos los establecidos con autorización del Gobierno, reglamentados por él y sujetos á su inspección; y privados, los que gozan de entera libertad bajo aquel aspecto, sin otra limitación ni amparo por parte de las leyes que los concedidos á las demás industrias.

Cualquiera otra clasificación de los Bancos sería en extremo difícil, teniendo en cuenta las distintas condiciones especiales de cada uno, los diversos trabajos que auxilian y las numerosas operaciones que



ejecutan. Por esto nos ocuparemos separadamente de los principales, sin previa división especial.

*Bancos hipotecarios ó territoriales.*

Los Bancos hipotecarios han sido creados para auxiliar la propiedad territorial.

Su ocupación consiste en hacer préstamos á los dueños de fincas rústicas y urbanas bajo la hipoteca de sus fincas, reembolsándose de los capitales prestados y del interés convenido en plazos largos y por pequeñas cantidades. Los propietarios pagan, además, un tanto por ciento de amortización.

Los préstamos no se hacen generalmente en dinero, sino en títulos ó cédulas hipotecarias que los Bancos emiten con interés pagadero al portador. Estas cédulas son negociables al igual que los títulos de la Deuda, y se amortizan periódicamente en cantidad determinada.

*Bancos de circulación.*

Se llaman Bancos de circulación aquellos que tienen la facultad de emitir, bajo la garantía de su caja y cartera, billetes pagaderos al portador y á la vista por un valor fijado por las leyes, pero superior generalmente al de su capital efectivo. Esta facultad constituye la cualidad característica de tales Bancos; el descuento y las demás operaciones que efectúan pertenecen al comercio ordinario.

Parece temerario á primera vista que la cantidad de billetes en circulación pueda exceder la de las reservas metálicas que aseguran su reembolso; la experiencia ha demostrado, no obstante, que el uso de esta facultad que la ley concede á los Bancos para que puedan dar más ensanche á sus operaciones, no presenta los peligros que parece indicar la naturaleza del billete. Es indudable que en todas ocasiones el tenedor de un billete tiene derecho á exigir su inmediata conversión en moneda efectiva; pero este derecho se ejercita rara vez y sólo aisladamente mientras subsiste la confianza, por causa de que los poseedores de billetes encuentran en su uso las mismas y aun mayores ventajas que en el de la moneda.

No por esto pretendemos negar la posibilidad de que las demandas de reembolso aumenten alguna vez de manera extraordinaria, por resultado de un pánico ó de otra causa mejor fundada que afecte el crédito del establecimiento que haya emitido los billetes; pero estos casos son muy raros y no se presentan súbitamente, sino que van precedidos de ciertos síntomas, que previenen á los Bancos y les permiten ponerse en condiciones de contrarrestarlos, ya por el aumento de las reservas, ó ya por otros medios, conforme á la naturaleza de la demanda y sus probabilidades de duración.

Los servicios que estos establecimientos prestan á los pueblos son muchos é importantes, puesto que cumplen á la vez las funciones de Bancos de depósito, de descuento y de circulación: como Bancos de

depósito, constituyen una especie de caja central, en la que vienen á liquidarse por medio de las cuentas corrientes la mayoría de las operaciones; como Bancos de descuento, abaratan el interés del dinero y ponen en constante actividad los capitales, permitiéndoles dedicarse á la producción; y por medio de la emisión centralizan el crédito y economizan el empleo del numerario y de los efectos de comercio, sustituyendo uno y otros con un título más conocido y seguro, y más cómodo y apto al propio tiempo para servir de instrumento de los cambios y de la circulación.

Los sistemas de organización de estos Bancos, y los proyectos, ensayos y cuestiones que se les refieren, son muy numerosos; que aunque el crédito sea único y unas mismas en todas partes sus leyes fundamentales, las aplicaciones que de él se han hecho han variado según los países, las épocas y los hombres que las han planteado. Pero la diferencia esencial y característica de estos establecimientos se halla en el carácter asignado á su facultad de emitir billetes, según el cual se dividen en *privilegiados* y *libres*, esto es, revestidos del monopolio de emisión, ó verificándola en concurrencia con otros Bancos del país ó de la localidad.

La designación de uno ú otro carácter como sistema más conveniente á los intereses de los pueblos, ha constituido durante mucho tiempo la tan debatida y transcendental cuestión de la *libertad de Bancos*, reducida actualmente á la de la libertad de emi-



sión, puesto que las demás operaciones bancarias de descontar, girar, llevar cuentas corrientes, etc., etc., se han considerado libres, y lo son realmente en todas partes.

Hoy esta cuestión se halla también resuelta en principio á favor del billete único, ó sea en sentido de invertir á un solo Banco del privilegio de emisión en cada país, pero regulada é intervenida por el Estado.

Tal es al menos la tendencia universal y predominante en todas las naciones de Europa, y aun de América, que no por ser este país la tierra clásica de la libertad de Bancos, y haberla tenido establecida en todo su desarrollo—tal vez por esto mismo,—ha podido escapar á aquella influencia, según demuestran sus leyes del año 1863 sobre la materia.

De aquí que no existan hoy Bancos verdaderamente libres en el sentido de *emisión libre y sin trabas*, sino que esta función se halla sometida en todas partes, lo mismo para los Bancos privilegiados que para los que están dentro del régimen de la concurrencia, á restricciones legales más ó menos rigurosas que regulan su ejercicio.

Y es que la concurrencia en materia de Bancos, por lo que se refiere á la emisión de los billetes, no ofrece ninguna de las ventajas que distinguen á esta importantísima ley del trabajo productivo. La concurrencia es útil y necesaria en la producción al objeto de obtener mayor cantidad ó mejor calidad ó precio en los productos; pero los Bancos no produ-

cen, sino que ayudan tan sólo é indirectamente la producción por el movimiento y actividad que prestan á los capitales.

La emisión de billetes, haciendo las veces de moneda, es una función social, y como tal debe hallarse reglamentada é intervenida por el Estado. Así lo exige la conveniencia de los pueblos, y así lo entienden los más distinguidos economistas, alguno de los cuales (1) expresa su convicción con las siguientes enérgicas palabras: «La concurrencia en materia de Bancos es un peligro que no pueden ni deben tolerar las leyes de ningún pueblo civilizado.»

De aquí aquella tendencia universal de que hemos hablado, bien claramente manifiesta en el régimen actual de los Bancos de la Gran Bretaña, basado en el acta de 1844, cuya idea principal, inspirada sin duda en el referido propósito, no fué otra que la de establecer la unidad de emisión, aunque caminando á ella lentamente por respeto á los derechos de los Bancos que existían á la sazón.

Eran éstos los Bancos privados (*private banks*), instituciones compuestas de seis asociados á lo más, según la ley de 1708; los de fondos reunidos (*joint-stock-banks*), fundados por acciones; los Bancos de Escocia y los de Irlanda. Todos ellos poseían la facultad ilimitada de emitir billetes, aunque con la condición de la *responsabilidad solidaria é indefinida de los asociados*. Las disposiciones del acta de 1844

---

(1) E. Rossi.

vinieron á restringir aquella facultad para los Bancos privados y los *joint-stocks*, y el *bill* de 1845 coartó la que poseían los de Escocia é Irlanda, decretando la aplicación de aquellas disposiciones al régimen de estos Bancos.

Las prescripciones de la citada ley de 1844 se referían unas al Banco de Inglaterra y otras á los Bancos particulares. Por las primeras se invistió á aquél del privilegio de emisión en la ciudad de Londres y un radio de tres millas de extensión; pero se limitó la emisión sin contravalor en oro á la cantidad de 14 millones de libras, garantida no obstante por una suma igual en valores, de los que una parte (11 millones) estaba representada por títulos de la Deuda y los 3 millones restantes por efectos de comercio. Las emisiones que excedieran de aquella cifra debían garantizarse por un depósito en oro de igual cantidad.

Para asegurar el cumplimiento de estas disposiciones, se dividió el Banco en dos departamentos, funcionando con entera independencia: el de emisión (*issue department*), y el de operaciones de banca (*banking department*). El primero entrega billetes al segundo hasta llegar á los 14 millones referidos; alcanzada esta cifra, exige para las demás entregas el depósito que hemos mencionado.

Las prescripciones referentes á los Bancos particulares fueron: prohibición de crear otros con derecho de emisión; límite máximo para las emisiones de los existentes, que se fijó para cada uno en la cantidad media emitida en los dos últimos años; pérdida de



la emisión los Bancos privados que cubriesen las vacantes de sus asociados, y limitación de las emisiones de los Bancos que se fusionaran, cualquiera que fuese su número, á la cifra correspondiente á uno solo. Fueron prohibidas además las series menores de 5 libras esterlinas, excepción hecha de los Bancos de Escocia, á los cuales se conservó el derecho de emitir billetes de 1 libra.

El objeto de tales limitaciones fué, como se ve claramente, la extinción sucesiva de los Bancos particulares y la concentración de la emisión en el de Inglaterra; lo prueba la facultad concedida á éste de agregar á la cifra de su emisión los dos tercios de las que aquéllos perdieran por extinción ú otra causa. De 1844 á esta fecha ha sido grande el número de Bancos que se han hallado en semejante caso, y esto hace esperar que llegue á ser un hecho en plazo no lejano el propósito de la mencionada ley.

Los Bancos libres (*free banking*), muy numerosos en Escocia é Irlanda, pero más principalmente extendidos en la América del Norte, han sido objeto también de medidas restrictivas, motivadas en el abuso de las emisiones. Sus excesos en este punto produjeron crisis terribles y desastres espantosos, que perturbaron hondamente el país y tuvieron resonancia en Europa, siendo causa de que el Estado de Nueva York, en 1838, adoptara disposiciones encaminadas á evitar su repetición. Las principales fueron: supresión del derecho de emisiones ilimitadas; confección de los billetes por el Estado, los cuales no

son entregados á los Bancos sino á cambio de una suma igual en fondos públicos transferidos al Gobierno, ó con garantía de una hipoteca de tierras por valor doble. Los billetes deben ser pagados á presentación, ó protestados caso de no serlo; transcurridos diez días, se vende la parte de garantía necesaria para cubrir el importe de los billetes, más su interés, á razón del 14 por 100 anual, desde el día en que fueron protestados.

Estas disposiciones, adoptadas sucesivamente por todos los Estados de la República americana, fueron elevadas á la categoría de leyes nacionales por el Congreso federativo de la Unión, en Febrero de 1863.

Los principales Bancos de circulación que actualmente existen, son los de Inglaterra, Bélgica, Francia, los Países Bajos, Italia, el Banco imperial de Alemania, el de Austria-Hungría y el de España. En este país funcionaban antes diversos Bancos provinciales, que en 1874 se refundieron en el Banco Nacional.

#### *Bancos populares.*

Estos Bancos proceden de Alemania, donde los planteó por primera vez, en 1850, Schultze De-litzsch, habiéndose después propagado á otros países.

Su organización tiene por bases la asociación y la solidaridad, lo que hace que su verdadero carácter sea el de sociedades cooperativas de crédito personal.

Su capital se forma con las cuotas de los socios, de entrada y periódicas, y con préstamos hechos bajo la garantía solidaria de los asociados. La parte ó acción de cada uno consiste en una cantidad fija, que puede entregarse total ó parcialmente; pero el carácter de socio no se reconoce hasta tener cubierta la totalidad, reteniéndose los dividendos correspondientes á las entregas parciales.

Los socios tienen derecho á pedir anticipos á la sociedad y á participar de los beneficios comunes. Sus deberes son: contribuir á las cargas de la asociación en la parte que corresponda, y garantizar personalmente los empréstitos á la misma.

Los anticipos á los socios se verifican con la garantía de las acciones que les pertenezcan, cuando su importe sea menor que el de éstas; si es mayor, la fianza consiste en la obligación solidaria de otros asociados.

Las utilidades líquidas se distribuyen entre todos los socios, deduciendo una parte para constituir el fondo de reserva.

Estos Bancos se hallan al presente muy extendidos en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, y la suma de sus capitales asciende á una cantidad considerable.

#### *Bancos de depósito.*

Los Bancos de depósito reciben en tal concepto cantidades en efectivo, desde las más pequeñas á las más importantes, y abonan interés por ellas; tam-



bién le abonan por el saldo de las imposiciones en cuenta corriente.

Privados estos Bancos del derecho de emisión, su fuerza estriba en la masa de los depósitos reunidos; ó sea en capitales efectivos constituidos por el ahorro y la economía, y no en capitales ficticios multiplicados por la moneda de papel.

Las ventajas de estos Bancos son: servir de intermediarios entre el capital y el trabajo; estimular el ahorro con la colocación fácil y segura de las pequeñas economías, favoreciendo así la formación sucesiva de capitales; concentrar el numerario inactivo y emplearle en auxiliar el trabajo de todo hombre honrado, mediante garantías solamente personales; y facilitar el movimiento de los capitales por la generalización de las cuentas corrientes y de los talones y cheques.

Aunque revestidos del derecho de emisión, deben clasificarse entre estos Bancos los de Escocia y los *joint-stocks*, muy desarrollados en Inglaterra, cuya utilidad é importancia no se funda en aquella facultad que ejercen con gran prudencia y limitada á las series pequeñas, sino en su carácter de cajas de ahorros y préstamos sin los inconvenientes de estas instituciones. Lo prueba que muchos de los *joint-stocks* citados no emiten un solo billete y obtienen, sin embargo, beneficios considerables, que aumentan cada día, habiendo alguno de ellos repartido en año no lejano un dividendo de 47  $\frac{1}{2}$  por 100 (1).

---

(1) L. Volowski.—*La question des banques*, 1864, pág. 371.

Viene á demostrar esto que la emisión de billetes no es, como generalmente se cree, el principal negocio de los Bancos, y la causa primera de sus beneficios; por el contrario, dicha emisión no proporciona utilidad alguna cuando está compensada por una cantidad equivalente de metálico depositado en las cajas, y solamente la produce la parte representada por efectos en cartera, es decir, las sumas emitidas por resultado de operaciones. Por esto, el interés bien entendido de los Bancos se halla en el aumento de los depósitos, en atraer á sus cajas por todos los medios imposiciones en metálico y procurar su colocación ventajosa; mas nunca en el desarrollo excesivo de la circulación, causa posible y frecuente de perturbaciones y peligros. Ciertó que los depósitos, cuando son reintegrables á voluntad del depositante, presentan, bajo este punto de vista, iguales inconvenientes que el billete; pero este peligro se evita, según lo verifican los Bancos de que tratamos, con la determinación del plazo del reembolso y la asignación á las imposiciones de un interés proporcionado á dicho plazo.

Los establecimientos de esta clase son ya numerosos y se desarrollan rápidamente. En España existen en Bilbao, Zaragoza, Santander, Coruña, Barcelona, Madrid y otros puntos.

---

## CAPÍTULO VI

---

### COMPENSACIONES DE DÉBITOS Y CRÉDITOS

Una de las manifestaciones de esa evolución que de algunos años á esta parte viene haciéndose sentir en el desarrollo general de la vida económica de los pueblos, es la transformación progresiva de sus medios de cambio. De la moneda á la letra, de la letra al billete, y del billete al cheque, los procedimientos de cambio vienen pasando de unos en otros, perfeccionándose cada vez, y han llegado por última y no lejana transformación á las compensaciones de débitos y créditos. Hoy estas compensaciones constituyen el medio más eficaz de realizar pagos con la menor cantidad posible de numerario, y el modo más expedito de acelerar los cambios y extender la circulación.

El sistema de compensaciones es muy antiguo; ellas fueron el medio empleado primeramente para economizar el uso de la moneda metálica, y así saldaban las transacciones de sus clientes los primitivos Bancos de depósito. Con el transcurso del tiempo han sufrido modificaciones importantes, y son bien dife-



rentes de aquéllas las que actualmente se verifican.

La compensación consiste en el cambio respectivo de los débitos y créditos existentes entre personas mutuamente deudoras y acreedoras. Si unos y otros son iguales, lo que sucede rara vez, la compensación se realiza sin intervención de moneda alguna; si no lo son, cada persona recibe ó entrega solamente en especies metálicas la diferencia entre el total de las cantidades que habría de recibir y el de las que hubiera debido pagar.

Las compensaciones se llaman *directas* cuando se verifican entre solas dos personas, é *indirectas* cuando tienen lugar entre varias. Estas son las llamadas en Francia *virement de parties*.

Las compensaciones indirectas tienen grandísima importancia, puesto que economizan una cantidad inmensa de numerario que puede dedicarse á la producción, desarrollando la riqueza general de los pueblos. Los Bancos y los banqueros las facilitan en gran manera, encargándose de las cuentas corrientes de los capitalistas y comerciantes, y verificando por ellos sus cobros y pagos.

Para extenderlas y facilitarlas más directamente existen unos establecimientos especiales, en los que por un procedimiento muy sencillo se compensan diariamente, ó en periodos cortos, cantidades enormes. El primero se fundó en Londres en 1775 por algunos banqueros y comerciantes, al objeto de liquidar por aquel medio sus cuentas recíprocas; se le dió el nombre de *clearing-house* (cámara de compensación),

que todavía conserva y que han tomado los creados posteriormente.

La liquidación se verifica reuniéndose en el local destinado al efecto todos los banqueros asociados ó sus agentes, cada uno de los cuales es portador de las órdenes de pago y documentos de crédito que les pertenecen. Se hace la suma de unas y otros; y como todos los agentes, ó casi todos, tienen cantidades que recibir y que pagar, se establece una compensación recíproca y general, por cuyo resultado los débitos y créditos respectivos se extinguen confundiéndose mutuamente, y quedan tan sólo diferencias á pagar y á recibir que se saldan por medio de cheques.

Esta clase de establecimientos se ha multiplicado y extendido de algunos años á esta parte. Hasta 1870 solamente Inglaterra y los Estados Unidos poseían algunos de importancia; á partir de aquella fecha se han introducido en otros países, adquiriendo regular desarrollo desde los primeros momentos.

El *clearing-house* de Londres contaba, en 1885, 28 asociados, figurando entre ellos y en primer término el Banco de Inglaterra. El total de las operaciones saldadas por él en 1867 ascendió á £ 3.257.411.000 (pesetas 81.405.275.000), y ha llegado en 1883 á la cifra de £ 6.189.146.000.

Además de éste, posee el Reino Unido otros en Manchester, Liverpool, Birmingham y otras ciudades, y también en Edimburgo y Dublin.

El más importante de los *clearing-houses* exis-

tentes en los Estados Unidos (1), el de New York, saldó en 1870 un total de operaciones de 28 millones de dollars, que ha ascendido en el último año á 50.000 millones.

Poseen también establecimientos de esta clase las ciudades de Boston, Chicago, Filadelfia, San Francisco, Nueva Orleáns y otras.

Italia, llegada hace poco á la vida económica de los grandes Estados del continente, posee en Livourne desde 1772 una Cámara de compensación, aunque de organización muy diferente á las demás. En 1871 se decretó el establecimiento de otras muchas, habiéndose organizado hasta ahora solamente las de Roma, Milán, Génova, Bolonia y Catania.

En el Imperio de Austria encontramos también un establecimiento de compensación, fundado en Viena en 1872 y que ha hecho notables progresos.

En Berlín existe uno desde 1883, funcionando otros en Francfort, Hamburgo, Colonia, Leipzig, Breslau y Dresde.

(1) Es interesante observar el escaso lugar que en las transacciones de este país ocupan las especies metálicas y aun el billete de Banco. Según datos que tenemos á la vista, correspondientes al año 1882, la proporción entre la moneda fiduciaria y la metálica para 1.960 Bancos cuya situación había podido ser establecida, era la siguiente:

0,65	por 100	en monedas de oro.
0,16	»	en íd. de plata.
4,06	»	en billetes de Banco.
95,13	»	por medio de cheques y trasas.
<hr/>		
100,00		



Francia se ha mostrado hasta ahora refractaria á tal institución. La única Cámara que posee liquidó en 1872, primer año de su existencia, un total de operaciones por 1.600 millones de francos; y aunque esta cifra se ha elevado á 5.000 millones en el año último, el aumento es insignificante en relación á la importancia de su industria y comercio.

Por último, en Melbourne (Australia) funciona también un clearing-house, cuya organización difiere poco de la del de Londres.

## CONCLUSIÓN

---

Llegados al término de la primera parte de nuestra obra, réstanos hacer su resumen, concretando las ideas principales desarrolladas en el curso de la misma, y deducir las consecuencias que naturalmente se desprendan.

Hemos visto que el hombre, impulsado por sus necesidades, halla en el *trabajo*, aplicado á la *producción*, el medio de satisfacerlas, mediante la *apropiación* de los productos obtenidos con su esfuerzo.

Sabemos que merced á la *división del trabajo*, cada hombre aplica su actividad á la creación de uno ó pocos productos y no á todos, pudiendo adquirir los que necesita y no ha contribuido á crear, por medio del *cambio* con los producidos por su esfuerzo.

Sabemos que estos cambios, cuyo movimiento incesante constituye la *circulación*, tienen por mediador un agente universalmente conocido y aceptado, llamado *moneda*, cuya función única es facilitarlos, estableciendo la equivalencia de los valores.

Hemos visto estos cambios transformarse al influ-

jo de otro agente denominado *crédito*, convirtiéndose las transacciones *al contado*, ó entregas mutuas de *valores presentes*, en transacciones *á plazo*, ó entregas de valores actuales por *valores futuros*, mediante la intervención en ellas de los auxiliares ó *instrumentos del crédito*, documentos adecuados representativos en todos los casos de los valores futuros.

Hemos visto, por último, funcionar estos instrumentos del crédito como medios de cambio, en sustitución de la moneda, facilitando y aumentando la rapidez de los cambios y extendiendo la circulación.

De la sucesión encadenada de ideas que acabamos de presentar, resulta: que el crédito representa el último término de la serie de hechos económicos que empieza en la producción, y que entre ésta y el crédito existe una unión estrecha que liga también á los otros hechos con éstos, y á todos y cada uno con los demás. De aquí que el acrecentamiento de los unos suponga necesariamente el de los otros, y de aquí también que todos los medios que faciliten y extiendan el uso del crédito favorezcan en un grado igual la producción.

Ahora bien: el progreso del crédito consiste, no en multiplicar los signos monetarios, sino en economizar su uso, haciéndolos más activos. Este resultado puede conseguirse de dos maneras: sustituyendo el papel al numerario, ó haciendo á éste producir mayor efecto útil activando sus funciones. El primer medio presenta los peligros é inconvenientes de la circulación fiduciaria; el segundo ofrece la segu-



ridad propia de una circulación efectiva. La elección de este segundo medio no es dudosa.

Supuesta esta elección, el mayor progreso del crédito se hallará representado por aquellos agentes ó instituciones que, cumpliendo el movimiento de los cambios con mayor eficacia y actividad, economicen más grande suma de numerario y ofrezcan base más segura á la circulación.

Estos agentes son: las *Cámaras de compensación* y los *Bancos de depósito*; las primeras, multiplicando las facilidades de los cambios hasta un grado sumo, y verificándolos sin mediación, ó con mediación muy escasa, de la moneda é instrumentos de cambio; los segundos, llamando y concentrando en sus cajas todo el numerario inactivo del país, utilizándole y constituyendo con él grandes reservas disponibles.

Esto sentado, concluimos: que el medio eficaz y seguro de disfrutar las ventajas del crédito sin sus inconvenientes, y el de alcanzar el más alto grado de prosperidad comercial é industrial, debe ser el establecimiento y desarrollo de las mencionadas instituciones en la medida correspondiente á las condiciones de cada país.

Así lo entendemos al menos; y si la experiencia de otros pueblos puede servir de norma, el espectáculo de Escocia, cuyo bienestar actual y rápido desenvolvimiento se atribuye á los Bancos de depósito, debe hacernos esperar para todas partes un resultado análogo.

# PARTE PRIMERA



## ORGANIZACIÓN DEL BANCO DE ESPAÑA





# PARTE PRIMERA

---

## ORGANIZACIÓN DEL BANCO DE ESPAÑA

---

### CAPÍTULO PRIMERO

---

#### SU ORIGEN Y SUS LEYES

El Banco de España data del año 1782, en que se fundó con el nombre de *Banco de San Carlos* y un capital de 300 millones de reales. Tuvo en un principio vida próspera, llegándose á cotizar sus acciones con prima de 52 por 100; pero pronto le llevaron á su descrédito, y últimamente á su ruina, los grandes anticipos que hizo al Tesoro y los acontecimientos políticos; en 1829 se reorganizó con el nombre de *Banco Español de San Fernando*. La rivalidad de algunos banqueros y otras causas produjeron en 1844 el *Banco de Isabel II*, con un capital de 100 millones de reales. La competencia que ambos establecimientos se hicieron dió motivo á su refundición en uno que tomó el nombre de *Banco de San Fernando*. En 1856 le cambió por el de *Banco de España*, que hoy lleva, habiendo sido reorganizado nuevamente con el carácter de Banco nacional, y como

único de emisión en la Península é islas adyacentes por decreto de 19 de Marzo de 1874. Su capital es de 100.000.000 de pesetas (1); su duración, de treinta años.

Las leyes por que se rige son las de 28 de Enero de 1856, y el decreto citado de 19 de Marzo de 1874, convertido en ley por ley de 17 de Julio de 1876 (2).

Tiene la facultad de emitir billetes al portador por el quintuplo de su capital efectivo, debiendo conservar en sus cajas, en metálico ó en barras de oro ó plata, la cuarta parte, cuando menos, del importe de los billetes en circulación.

La suma de sus débitos por billetes emitidos, por cuentas corrientes y depósitos, que representan los valores exigibles á presentación, debe estar garantida en cantidad superior, ó igual por lo menos, con valores en caja y cartera realizables dentro de un plazo que no exceda de noventa días.

Está obligado á constituir un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital efectivo, destinado á suplir la cantidad que en los beneficios líquidos pueda faltar para satisfacer el 6 por 100 señalado por la ley á los accionistas. Este fondo se emplea, como los demás del Banco, en operaciones corrientes.

Puede ocuparse en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobros, recibir de—

---

(1) Elevado á 150 millones de pesetas en Diciembre de 1882.

(2) Véase el *Apéndice*.

pósitos voluntarios, necesarios y judiciales, y en contratar con el Gobierno y sus dependencias, debidamente autorizadas, sin quedar nunca en descubierto.

También puede hacer el comercio de oro y plata. Cualquiera otra operación comercial ó industrial le está prohibida.

No puede el Banco hacer préstamos sobre sus propias acciones, ni anticipar al Tesoro sin garantías sólidas y de fácil realización. Tampoco puede negociar en efectos públicos ni poseer otros bienes inmuebles que los precisos para su servicio. Le está permitido no obstante adquirir los que se le adjudiquen en pago de créditos que no pueda realizar con ventaja de otra manera; pero debe proceder oportunamente á su enajenación.

Se halla encargado del servicio de las Tesorerías del Estado (1) y del pago de los intereses de la Deuda pública.

Está obligado á publicar mensualmente (2) y bajo su responsabilidad, en la *Gaceta de Madrid*, el estado de su situación en la forma prescrita por el Ministerio de Hacienda.

---

(1) Véase el *Apéndice*.

(2) Esta publicación se verifica en la actualidad cada ocho días.



## CAPÍTULO II

---

### ACCIONES

El capital de los Bancos de emisión, como el de todas las sociedades mercantiles de importancia, se forma generalmente por acciones, las cuales pueden ser nominativas ó al portador. El del Banco de España, constituido en dicha forma, es en la actualidad de 150.000.000 de pesetas efectivas, representadas por 300.000 acciones nominativas de á 500 pesetas cada una.

Las acciones se hallan inscritas á nombre de personas ó establecimientos determinados, y de ellas se expiden á sus dueños *extractos de inscripción* uniformes, que constituyen el título de propiedad.

Son enajenables por todos los medios que reconoce el derecho. Para su embargo se necesita providencia de Autoridad competente.

Las acciones del Banco son indivisibles: cuando una de ellas haya de transmitirse por sucesión, herencia, adjudicación ú otro motivo á varias personas, éstas la poseerán en común hasta que se consolide en una.

La condición natural de las acciones es la de disponibles ó de libre disposición para los poseedores, pero pueden ser también no disponibles ó *inalienables* mediante circunstancias particulares que las afecten, no en las relaciones de sus poseedores con el Banco, sino en las que existan ó hayan existido entre el cedente anterior y el poseedor actual ó usufructuario. Las primeras se transmiten con ciertas formalidades, sin que el Banco ponga obstáculos á su transmisión; las segundas no pueden serlo mientras no hayan cesado las condiciones con que fueron inscritas, ó sin el cumplimiento de los requisitos que exijan esas mismas condiciones.

Para proceder á la transferencia de las acciones hay que presentar en el Banco los extractos de inscripción de las que hayan de transmitirse, con los sellos que les correspondan según la legislación vigente. Estos extractos se anulan, expidiéndose otros á los nuevos adquirentes.

La transferencia se hace por declaración de los dueños ante la administración del Banco ó por escritura pública (1). En el primer caso, el dueño, ó persona en su nombre con poder para enajenar, se presenta en la Secretaría, y hecha su declaración, la

---

(1) Se consideran con igual valor que las escrituras públicas para formalizar la transferencia de las acciones, las pólizas de las ventas hechas con intervención de un Agente de cambios ó de Corredor en las plazas en que no haya Bolsa de contratación, estando firmadas por las partes contratantes, autorizadas por el mismo Agente ó Corredor, y acreditada su firma por legalización de tres Notarios de la plaza donde se celebre el contrato. (Art. 16 del Reglamento del Banco de España.)

firma en el acto, debiéndolo ser también por un Agente de cambios ó Corredor que identifique la persona. La transferencia no se tiene por concluida solemnemente mientras no se halle formalizada en el Banco y expedido el título correspondiente, todo lo cual debe quedar hecho dentro de las veinticuatro horas en que se hace la declaración.

El domicilio de las acciones puede trasladarse del Banco á las Sucursales, de unas á otras, y de todas éstas al Banco. Los efectos de estos cambios de domicilio son: cobrar los dividendos (1) en el punto á que haya sido trasladada la inscripción, y poder verificar en el mismo su enajenación ó traspaso.

Estos traslados se solicitan por los mismos accionistas ó por persona conocida, presentando los extractos de inscripción en la oficina en que radiquen las acciones, con nota al dorso que exprese aquel objeto y el lugar del nuevo domicilio; dicha oficina recoge y anula los extractos y expide un certificado de haberlo hecho, que entrega al presentador, con el cual puede éste reclamar y recoger el nuevo título donde corresponda.

Para el cobro de los dividendos de las acciones disponibles basta la presentación en el Establecimiento, por persona conocida, de los extractos de inscripción. Para el de las inalienables debe presentarse, además del correspondiente poder, la fe de vida

---

(1) Los dividendos pueden cobrarse en cualquier punto que convenga á los accionistas; pero si es distinto del lugar de domicilio de las acciones, hay necesidad de solicitarlo por escrito.



de los poseedores si se hallaren ausentes. Los de las acciones embargadas se retienen en el Banco hasta que dispone de ellos la Autoridad que haya decretado el embargo.

En los casos de extravío ó quema de un extracto de acciones, se expide nuevo ejemplar, con un sello que contiene la palabra «Duplicado», después de hecha la publicación del extravío por tres veces en los periódicos oficiales, con el intervalo de diez días de un anuncio á otro, y luego que hayan transcurrido dos meses desde el primer anuncio sin reclamación de tercero; quedando el Banco libre de toda responsabilidad.

También se expide nuevo extracto con la palabra «Renovado», cuando el anterior se presenta inutilizado.

---

## CAPÍTULO III

---

### ORGANIZACIÓN DE LAS OFICINAS

El Banco de España se compone de una oficina central, establecida en Madrid; de 55 dependencias en provincias, llamadas Sucursales, y de varias comisiones en el extranjero.

El gobierno y administración del Banco se halla á cargo de un Gobernador, de dos Subgobernadores y de doce Consejeros; todos los cuales forman el Consejo de gobierno del Establecimiento.

De nombramiento de este Consejo, y con Real aprobación, hay un Secretario general, un Interventor general, Jefe de la contabilidad, y dos Cargeros, uno para el efectivo y otro para los efectos en custodia.

Componen actualmente la Administración y Consejo de gobierno del Banco los señores siguientes:

#### GOBERNADOR

Excmo. Sr. D. Salvador de Albacete y Albert.

## SUBGOBERNADORES

Excmo. Sr. D. Manuel Ciudad de la Hoz.

Excmo. Sr. D. Benito Fariña y Cisneros.

## CONSEJEROS

Excmo. Sr. D. Pablo Hernández y Pelayo.

Excmo. Sr. D. Antonio Vázquez Queipo.

Sr. D. Joaquín López Dóriga.

Excmo. Sr. D. José de Ortueta y Gorostiza.

Excmo. Sr. D. Manuel de Eguilior y Llaguno.

Excmo. Sr. D. Martín Esteban y Muñoz.

Excmo. Sr. D. Felipe Gómez Acebo.

Excmo. Sr. D. José Suárez Guanes.

Excmo. Sr. D. Manuel María Alvarez y Alvarez.

Excmo. Sr. D. Isidoro Gómez de Aróstegui.

Excmo. Sr. Marqués de Casa-Jiménez.

Sr. D. Francisco Cano y Peña.

## SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Juan de Morales y Serrano.

## INTERVENTOR GENERAL

Sr. D. Julián Llorente y Lázaro.

DELEGADO GENERAL PARA LA RECAUDACIÓN  
DE CONTRIBUCIONES

Ilmo. Sr. D. Eugenio Caballero y González.



## CAJERO DE EFECTIVO

Sr. D. Fernando Pérez Casariego.

## CAJERO DE EFECTOS EN CUSTODIA

Sr. D. Manuel Bahamonde y García.

## VICESECRETARIO LETRADO

Ilmo. Sr. D. Gabriel Miranda y Montón.

## TENEDOR DE LIBROS

Sr. D. Ricardo Rubio y Santillán.

*Del Gobernador y Subgobernadores.*

El Gobernador reúne el doble carácter de Jefe superior de la administración del Banco y de representante del Estado para cuidar de que las operaciones del Establecimiento sean conforme á las leyes, estatutos y reglamentos. Sus atribuciones son:

1.<sup>a</sup> Presidir la Junta general de accionistas y el Consejo de gobierno, y cuando lo tenga por conveniente, las Comisiones que se formen de sus individuos, ya ordinarias, ya extraordinarias.

2.<sup>a</sup> Dirigir todo el servicio de la administración,

conforme á los reglamentos y á los acuerdos del Consejo de gobierno.

3.<sup>a</sup> Autorizar los contratos que se celebren á nombre del Banco, y ejercer, también en su representación, todas las acciones judiciales y extrajudiciales que le competan.

4.<sup>a</sup> Llevar toda la correspondencia del Banco, con facultad de hacerse sustituir por los Subgobernadores en la parte de este encargo que tenga á bien conferirles.

5.<sup>a</sup> Nombrar, con sujeción al reglamento y á los acuerdos del Consejo de gobierno, todos los empleados del Banco, excepto los Jefes, y separarlos en la misma forma cuando incurran en faltas que hagan necesaria esta determinación, dando en uno y otro caso cuenta al mismo Consejo en su sesión más próxima.

Y 6.<sup>a</sup> Proponer en el Consejo de gobierno sujetos idóneos para las plazas de Jefes de las oficinas, y suspenderlos también en el ejercicio de sus destinos, dando inmediatamente cuenta de esta providencia y de sus motivos al mismo Consejo.

El Gobernador puede suspender la ejecución de los descuentos, préstamos ó cualesquiera otras operaciones acordadas por el Consejo ó por Comisión en que haya delegado sus facultades, cuando no las encuentre arregladas á las leyes, estatutos ó reglamentos del Banco, haciendo desde luego las observaciones convenientes al Consejo. Si éste, no obstante, acordare llevar á efecto la operación, el Gobernador puede to-

davía suspenderla, dando cuenta inmediatamente al Ministro de Hacienda. Los demás acuerdos son ejecutivos.

Los Subgobernadores son nombrados por S. M., á propuesta en terna del Consejo de gobierno, con los títulos de primero y segundo, y por su orden sustituyen al Gobernador cuando éste no concurre á los actos en que debe ejercer sus atribuciones. El Gobernador señala las que haya de desempeñar ordinariamente cada uno de los Subgobernadores, distribuyendo entre ellos el servicio que no tenga por conveniente reservarse.

Los Subgobernadores, antes de tomar posesión de sus cargos, deben depositar en el Banco, en concepto de fianza, 50 acciones del mismo, las cuales no les son devueltas hasta que, después de cesar en el cargo, hayan sido aprobados por la Junta general de accionistas los actos en que han intervenido.

El Gobernador y Subgobernadores tienen voz y voto en el Consejo y Comisiones sobre los asuntos que no contengan censura de sus actos. En los casos de empate, tanto en uno como en otras, excepto en la ejecutiva, decide el voto del Gobernador.

No puede el Gobernador disponer giro, descuento, préstamo ni pago de ninguna especie, ni contraer compromisos que obliguen al Banco, sin que preceda autorización del Consejo de gobierno ó de la Comisión á quien corresponda su acuerdo.

Tampoco puede el Gobernador, ni los Subgobernadores, presentar á descuento en el Banco efecto



alguno con sus firmas, tomar de él dinero ú otros valores á préstamo, ni dar en éstos su garantía personal.

*Del Consejo de gobierno.*

Para ser Consejero del Banco es indispensable estar domiciliado en Madrid, ser español, mayor de edad, y tener inscritas á su nombre, tres meses antes de la elección, 100 acciones del Establecimiento, las cuales deben quedar depositadas en el mismo mientras se ejerza el cargo. Dichas acciones no se devuelven á los Consejeros hasta que, habiendo cesado, hayan obtenido la aprobación de sus actos en Junta general de accionistas.

No pueden ser Consejeros del Banco, además de los extranjeros, excluidos por las leyes, los que se hallen declarados en quiebra; los que hayan hecho suspensión de pagos, mientras no sean rehabilitados; los que hubieren sido condenados á una pena aflictiva, y los que estén en descubierto con el Establecimiento por obligaciones vencidas.

No pueden pertenecer al Consejo de gobierno del Banco simultáneamente más de uno de los socios de las compañías colectivas ó comanditarias, ni de los Administradores de las sociedades mercantiles ó industriales (1).

(1) A propuesta de la Junta general extraordinaria de accionistas celebrada en Mayo de 1887, aprobada por Real orden de 1.º de Junio siguiente, ha sido modificada esta disposición en sentido de que puedan ser Administradores de la Compañía arrendataria de tabacos dos ó más Consejeros del Banco.

Tampoco pueden pertenecer á un mismo tiempo al Consejo los que sean parientes entre sí dentro del cuarto grado de consanguinidad ó segundo de afinidad.

El cargo de Consejero dura cuatro años, pudiendo ser reelegidos los que le obtienen. La renovación se hace por cuartas partes.

No se da posesión á los Consejeros elegidos por la Junta general de accionistas sin haber obtenido antes la Real confirmación de sus nombramientos.

Para reemplazar las vacantes de Consejeros, se eligen, en cada Junta general ordinaria, seis supernumerarios que reúnan las mismas circunstancias que los propietarios, debiendo también obtener sus nombramientos la Real aprobación.

Los Consejeros supernumerarios sustituyen además, por el orden de su nombramiento, á los propietarios, en los casos de ausencia de éstos, siempre que no llegue á ocho el número de los presentes.

Son atribuciones del Consejo de gobierno:

- 1.ª Determinar el orden y la forma con que han de llevarse los registros de las acciones y de transferencias, y los libros de cuentas de todos los negocios del Banco.

- 2.ª Fijar, con arreglo á las leyes, la suma y número de billetes que deban emitirse, su tipo y sus circunstancias.

- 3.ª Señalar la cantidad que haya de emplearse en descuentos, créditos y préstamos, y el premio y circunstancias que en ellos haya de exigirse.

4.<sup>a</sup> Acordar el establecimiento de Sucursales y Cajas subalternas en los puntos en que convengan al interés público y al del Banco; determinar el número y las cualidades de los individuos que han de componer sus administraciones, y los fondos y billetes que á cada una hayan de destinarse.

5.<sup>a</sup> Enterarse de las operaciones de la Administración, del movimiento de fondos y de la situación del Banco en todas sus dependencias.

6.<sup>a</sup> Examinar el balance que cada seis meses debe formarse de las cuentas del Banco y acordar la distribución de los beneficios realizados entre los accionistas y el fondo de reserva, según corresponda.

7.<sup>a</sup> Vigilar sobre el cumplimiento de los estatutos y reglamentos del Banco y de los acuerdos del mismo Consejo, y adoptar las medidas convenientes para la más fácil y pronta ejecución de sus disposiciones.

8.<sup>a</sup> Fijar el número, las clases y los sueldos de los empleados del Banco de nombramiento del Gobernador y hacer la propuesta de los que han de ocupar las plazas para que se exija Real aprobación.

9.<sup>a</sup> Acordar la convocatoria de la Junta general de accionistas para sesiones ordinarias y extraordinarias en los casos previstos por estos estatutos.

10.<sup>a</sup> Nombrar los Comisionados y Corresponsales del Banco en las provincias y en el extranjero.

11.<sup>a</sup> Aprobar la Memoria que forma la Administración y la cuenta general de operaciones que ha de presentarse anualmente á la referida Junta general ordinaria.



12.<sup>a</sup> Presentar á la misma Junta las proposiciones y observaciones que juzgue convenientes; examinar las que hagan sus individuos en beneficio del Banco, y manifestar su dictamen acerca de ellas.

Y 13.<sup>a</sup> Redactar el proyecto de reglamento y las modificaciones ó reformas que convenga hacer en el mismo, elevándolas á la aprobación del Gobierno.

El Consejo celebra sesiones ordinarias semanales en el día que el mismo señala, y además las extraordinarias que exija el despacho de asuntos graves ó urgentes. Estas últimas son acordadas por el mismo Consejo ó convocadas por el Gobernador.

Los Consejeros pueden ejercer su iniciativa para proponer al Consejo los acuerdos y resoluciones que estimen convenientes á los intereses del Banco.

### *De las Comisiones.*

El Consejo se divide en cuatro Comisiones permanentes, que se denominan:

- 1.<sup>a</sup> Ejecutiva.
- 2.<sup>a</sup> De Sucursales.
- 3.<sup>a</sup> De Administración.
- 4.<sup>a</sup> De Intervención.

Las Comisiones ejecutiva y de Sucursales se componen de tres individuos respectivamente elegidos por el Consejo, que se renuevan por terceras partes cada cuatro meses, pudiendo, no obstante, ser todos reelegidos indefinidamente. Se elige además un suplente para cada una. Las otras dos Comisiones cons-

tan también cada una de tres individuos, que se renuevan por turno, uno cada mes.

A la Comisión ejecutiva corresponde el examen y admisión de todos los efectos que se presentan á descuento y el acuerdo de todos los préstamos, convenios y demás operaciones que deban producir salida ó movimiento de fondos ó valores del Banco.

La Comisión de Sucursales tiene á su cargo la inspección y vigilancia de todo lo relativo á la organización y administración y á las operaciones de las mismas, y propone al Consejo las mejoras que en ellas deban introducirse.

La Comisión de Administración conoce de todo lo relativo al orden y servicio de las oficinas, confección de billetes, á los gastos del Establecimiento y á los asuntos contenciosos.

La Comisión de Intervención tiene á su cargo la vigilancia sobre el orden y la puntualidad con que deben llevarse las cuentas de todos los negocios del Banco y sobre la custodia de los fondos y valores que en él hubiere.

El Consejo de gobierno puede acordar además la formación de Comisiones especiales para entender en negocios que no correspondan al conocimiento de las permanentes.

Las Comisiones son oídas precisamente en todos los asuntos sobre que haya de deliberar el Consejo, excepto los que éste califique de urgentes. También deben dar su dictamen desde luego sobre las proposiciones ó los negocios que el Gobernador someta á

su examen, y pueden además tomar la iniciativa en la propuesta de las disposiciones que convenga adoptar en los ramos de que respectivamente están encargadas.

*De la Junta general de accionistas.*

La Junta general se compone de los accionistas que posean en propiedad ó usufructo 50 ó más acciones, inscritas á su nombre tres meses antes de la celebración de aquélla.

El derecho de asistencia á la Junta general no puede delegarse, y sólo las mujeres casadas, los menores, las corporaciones y los establecimientos públicos ó los privados con capacidad legal para poseer acciones del Banco, pueden concurrir por medio de sus representantes legítimos. Las viudas y solteras deben nombrar al efecto apoderados especiales.

Cada individuo de la Junta general sólo tiene un voto, cualquiera que sea el número de las acciones que posea ó represente.

Las sesiones ordinarias de la Junta general se verifican en la primera mitad del mes de Marzo de cada año. Las sesiones no pueden durar más de cuatro días sin Real autorización.

Se convoca Junta general extraordinaria, con Real aprobación, cuando el Consejo de gobierno lo estima necesario para la resolución de negocios graves.

Si cien ó más accionistas, que representen cuan-



do menos el 15 por 100 del capital social, y que lo sean con tres meses de anticipación, solicitan del Consejo, por medio de una comunicación motivada, la reunión de una Junta general extraordinaria, el expresado Consejo eleva la petición con su informe á la resolución del Gobierno.

Al examen y aprobación de la Junta general se someten las operaciones del Banco y la cuenta de sus gastos, según resulten del balance, libros y documentos que lo justifiquen.

La Junta general nombra los individuos que han de componer el Consejo de gobierno del Banco y resuelve sobre las proposiciones que el mismo Consejo ó los accionistas presenten, relativas al mejor servicio y á la prosperidad del Establecimiento, en conformidad con sus estatutos.

### *De la Secretaría.*

La Secretaría del Banco es general para el despacho de todos los negocios de este ramo, ya correspondan á las atribuciones del Gobernador, ya á las del Consejo de gobierno ó á la Junta general de accionistas.

El Archivo, dependiente de la Secretaría, es también común á todas las dependencias del Banco.

La Secretaría formula todas las comunicaciones que se dirijan á las oficinas y dependencias del Establecimiento, y toda la correspondencia exterior, con cuyo objeto se pasan á esta oficina, por las de-

más, los documentos y noticias que cada una debe expedir ó facilitar.

El Secretario estampa su rúbrica en todas las comunicaciones, cartas y órdenes, cualquiera que sea la Autoridad, Corporación ó persona á quien se dirijan.

El Secretario asiste á las sesiones del Consejo y de las Comisiones, dando cuenta en ellas de los diversos asuntos y redactando las actas correspondientes, que firma, después de aprobadas, con el Gobernador ó quien hubiere presidido.

En la Secretaría existe la cartera del Banco, en la cual ingresan:

1.º Los efectos, letras y pagarés de vencimiento fijo de la propiedad del Banco.

2.º Las letras, pagarés y efectos sobre la plaza que entreguen para su cobro los que tengan cuenta corriente en el mismo.

3.º Las letras sobre la Península y el extranjero que el Banco tome en Madrid ó reciba de sus Sucursales y Comisionados.

Estos efectos están custodiados en uno ó más armarios de hierro con tres llaves, que tienen el Gobernador, el Secretario y el Interventor.

De estos valores se efectúan arqueos semanales en los días mismos que los de las Cajas, y siempre que el Gobernador ó la Comisión interventora lo dispongan.

*De la Intervención.*

Á cargo de la Intervención está la cuenta y razón de los intereses del Banco y la fiscalización de todas las operaciones administrativas que á ella se refieren.

Las cuentas del Banco se llevan por partida doble.

El Interventor establece el orden y dirige todas las operaciones de la contabilidad del Banco, proponiendo al Gobernador las medidas que juzgue necesarias para que se acomoden al método establecido en la oficina de su cargo, las cuentas, estados y noticias que hayan de rendir ó remitir las diferentes dependencias del Banco.

Todas las operaciones del Banco quedan formalizadas en la Intervención, la cual comprueba los resultados con las Cajas y la Cartera dentro del mismo día en que se ejecutan.

El Interventor forma el estado de situación que periódicamente publica la *Gaceta*.

*De las Cajas.*

CAJA DE EFECTIVO.—En ésta ingresan todos los fondos que entran en el Banco, así en metálico como en billetes al portador, y por ella también se ejecutan todos los pagos.

Exceptúanse del ingreso los valores que hayan de quedar en la Cartera, de los cuales sólo entran en



la Caja, el día antes de su vencimiento, los que deban ser cobrados en Madrid.

La Caja se divide en dos secciones principales, denominadas *reservada* y *corriente*.

En la reservada se custodian todos los fondos en metálico y billetes al portador que no sean necesarios para el despacho ordinario, á juicio del Gobernador; tiene tres llaves, distribuidas entre éste, el Interventor y el Cajero, todos los cuales deben asistir, por sí ó representados, á los actos de abrirla y cerrarla.

La sección corriente de la Caja está abierta para el público todos los días no feriados á las horas fijadas por el Consejo, no excediendo de cuatro; y cuando por cualquier causa convenga alterarlas, se anuncia con la oportuna anticipación.

Al finalizar cada semana se recapitulan las operaciones ejecutadas durante ella, y en el primer día siguiente de despacho se celebra el arqueo ó comprobación de los fondos existentes en ambas secciones con los resultados de los libros de la Intervención.

A este acto concurren el Gobernador, la Comisión interventora, el Secretario y el Interventor, todos los cuales firman el acta correspondiente.

CAJA DE EFECTOS EN CUSTODIA.— En ésta ingresan todos los efectos públicos, lo mismo del Estado que de las sociedades ó corporaciones; las alhajas y todos los demás valores que no sean metálico ó billetes al portador, sin que al terminar el día quede fuera de ella efecto alguno, bajo ningún pretexto ni motivo, por insignificante que sea su valor.

Esta Caja tiene también tres llaves, distribuidas entre el Gobernador, Interventor y Cajero, que deben asistir, como en la de efectivo, á los actos de abrirla y cerrarla.

Esta Caja se halla abierta al público en las mismas horas que la de efectivo.

También de los valores custodiados en esta Caja se verifican arqueos semanales, en la forma misma que los de la Caja de efectivo.

### *De las Sucursales.*

Las Sucursales son parte del Banco, cuyo capital es responsable á los efectos legales de las obligaciones que contraigan.

La administración de cada Sucursal se compone de un Director, Jefe principal de la dependencia, nombrado por el Consejo de gobierno con Real aprobación, y del número de Administradores que fije el mismo Consejo, según la importancia de las operaciones á que haya de atender. Este número no debe exceder de ocho en ningún caso, ni de cuatro el de los Administradores supernumerarios.

De nombramiento del Consejo de gobierno hay un Interventor y un Cajero, con la categoría uno y otro de Jefes de la Sucursal. El Secretario no tiene en las Sucursales tal carácter, desempeñando este cargo el Oficial de mayor graduación.

El cargo de Director y el de los Administradores

dura tres años; pero uno y otros pueden continuar con nuevo nombramiento.

El Director y los Administradores han de ser propietarios del número de acciones que para cada Sucursal señale el Consejo de gobierno, las cuales estarán depositadas en la Caja central del Establecimiento mientras aquéllos desempeñen sus respectivos destinos y hasta que hayan sido aprobados por la Junta general los actos en que hubiesen tomado parte. Son aplicables á las Sucursales las exclusiones é incompatibilidades establecidas para el Consejo de gobierno del Banco.

El Director es el Jefe de la administración de la Sucursal, y en tal concepto representa en ella al Banco, en cuyo nombre ejerce todas las acciones judiciales y dirige las extrajudiciales; se entiende inmediatamente con las Autoridades y con los particulares de la localidad; preside el Consejo de administración, las Comisiones y la Junta general de accionistas; lleva la correspondencia, y cumple las órdenes que el Gobernador del Banco le comunique. En su ausencia ó vacante le sustituye el Administrador que con este fin tenga destinado el Consejo de gobierno, y en su defecto el primero nombrado.

El Director y los Administradores forman el Consejo de administración de la Sucursal, cuyo acuerdo es necesario en todos los asuntos que los estatutos, el reglamento y las disposiciones de la Administración central sometan á su deliberación.

El Consejo de administración se reúne una vez



cuando menos cada quince días, á fin de enterarse de todas las operaciones ejecutadas y acordar las disposiciones necesarias para continuarlas, extenderlas ó modificarlas.

El Consejo de administración nombra una Comisión ejecutiva, compuesta de dos de sus individuos, que se relevan uno cada tres meses. Esta Comisión tiene en las Sucursales las mismas atribuciones que la del Banco.

En las Sucursales donde haya seis Administradores, se forman también Comisiones de Administración y de Intervención, compuesta cada una de dos individuos; cuando el número de aquéllos es menor de seis, se nombra solamente la primera, que debe encargarse de los asuntos correspondientes á una y otra.

Cuando en el registro particular de una Sucursal haya inscritos treinta ó más accionistas poseedores cada uno, con tres meses de anticipación, de 10 acciones cuando menos, forman Junta, que, bajo la presidencia del Director, se reúne ordinariamente en el día del mes de Febrero de cada año que el Gobernador del Banco señala.

Las reuniones de esta Junta no pueden durar más de tres días. En ellas se examinan el balance, los libros y el resumen de operaciones del año anterior, con facultad de censurar las que no estén arregladas á los estatutos y reglamentos, ó que hayan inferido perjuicios indebidos al Banco, dando cuenta de todo al Consejo de gobierno. Corresponde á la Junta for-

mar la propuesta en terna de las personas que hayan de reemplazar á los Administradores que cesen en su cargo.

Cuando esta Junta no se reúne, el Consejo de gobierno verifica el nombramiento de Administradores y supernumerarios.

El Consejo de gobierno del Banco puede disponer, cuando lo crea conveniente, la reunión extraordinaria de la Junta de accionistas de cada Sucursal para ocuparse de algún asunto grave.

Actualmente hay establecida Sucursal en cada uno de los puntos siguientes, dirigidas por los señores que se expresan á continuación:

Albacete, Sr. D. Gabriel Navarro.

Alcoy, Sr. D. Braulio Núñez de Arce.

Alicante, Excmo. Sr. D. Matías Torres.

Almería, Sr. D. Ramón Rodríguez Montero.

Ávila, Sr. D. León Castillo y Soriano.

Badajoz, Sr. D. Pedro Hacar.

Barcelona, Ilmo. Sr. D. José María Díaz y Tri-  
gueros.

Bilbao, Sr. D. Narciso Díaz.

Burgos, Sr. D. Luis Gómez Acebo.

Cáceres, Sr. D. Manuel L. Muro.

Cádiz, Sr. D. Modesto Martínez de Escauriaza.

Cartagena, Sr. D. César Rodríguez Bruzón.

Castellón, Excmo. Sr. D. Ramón de Echevarria.

Ciudad Real, Sr. D. Federico de Alzega.

Córdoba, Sr. D. Eduardo Caballero.

- Coruña, Ilmo. Sr. D. Pablo de Castro.  
Cuenca, Sr. D. José de Elorza.  
Gerona, Sr. D. José Ferrá y Coll.  
Gijón, Sr. D. Angel Rendueles Llanos.  
Granada, Sr. D. Miguel Ciudad y Auriolos.  
Guadalajara, Sr. D. Rafael de Laiglesia.  
Huelva, Sr. D. Joaquín Gaya y Marzal.  
Huesca, Sr. D. Juan Fabiani.  
Jaén, Sr. D. Gervasio Tallo.  
Jerez, Sr. D. Ceferino Martínez Infante.  
León, Sr. D. Vicente Gullón Iglesias.  
Lérida, Sr. D. Gaspar Lambea.  
Logroño, Sr. D. Julio Morga.  
Lugo, Sr. D. Cayo Llamas Bustamante.  
Málaga, Excmo. Sr. D. Manuel de Lara y Cárdenas.  
Murcia, Sr. D. Eduardo Chacón.  
Orense, Sr. D. Domingo Villaamil.  
Oviedo, Sr. D. Carlos Bernaldo de Quirós.  
Palencia, Sr. D. Marcelo López.  
Palma, Sr. D. Pío García Escudero.  
Pamplona, Sr. D. Esteban Galdiano.  
Pontevedra, Excmo. Sr. D. Agustín Suárez Cobián.  
Reus, Sr. D. Antonio Polo de Bernabé.  
Salamanca, Ilmo. Sr. D. Antonio de Medina.  
San Sebastián, Sr. D. Manuel de Irazábal.  
Santa Cruz de Tenerife, Sr. D. Faustino Gómez.  
Santander, Sr. D. Francisco de P. Areal.  
Santiago, Excmo. Sr. D. Joaquín Díaz de Rábago.



Segovia, Sr. D. Angel de la Riva.  
Sevilla, Sr. D. José María Cuadrado.  
Soria, Sr. D. Eduardo Peña.  
Tarragona, Sr. D. Ricardo Barredo.  
Teruel, Sr. D. Antonio Hornedo y Velasco.  
Toledo, Sr. D. Ricardo González Alegre.  
Valencia, Ilmo. Sr. D. Manuel Núñez de Haro.  
Valladolid, Ilmo. Sr. D. Carlos Gomis.  
Vigo, Sr. D. Francisco Riestra.  
Vitoria, Sr. D. Orestes Blanco y Recio.  
Zamora, Sr. D. José Cónsul y Escudero.  
Zaragoza, Sr. D. Eduardo de Nó.

*Comisiones en el extranjero.*

El Banco tiene Comisionados en Bayona, París, Londres y Berlín, cuyo principal servicio es el de verificar el cobro ó negociación de las letras que se les remiten sobre diferentes plazas del extranjero.

Estos Comisionados son actualmente:

En Bayona, *MM. A. Leon aîné et frère.*

En París, *MM. C. Goguel y Compañía y MM. Rothschild hermanos.*

En Londres, *MM. N. M. Rothschild é hijos y MM. Mildred, Goyeneche y Compañía.*

Y en Berlín, *Deutsche Bank y Mendelssohn y Compañía.*

Son también Comisionados del Banco, encargados especialmente del servicio de las Tesorerías del Estado, los siguientes:

En Londres, *Sres. D. Federico Huth y Compañía*, banqueros, que desempeñan aquel servicio en los puntos siguientes: Alejandria, Amsterdam, Asunción, Atenas, Baltimore, Beirut, Beliza, Bergen, Bogotá, Boston, Bucarest, Buenos Aires, Cabo Haitiano, Cairo, Callao, Cantón, Caracas, Cardiff, Cayo Hueso, Colonia, Constantinopla, Copenhague, Charleston, Damasco, Dantzick, Emuy, Filadelfia, Francfort, Glasgow, Guaira (La), Guatemala, Guayaquil, Halifax, Hamburgo, Hong-Kong, Jaffa, Jamaica, Jerusalén, Kingston, Leipsick, Lima, Liverpool, Londres, Macao, Mannheim, Méjico, Montevideo, Munchen, Munich, Nassau, Newcastle, Newport, Nueva Orleáns, Nueva York, Nuremberg, Odessa, Panamá, Paz (La) de Bolivia, Pekin, Pireo (El), Port-au-Prince, Portland, Port Said, Puerto Plata, Quebec, Río Janeiro, Saigón, San Petersburgo, San Thomas, Santo Domingo, Sabannah, Seneur (El), Shanghai, Sierra Leona, Singapore, Smyrna, Stokholm, Swansea, Terranova, Túnez, Valparaíso, Veracruz, Wáshington, Yedo (Japón) y Yokohama.

En París, *Sres. Camondo y Compañía*, banqueros, que cumplen dicho servicio en las siguientes poblaciones: Amberes, Argel, Bayona, Berlín, Baden, Berna, Bona, Bruselas, Buckan, Burdeos, Cagliari, Cette, Civita-Vecchia, Chemnits, Dresde, Génova, Ginebra, Havre (El), Haya (La), Hendaya, Liorna, Marsella, Milán, Olorón, Orán, París, Perpiñán, Roma, Saint-Nazaire, Seo de Urgel, Tolosa, Trieste y Viena.

En Gibraltar, *Sres. Larios Hermanos*, banqueros, que le desempeñan en Casablanca, Gibraltar, Larache, Mazagán, Mogador, Rabat, Saffi, Tánger y Tetuán.

En Lisboa, *Sres. Basto y Piombino*, banqueros, que lo desempeñan igualmente en Caminha, Elvas, Funchal, Lisboa, Oporto, Valença do Minho y Villarreal de San Antonio.

Y en Nápoles, *D. Edmundo Morbilli*, banquero, que verifica los pagos en Nápoles y Palermo.



## CAPÍTULO IV

---

### ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL BANCO

Presentamos á continuación el balance general del Establecimiento correspondiente al 31 de Diciembre de 1887:

# SITUACIÓN DEL BANCO DE ESPAÑA

## ACTIVO

VALORES EFECTIVOS		PESETAS
Caja .....	Caja-Madrid.. (Metálico .....	147.948.919,19
	(Efectos á cobrar.....	6.766.009
	Casa de Moneda por refundición de monedas de plata.....	14.535.000
	Cajas de las Sucursales.—Metálico .....	119.593.275,43
	Metálico en poder de Conductores .....	1.251.000
Comisionados extranjeros.....	Berlín... RM.	5.681.644,84
	Londres. Lib. 428.578 — 13-10 1/2	7.130.539,28
	París.... Frs.	8.421.459,50
		10.939.230,37
Efectos s/ la plaza.....	Descuentos...	1.191.581,23
	Remesas.....	1.613.804,97
		2.805.386,20
	Letras á negociar.....	159.000.234,80
Cartera.....	Pagarés de préstamos.....	35.310.293
	Cuentas corrientes con garantía.....	30.728.041,62
	Pagarés de préstamos vencidos y no cobrados.....	44.300
	Deuda amortizable al 4 9/10, propiedad del Banco.....	469.577.779,50
	Cupones descontados.....	101.200
	Valores en suspenso.....	118.268,39
	Acciones de este Banco en depósito.....	7.150
	Efectos á cobrar por cuentas corrientes.....	367.295,89
	Efectos protestados.....	4.928,75
	Acciones de la Compañía arrendataria de tabacos.....	12.270.000
	Cupones de Deuda exterior admitidos en negociación.....	101.410
	Cartera de las Sucursales.....	201.269.704,35
Muebles é inmuebles.....	Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua desde 1.º de Octubre á 31 de Diciembre de 1887.....	9.748.030,58
	En Madrid... (Inmuebles.....	10.348.834,32
	(Mobiliario.....	284.601,59
	En Sucursales.—Muebles é inmuebles.....	1.628.596,33
Varias cuentas	Deuda amortizable al 4 9/10 para cumplir el convenio de 10 Diciembre de 1881.....	5.032.000
	Suplementos á la Hacienda por incidencias de contribuciones.....	276.933,70
	Madrid .....	10.782.338,78
	Recibos en cartera .....	119.743.656,84
Recaudación de contribuciones.....	Valores de data interina .....	20.975.090,57
	Agentes y Recaudadores.....	49.524.443,54
	Reservas pendientes de formalización.....	1.285.342,21
	Valores á formalizar .....	3.575.027,53
	Alcances.....	9.208.947,19
	Bienes adjudicados por alcances.....	542.608,83
	Hacienda pública s/c de premio de cobranza .....	2.144.891,90
	Premio á formalizar.....	4.337.885,34
	Gastos de la recaudación.....	108.223,87
	Cuentas corrientes de la recaudación de contribuciones en provincias.....	1.222.069,26
		1.479.142.191,57

EN 31 DE DICIEMBRE DE 1887

PASIVO

VALORES EFECTIVOS				PESETAS
	Capital del Banco.....			150.000,000
	Fondo de reserva.....			15.000,000
<i>Ganancias y pérdidas.....</i>	Madrid..... (Cuenta vieja..... 20.778.143,98)	22.684.750,41		24.164.882,29
	(Cuenta nueva..... 1.906.606,43)			
	Sucursales.....	1.480.131,88		
	Billetes en circulación.....	612.067,050		
<i>Cuentas corrientes.....</i>	Madrid.....	174.790.409,56	327.989.053,75	994.967.340,41
	Sucursales.....	153.198.644,19		
<i>Depósitos en efectivo.....</i>	Madrid.....	35.437.700,60	54.911.236,66	26.872.258,38
	Sucursales.....	19.473.536,06		
	Créditos concedidos sobre efectos públicos.....			
<i>Dividendos.....</i>	Atrasados..... Bancos de San Carlos y de San Fernando..... 3.038.772,99	3.959.652,01		4.106.952,01
	Banco de España..... 920.879,02			
	Corriente.....	147,900		
<i>Amortización é intereses.....</i>	De billetes hipotecarios.....	37.114,38		783.016,88
	De Obligaciones de Banco y Tesoro, Aduanas y Bonos.....	745.902,50		
	De la Deuda amortizable al 4 0/0.....			
	Banco español de la Isla de Cuba por amortización é intereses de las Obligaciones del Tesoro de dicha Isla s/ la renta de Aduanas.....		7.884,93	
	Banco español de la Isla de Cuba, su c/c.....		216.010,76	
	Banco español filipino, s.c.....		27.995,46	
	Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua desde 1.º de Enero á 31 de Marzo de 1888.....		21.517.903,47	
	Facturas de intereses de la Deuda perpetua al 4 0/0.....		1.819.044,99	
	Junta creada por el art. 9.º de la Ley de 21 de Julio de 1856 para el arreglo de la Deuda pública.....		510.244,38	
	Valores convertidos en Deuda amortizable al 4 0/0.....		6.413.137,50	
	Fondo para cubrir alcances de Recaudadores.....		1.329.330,50	
<i>Varias cuentas</i>	Sucursales.....			10.470.552,53
<i>Recaudación de contribuciones.....</i>	Hacienda pública, s/c de valores.....	119.843.488,71		212.668.187,08
	Hacienda pública, s/c de recaudación.....	73.797.104,82		
	Anticipos para cubrir alcances.....	8.251.760,04		
	Premio de cobranza.....	2.144.891,90		
	Premio á realizar.....	54.800,24		
	Ganancias y pérdidas.....	52.142,92		
	Varias cuentas.....	8.523.998,45		
				1.479.142.191,57



La situación que presenta el anterior estado es completamente satisfactoria, según demostrará el examen que vamos á hacer de las cifras de sus principales cuentas:

BILLETES	<i>Pesetas.</i>
El Banco puede emitir billetes por el quintuplo de su capital efectivo, ó sea.....	750.000.000
Los emitidos en Madrid y provincias importan.....	612.067.050
MENOS <i>los emitidos</i> .....	<u>137.932.950</u>

## METÁLICO

Según la ley, las reservas metálicas deben constituir, cuando menos, el 25 por 100 de la cifra de billetes en circulación; y siendo ésta de pesetas 612.000.000, aquellas reservas deberían ser.....	153.000.000
Las existentes son.....	290.000.000
Más <i>la existencia</i> .....	<u>137.000.000</u>

Relacionando la cifra de los valores metálicos con la de los billetes emitidos, se ve que aquélla representa el 47  $\frac{1}{2}$  por 100 de la segunda, y que tomando por base el importe de las existencias, podría el Banco poner en circulación, en las condiciones determinadas por la ley, una cantidad de pesetas 1.450.000.000

## OBLIGACIONES EXIGIBLES

Los débitos del Banco pagaderos á presentación son los siguientes:

	<i>Pesetas.</i>
Billetes emitidos.....	612.067.050
Cuentas corrientes.—Madrid y Sucursales.	327.989.053,75
Depósitos en efectivo.   »           »	54.911.236,66
 SUMA .....	 994.967.340,41
de cuyo pago responden los siguientes valores:	
Valores efectivos.....	316.666.476,69
Idem en cartera.....	911.705.992,50
	<u>1.228.372.469,19</u>
 Más los valores responsables..	 <u>233.405.128,78</u>

No todos los valores que componen la cartera de Madrid son propiamente realizables á noventa días; figura entre ellos una importante partida en títulos de Deuda amortizable al 4 por 100, propia del Banco, por cuya posesión se le viene censurando con frecuencia, olvidando los que lo hacen, ó desconociendo tal vez, que la adquisición de aquellos valores no se inspiró en móvil alguno de especulación ó lucro por parte del Banco, sino que fué resultado de la cooperación prestada al Tesoro en 1882 en su obra de conversión de las Deudas amortizables, que el Estado por sí solo no habría podido llevar á cabo quizás, ó lo habría hecho con dificultades, y que con el concurso del Banco pudo verificar con éxito.

Por resultado de ello, al terminar la conversión se encontró el Banco poseedor de una cantidad en Deuda amortizable muy superior á la que le habría correspondido por el solo canje de los valores que po-

seía — adquiridos en diversas épocas por consideraciones idénticas, — puesto que negociada por él la totalidad de la emisión, hubo de quedarse los títulos correspondientes á los valores no convertidos y reembolsados en metálico; los que representaba la Deuda flotante á emitir y el resto de la emisión; todos ellos por un valor nominal aproximado á 200 millones de pesetas.

Pero aun prescindiendo de estos antecedentes y considerando el hecho en sí tan sólo, no titubeamos en afirmar que la posesión de aquellos títulos por el Banco no puede ser causa para poner en tela de juicio su situación bajo el punto de vista legal ni bajo ningún otro. Dichos valores constituyen una colocación ventajosa, cuyos resultados aprovecha en gran parte y de mil maneras la masa general del país, siquiera sea porque al hallarse encargado el Banco del pago de la amortización é intereses de las diversas Deudas, lo que no habría sucedido supuesto su alejamiento de la conversión, se ve en la necesidad de situar fondos con frecuencia en la mayoría de las plazas del Reino y en algunas del extranjero, con lo cual aumenta el movimiento y la actividad de los capitales.

Tampoco, como se dice, constituyen estos valores peligro alguno para el cumplimiento inmediato de las atenciones del Banco, toda vez que pueden ser realizados en cualquier momento; y si acaso esta realización ofreciera inconvenientes, no los presenta su pignoración, que proporcionaría rápidamente los



fondos necesarios; además, la masa de dichos valores viene disminuyendo por la amortización trimestral, lo que hace que una parte de ellos pueda considerarse realizable en noventa días.

Por esto consideramos desprovista de fundamento la interpelación hecha por un Sr. Senador en el principio del presente año, á propósito de la situación—que calificó de ilegal—en que se hallaba el Banco por resultado de los valores de que nos venimos ocupando. No hemos de entrar en el examen de esta interpelación, impugnada por el Sr. Ministro de Hacienda en términos que no podríamos hacer nosotros; pero debemos hacernos cargo de una afirmación del interpelante, no contestada en el curso del debate.

Dijo el Sr. Senador á que nos referimos, que tenía á la vista los balances de los principales Bancos de Europa hasta el 18 de Enero, y que en todos ellos el importe de los valores metálicos y en cartera á noventa días cubría la suma de los depósitos, de las cuentas corrientes y de los billetes en circulación. Esta afirmación es completamente inexacta, y para demostrarlo, basta presentar los balances aludidos en la parte necesaria al objeto y en la época citada. Véanse (1):

---

(1) Debemos á la amabilidad de una ilustrada persona, competentísima en estos asuntos, los datos que componen el siguiente estado.

		Inglaterra. — 18 Enero 1888.	Belgica. — 26 Enero 1888.	Italia. — 10 Enero 1888.
		LIB. ESTER. — Millones.	FRANCOS — Millones.	LIRAS — Millones.
VALORES.....	Metálico .....	21	99	204
	Cartera á 90 dias .....	19	317	512
	TOTAL.....	40	416	716
OBLIGACIONES.	Billetes.....	24	379	625
	Depósitos y cuentas corrientes.	31	51	119
	TOTAL.....	55	430	744
Más las obligaciones.....		15	14	28
MENOS las id. id.....		»	»	»
Capital y fondo de reserva.....		18	70	»
Deuda del Estado y bienes inmuebles.....		32	28	»

Se ve que de los 10 Bancos comprendidos en el anterior estado, 8 tienen en descubierto una parte de las obligaciones exigibles, contra lo afirmado por

Austria-Hungría. — 23 Enero 1888.	Rusia. — 23 Enero 1888.	Rumania. — 24 Dbre. 1887.	España. — 28 Enero 1888.	Portugal. — 31 Dbre. 1887.	Alemania. — 23 Enero 1888.	Francia. — 19 Enero 1888.
FLORINES — Millones.	RUBLOS — Millones.	FLORINES — Millones.	PESETAS — Millones.	REIS — Millones.	MARCOS — Millones.	FRANCOS — Millones.
215	277	31	302	22	814	2.279
117	177	33	454	33	533	1.007
332	454	64	756	55	1.347	3.356
380	1.046	106	615	44	887	2.836
»	235	48	394	15	384	448
380	1.281	154	999	59	1.271	3.284
48	827	90	243	4	»	»
»	»	»	»	»	76	72
108	28	14	165	»	142	226
79	888	40	506	»	60	236

el Sr. Senador aludido, y que, por lo tanto, la situación del Banco de España no es única bajo este aspecto, sino idéntica á la en que se encuentran los de



otras naciones; y no se hallan en el mismo caso los de Alemania y Francia, por causa de la excepcional situación en que los tiene colocados el estado de la cuestión monetaria, que ha hecho aglomerar en sus cajas la casi totalidad de la moneda de plata existente en los respectivos países.

Se ve además que todos los figurados Bancos tienen invertido su capital, ó una gran parte, en Deudas ó valores del Estado, y que también en esto coinciden con el de España; hecho común que revela una escasez general de negocios y la necesidad, como consecuencia, de emplear los capitales de alguna manera.

---

Continuando el examen de las cuentas del balance, hallamos la de «Varias cuentas — Madrid», que tiene por objeto agrupar en un solo capítulo todas las que por su carácter transitorio, poca importancia ó escaso movimiento no merecen cuenta general. Pero además de las que en este caso se hallan, figuran en aquélla por razones especiales algunas otras de mayor importancia, como son las relativas á las operaciones mediadas entre el Establecimiento central y las Sucursales, y entre cada una de éstas con las demás, ó sea la cuenta corriente del Banco de España — Madrid — con sus dependencias en provincias. Estas cuentas son dos, expresando una de ellas la situación que resulta de los asientos hechos en la oficina central en virtud de documentos llegados á su poder

y operaciones iniciadas en el mismo, y la otra la que aparece de los verificados en las Sucursales, que la oficina de Madrid conoce por las notas del movimiento de la contabilidad que aquéllas remiten diariamente; y aunque el movimiento de ambas cuentas es igual, como referido á unas mismas operaciones, jamás lo son las cifras que expresan los resultados ó saldos, por la imposibilidad emanada del tiempo y la distancia de verificar los asientos simultáneamente.

Otra de las cuentas que figuran entre las que componen aquella agrupación, es la que expresa el importe de las cantidades á disponer por los interesados por cuenta de los créditos con garantía de efectos públicos. Esta cuenta tiene su contrapartida expresada en el balance, y el saldo de cualquiera de los dos, más el de la que figura en cartera bajo el título de «Cuentas corrientes con garantía», componen el importe total de los créditos concedidos.

Figura también en estos *varios*, la cuenta que expresa el crédito abierto por el Banco para el pago de intereses de los títulos de la Deuda depositados en sus cajas, cuyo total importe se acredita en su *haber* en los primeros días de cada trimestre.

Se comprende, dada la índole de las cuentas que acabamos de mencionar como comprendidas en la de «Varias cuentas», que el saldo de ésta se halle sujeto á frecuentes é importantes alteraciones, por natural efecto de las que experimentan los de las cuentas de que se compone; esto explica las oscilaciones tan co-

mentadas de las partidas de «Diversos» del estado que publica la *Gaceta*, partidas que no son sino agrupaciones de algunas de las cuentas del balance que hemos transcrito, entre las cuales figura como principal la de «Varias cuentas—Madrid», de que nos venimos ocupando.

Existe en el balance otra cuenta análoga con el título de «Varias cuentas—Sucursales», cuyas funciones son idénticas á las que hemos expresado para la de Madrid, pero referidas únicamente á aquellas dependencias. Su saldo representa la suma de los saldos de todas las cuentas de *varios* de las Sucursales.

Las demás cuentas del balance manifiestan claramente su objeto por la sola lectura de sus títulos; por esto conceptuamos innecesario su examen, que haría ver tan sólo detalles de mecanismo interior, desprovistos de interés para el público en general.



## PARTE SEGUNDA



### OPERACIONES



# PARTE SEGUNDA

---

## OPERACIONES

---

### CAPÍTULO PRIMERO

---

#### DESCUENTO

Al tratar de la letra de cambio dijimos, que cuando un tenedor de letras á plazo desea cobrarlas antes del vencimiento, las endosa y presenta á un banquero, el cual satisface su importe mediante una pequeña retribución, y añadimos, que esta operación era conocida con el nombre de descuento.

Podemos, pues, definir el descuento el *pago anticipado de letras ó efectos de comercio*; llamándose *descontar*, el acto de verificar tales operaciones.

Quien descuenta, entrega valores *presentes* en cambio de valores *futuros*; y de aquí el premio ó retribución que hemos mencionado, y que consiste en la retenida á su favor de los intereses correspondientes al capital que anticipa, desde el día en que lo efectúa hasta el del vencimiento de las letras, á razón del tipo de descuento corriente ó convenido.

Se ve por esto que la operación de descuento no



es sino un *préstamo con garantía é interés*, siendo la primera el efecto descontado y el segundo el premio recibido.

Ninguna operación de crédito alcanza la importancia y transcendencia que ésta de que nos ocupamos, ni como ella reporta tan grandes ventajas y utilidades al comercio y á la industria. *Descontar una letra* es poner en circulación inmediata un capital inmovilizado é improductivo hasta el día del vencimiento, *monetizando*, digámoslo así, los artículos cuyo valor representa el efecto; es aumentar el capital circulante, fomentar la producción y contribuir directamente al desarrollo de la riqueza. Si los productores, para realizar el importe de sus productos, tuvieran que esperar el vencimiento de las letras que reciben en pago, se verían en la necesidad de detener hasta aquella fecha el empleo de sus capitales, y la producción, falta de materias primeras, de operarios y de útiles, se detendría también. Por medio del descuento, el fabricante ó productor realiza en el momento, y comienza en el acto nueva producción.

De aquí la conveniencia de fomentar estas operaciones facilitando cuanto sea posible su acción hasta hacerla expedita y desembarazada, y más principalmente todavía extendiendo el conocimiento de sus ventajas, porque no basta ampliar las facilidades *si la materia descontable escasea*, es decir, si el uso de los instrumentos de crédito no se generaliza, extendiéndose á todas las operaciones comerciales y aun á las transacciones ordinarias de la vida.

Tal sucede en Francia y en otros países, y por no hacerlo así, existe en el nuestro constantemente un crédito inmenso sin capitalizar, procedente, de una parte, de multitud de transacciones de carácter comercial efectuadas por medio de promesas verbales de pago, y de otra, de las adquisiciones verificadas incesantemente por la mayoría de personas para satisfacer sus necesidades usuales y diarias, tales como artículos alimenticios, ropas, muebles, etc.

No puede negarse que esta costumbre de verificar las transacciones sin mediación de documentos, es signo evidente de moralidad y buena fe, siempre estimables, aunque también lo es, y en mucho mayor grado, de la falta de hábitos comerciales; pero tal práctica acarrea perjuicios de consideración á los expendedores y fabricantes y á la producción en general, por la inmovilización de capitales que origina y la paralización ó retardo consiguiente en el desarrollo de las diversas industrias.

Otra causa contribuye también, y poderosamente, á limitar las operaciones de descuento: la preocupación, muy general y arraigada en el alto comercio de nuestro país, de no descontar efectos con su firma. El comercio de detalle, las pequeñas industrias, y generalmente los que manejan capitales reducidos, utilizan con frecuencia aquellas operaciones, que casi exclusivamente sostienen; pero el comercio de primer orden, los grandes industriales y todos los que por su considerable capital y vastas empresas representan la más alta potencia industrial y

el mayor movimiento mercantil, consideran en su mayor parte bochornoso y aun depresivo hacerlo, prefiriendo restringir sus operaciones dentro de los límites, siempre estrechos, del capital efectivo, á desarrollarlas y extenderlas por los medios que permite el uso del crédito.

Lamentemos estos errores y preocupaciones, inconcebibles en la actual época de progreso, y esperemos que el tiempo los disipe y venga á abrir en nuestro país los extensos dominios del crédito, que habrán de llevarle un día á alcanzar mayor grado de prosperidad comercial é industrial.

---

La operación de descontar se hace por el comercio y por los banqueros; pero los llamados á verificarla en gran escala son los Bancos de emisión, á causa principalmente de esta facultad. Descuento y emisión son funciones correlativas, siendo la segunda complemento de la primera. Los Bancos entregan billetes en pago de los efectos que descuentan; es decir, reciben documentos de crédito de vencimiento fijo y transmisión lenta y reducida, y los sustituyen en la circulación con documentos también de crédito, pero de vencimiento potestativo y de transmisión general y rápida; aquellos documentos son la prenda de éstos, de tal modo, que la seguridad de su realización constituye una de las garantías en que se funda el crédito de estas sociedades, y sus vencimientos consecutivos forman una corriente no interrumpida



de ingresos, con la cual y las reservas pueden atender al reembolso de los billetes.

De esta relación entre la emisión y el descuento se desprende el límite que los Bancos deben poner á su facultad de descontar, que no es indefinida, sino dependiente y subordinada á su crédito, ó sea á la emisión. En épocas de crisis, los Bancos restringen y aun suspenden estas operaciones, y adoptan otras medidas encaminadas á restablecer el equilibrio entre la circulación metálica y la fiduciaria; siendo la más eficaz entre ellas la elevación de la tasa del descuento, que, oportunamente aplicada, basta á detener en la mayoría de los casos la salida del numerario, y que tiene además la ventaja de originar al comercio perjuicios insignificantes, relativamente á los que produce la suspensión temporal de los descuentos.

El principio en que se funda el descuento es: *que cada efecto lleva su garantía en la operación comercial á que debe origen*. La responsabilidad personal de los que intervienen en ella se considera como garantía subsidiaria y eventual de todas las obligaciones contraídas por los mismos.

Se funda este principio en la seguridad que ofrece al pago de los efectos descontados la existencia de valores positivos en poder del librado, contra cuya entrega ha suscrito dichos efectos y con cuyo producto debe satisfacerlos.

Esta seguridad se funda á su vez en las condiciones personales del librado, ó sea en la suposición que se hace de su buena fe y moralidad, cualidades

con las que se cuenta en todos los casos, y sin las que no sería posible negocio alguno, puesto que el valor de los productos se disiparía en vez de aplicarse al pago de las obligaciones contraídas. De aquí que, según dejamos indicado, se considere también como garantía la responsabilidad personal, pero subordinada á los términos que hemos dicho.

Basados en aquel principio, exigen los Bancos que las letras presentadas á descuento tengan la aceptación, y que los efectos todos se hallen revestidos de dos ó más firmas, no con el objeto precisamente de aumentar el número de personas responsables al pago, por conveniente que esto pueda parecer, sino porque el mayor número de firmas lleva implícito mayor número de negocios ó transacciones comenzadas, y por consiguiente de garantías.

Exigen, además, los Bancos que el vencimiento de los efectos no exceda de cierto plazo, generalmente de noventa días, que es el de la mayoría de las operaciones comerciales. Tiende esta medida á no inmovilizar demasiado su capital, y á procurarse vencimientos cercanos con que surtir sus cajas de numerario.

No todos los efectos que circulan en la plaza y se presentan á descuento reúnen las condiciones del papel que acabamos de mencionar (1); circulan tam-

---

(1) Un hombre de tanto talento como experiencia en estas materias, Mr. S. B. Gilbart, ha hecho la siguiente clasificación de los efectos de comercio que circulan, y que consignamos tomándola de la excelente obra de Mr. Courcelle-Seneuil *Traité des opérations de banque*.

bién otros cuya creación responde al propósito de allegar capitales para explotar alguna empresa ó industria; es decir, efectos representando *negocios á consumir*. Como se ve, falta en ellos la garantía de los valores positivos, producto de un trabajo anterior, y queda en pie tan sólo la que ofrece la responsabilidad personal; de aquí que sus condiciones de seguridad sean menos ciertas que en aquéllos, y dependen casi siempre del éxito feliz ó desgraciado del negocio.

Sin declararnos en absoluto contra tales efectos, que en ocasiones dadas pueden ofrecer garantías com-

---

Dice Mr. Gilbart: «Los efectos presentados á descuento pueden dividirse en cinco clases:

1.<sup>a</sup> Letras giradas por los fabricantes á cargo de los almacenistas ó comerciantes al por mayor.

2.<sup>a</sup> Letras de los almacenistas sobre los comerciantes al detalle.

3.<sup>a</sup> Letras de los comerciantes al por menor á cargo de los consumidores.

4.<sup>a</sup> Efectos cuyo origen no es comercial, pero cuyo valor es real, tales como asignaciones, rentas, etc.

Y 5.<sup>a</sup> Efectos de complacencia. (*Cerf-volants.*)

Los efectos de las clases 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> son los que ofrecen mayores garantías y convienen principalmente al descuento.

Los efectos de la 3.<sup>a</sup> clase deben admitirse con cuidado. Las personas que autorizan á su carnicero, panadero, sastre, etc., para expedir letras á su cargo, ó que extienden pagarés á su favor, son por lo general personas poco arregladas, que gastan más de lo que tienen.

Los efectos de la 4.<sup>a</sup> clase tampoco deben admitirse sin examen detenido. Las personas que no pertenecen al comercio no tienen por qué valerse del papel comercial.

Los efectos de la última clase deben rehusarse sin titubear. Un banquero experimentado los conoce fácilmente en que se expiden por cantidad redonda, tan grande como permite el timbre; en que su plazo suele ser el mayor posible, y en que por lo general se presentan á descuento inmedia-



pletas de seguridad, según las condiciones personales de los firmantes y la cuantía de su fortuna, considerada con independencia de la obligación contraída, su admisión exige en todos casos gran cuidado por ser propicios á ocasionar riesgos de consideración. De una parte, exigen numerosas renovaciones, puesto que su reembolso se halla generalmente subordinado al desarrollo del negocio, lo cual trae á los Bancos el peligro de inmovilizar su capital, si á tales documentos se aplica; y de otra, la operación de descuento, cuyos fines conocemos, pierde aquí su verdadero carácter y se convierte en *préstamo con la sola*

---

tamente después de extendidos; además, los libradores, librados y endosantes son amigos ó parientes y de profesiones distintas, cuyo ejercicio no puede crear entre ellos relaciones que den lugar á tales giros.

En todos los casos de duda, y antes de admitir ó rechazar cualquier descuento, los banqueros deben consultar sus libros y averiguar por ellos:

Cuáles son las condiciones del cliente. Cuál el saldo ordinario de su cuenta corriente. En qué relación se hallan su cuenta corriente y la de descuentos. A cuánto ascienden los descuentos concedidos al mismo en anteriores ocasiones. Si eran muchos ó pocos los librados de los efectos. Si fueron descontados por el crédito del cedente, ó por los de las otras firmas. Y si fueron pagados sin retardo. Vienen en seguida las indagaciones referentes á la persona del librado, que deben versar sobre las relaciones de negocios que existan entre el librador y el aceptante; sobre si aquél expide muchos ó pocos giros á cargo del segundo, y si son ó no exactamente pagados, averiguando, por último, si existen algunas de estas tratadas sin cobrar, y cuál sea su vencimiento.

Existen signos precursores de una quiebra que los banqueros deben saber observar. Cuando el saldo de la cuenta corriente disminuye al propio tiempo que aumentan las demandas de descuento; cuando las letras llevan firmas de escasa respetabilidad, y cuando los efectos devueltos sin pagar no se retiran sino con cierta lentitud. Se debe, sobre todo, desconfiar de los giros cruzados ó al descubierto, procurando en cuanto esto se observe terminar toda relación con los clientes que los verifiquen»....

*garantía personal*: deja, pues, de servir los intereses legítimos del comercio y de la industria, y al prescindir de los valores reales que éstos poseen, entra de lleno en las vías arriesgadas é inciertas de la especulación.

Además de estos efectos, existen otros que carecen completamente de valor, puesto que su creación responde al único propósito de levantar fondos con su circulación, sin que entre los que los expiden y firman medie verdadero contrato de cambio, negocio alguno ó causa legítima de deber. Son conocidos propiamente con el nombre de *efectos de colusión*, y suelen ser expedidos por algunas casas ó personas cuando su crédito se halla casi agotado, en las postrimerías de un negocio que fracasa y como medio de retardar su ruina. Estos documentos no pueden ser considerados como efectos de comercio, aunque fraudulentamente afecten su forma, y deben ser rechazados en absoluto.

La mejor garantía contra tales efectos, á la vez que contra todos los que no reúnan condiciones completas de seguridad, y, por consiguiente, la base indispensable para las operaciones de descuento, es el conocimiento de la localidad, es decir, el de la fortuna y situación de cada una de sus casas de comercio y personas de negocios. Así lo entienden los Bancos y lo practican, adquiriendo constantes datos sobre las mismas, los cuales, anotados y coordinados en forma conveniente, sirven de guía y consulta á las personas que dirigen los descuentos.

Tal es el objeto que representan y á que responden las llamadas *listas de créditos*, que algunos Bancos tienen, entre ellos el de España, que no son en su esencia sino el conjunto de noticias concernientes á la localidad en que aquéllos radican, y aun á algunas otras relacionadas con la misma, y cuya forma general suele ser la de una relacion ó lista dividida en cierto número de grupos, denominados *categorías*, que sirven para expresar los distintos créditos mediante cifras señaladas de antemano.

En esta relacion se incluyen todas las casas y personas á las cuales se juzga en condiciones de obtener crédito, *clasificando* cada una de ellas en la categoría cuya cifra corresponda exacta ó aproximadamente á la de su fortuna. Dicha cifra expresa de este modo el crédito asignado á cada persona ó razón social, y por consiguiente, la cantidad en que ha de apreciarse su firma en las operaciones en que intervenga.

Dicha cantidad no se considera, sin embargo, en la práctica de los descuentos como expresión exacta, ni menos constante, de la verdadera fortuna de las casas, ni podría hacerse sin desconocer las alternativas que origina el resultado próspero ó adverso de los negocios, sino que al operar con ellas se atiende á su situación del momento, se analizan las operaciones propuestas, estudiándolas en su origen y resultados, y se tienen en cuenta, si las hay, las firmas intermedias, ya para prescindir algún tanto de la que ofrece el descuento, si aquéllas son de respe-



tabilidad, ó ya, en otro caso, para fijar en ésta la atención más cuidadosamente.

Estas listas se forman en el principio de cada año por los Consejos de los Bancos, y se revisan con frecuencia. Llevadas á cabo por apreciación, sin base suficiente á veces para hacerla exacta, posible fuera que el conocimiento del crédito concedido diera lugar en muchos casos á resentimientos y agravios por parte de las personas comprendidas en las listas, por lo cual, y para evitarlo, se guarda en su formación y uso la más escrupulosa reserva.

Las disposiciones de los Estatutos y Reglamento del Banco de España referentes á esta operación, son las siguientes:

Las letras y pagarés que el Banco descuenta han de estar expedidos con las formalidades prescritas por las leyes; deben tener dos firmas, por lo menos, de conocido abono, alguna de ellas inscrita en la lista de créditos, y avecindada en la localidad, y hallarse dentro del plazo de uno á noventa días. Son rechazados, no obstante, los efectos cuyo vencimiento no llegue á cinco días, á no ser que se abone por su descuento el interés correspondiente á este plazo mínimo.

La falta de una firma en los valores presentados á descuento puede suplirse con efectos de la Deuda del Estado ó del Tesoro público, ó por medio de *aval*. Éste ha de darse por persona cuya firma sea abonada para este efecto, y debe formalizarse con arreglo á las disposiciones de los artículos 486 y 487 del Código

de Comercio (1). Puede, no obstante, ser descontada una letra ó pagaré con firmas notoriamente abonadas, pero no comprendidas en la lista de créditos, con tal que lo esté una, cuando menos, y quepa el importe de aquélla dentro del crédito que la esté señalado, computando las cantidades entregadas por cuenta del mismo crédito que estén sin realizar.

Son desechados los efectos que se presenten á descuento en el Banco, aun cuando contengan tres firmas abonadas, si en la forma de su extensión no estuvieren exactamente ajustados á lo que previenen las leyes; si tuvieren algún endoso sin fecha ó extendido con fórmula diferente de la que, según derecho, transfiere el dominio, y cuando hubiere sospecha de que puedan ser valores de colusión.

Estas operaciones deben ser intervenidas por Agente de cambio ó Corredor de número.

---

(1) Artículo 486 del Código.—El pago de una letra podrá afianzarse con una obligación escrita, independiente de la que contraen el aceptante y endosante, conocida con el nombre de aval.

Art. 487. Si el aval estuviese concebido en términos generales y sin restricción, responderá el que lo prestare del pago de la letra, en los mismos casos y formas que la persona por quien salió garante; pero si la garantía se limitase á tiempo, caso, cantidad ó persona determinada, no producirá más responsabilidad que la que nazca de los términos del aval.

---

## CAPÍTULO II

---

### PRÉSTAMOS

Se llama *préstamo* la operación en que se transfiere la propiedad de una ó más cosas con la obligación de devolverlas al cabo de un tiempo convenido.

Cuando este tiempo no se halla determinado, la obligación vence y su cumplimiento es exigible á los treinta días del requerimiento notarial que debe hacerse al deudor (1).

Se reputa mercantil el préstamo cuando alguno de los contratantes es comerciante ó cuando las cosas prestadas sirvan para actos de comercio (2). En tal caso se rige por la legislación comercial y no por las reglas del derecho civil.

Si el préstamo consiste en dinero, deberá el deudor devolver una cantidad igual á la recibida, con arreglo al valor legal que tuviere la moneda al tiempo de la devolución, salvo haber pactado la especie del pago, en cuyo caso la alteración, si la hubiere,

---

(1) Código de Comercio, art. 313.

(2) Art. 311.



será en daño ó beneficio del prestador. Si fuese en títulos ó valores, pagará el deudor devolviendo otros tantos de la misma clase é idénticas condiciones, ó sus equivalentes, si aquéllos se hubieran extinguido, salvo pacto en contrario. Y si fuera en especie, deberá devolver igual cantidad de la misma, ó su equivalente, si estuviere extinguida, también salvo pacto en contrario (1).

El préstamo puede ser gratuito, ó con interés. El primero se llama *mutuo*, denominándose *mutuante* el que entrega los valores y *mutuatario* el que los recibe. En el segundo se llama *prestamista* al que presta y *prestatario* al que toma prestado.

Los préstamos no devengan interés si no se hubiese pactado por escrito (2).

El interés puede estipularse sin tasa ni limitación de ninguna especie. Se reputa interés toda prestación pactada á favor del acreedor (3).

El interés consiste generalmente en dinero; pero puede consistir también en otras cosas y aun en hechos ó servicios.

Los prestatarios que demoren el pago de sus deudas después del vencimiento, deberán satisfacer desde el siguiente día el interés convenido para este caso, ó en su defecto el legal. Si el préstamo consiste en especies, para computar el rédito se graduará

---

(1) Código de Comercio, art. 312.

(2) Art. 314.

(3) Art. 315.

su valor por los precios que aquéllas tengan en la plaza en que deba hacerse la devolución al siguiente día del vencimiento, ó por el que determinen peritos si la mercadería estuviese extinguida al tratar de hacer su valuación. Y si consistiera el préstamo en títulos ó valores, el rédito por mora será el que los mismos devenguen, ó en su defecto el legal, determinándose el precio de los valores por el que tengan en Bolsa, si fueren cotizables, ó en la plaza, en otro caso, el siguiente día al del vencimiento (1).

Los intereses vencidos y no pagados no devengan interés. Los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos, devengando entonces nuevos réditos (2).

Los préstamos pueden verificarse bajo la sola promesa verbal ó escrita del deudor, ó mediante garantía. Los primeros constituyen una operación de crédito en su más alta y genuina expresión; á los segundos no puede concedérseles tal carácter sin contradecir la esencia del crédito, que es la confianza.

Los préstamos con garantía reciben el nombre de *hipotecarios* ó *pignoratícios*, según la naturaleza de la prenda. Los primeros no son propios de los Bancos de emisión, cuya índole no permite la aceptación de garantías lenta ó difícilmente realizables; los segundos pueden también no serlo, según la clase de la garantía. Estas suelen consistir en efectos de comercio, en valores ó efectos públicos y en mercaderías.

---

(1) Código de Comercio, art. 316.

(2) Art. 317.

De los garantidos con efectos de comercio (descuentos) hemos tratado en otro lugar; de los demás vamos á ocuparnos con la separación debida.

## I

### Préstamos con garantía de efectos públicos.

Los préstamos ó anticipos sobre efectos públicos favorecen más bien la especulación particular que la actividad industrial ó del comerciante. No deben por esto ser considerados como operaciones verdaderamente comerciales, y sí como una manera cómoda y rápida de proporcionarse fondos en momento dado, sin recurrir á realizaciones precipitadas y desventajosas.

Tampoco pueden considerarse como operaciones propias de los Bancos de emisión, por causa de la naturaleza de la garantía. Lo hemos dicho al tratar de los descuentos: el verdadero contravalor de la emisión de billetes es el buen papel comercial, que, además de constituir créditos invariables, de vencimiento fijo y cercano, representa riqueza mobiliaria fácilmente realizable y en disposición de ser entregada al consumo; en tanto que los valores de Bolsa que garantizan esta clase de préstamos, son títulos representativos de capitales inmovilizados y cuya realización puede no ser fácil ni segura. Por esto tales operaciones deben considerarse casi como préstamos hipotecarios, los cuales sabemos que no convienen á los Bancos de circulación. Tienen además el incon-



veniente de inmovilizar en parte el capital de dichos establecimientos y el de aumentar sus obligaciones exigibles, sin acrecentar los valores responsables, puesto que la realización de las garantías, no siempre fácil ni conveniente, llega á ser imposible, sin producir ó aumentar la depreciación de los valores, en los momentos en que sería más necesaria; es decir, cuando la escasez de numerario la hace indispensable para la reposición de las reservas.

Por esto los Bancos de emisión no dan á estas operaciones otro carácter que el de accesorias, y las limitan á ciertas condiciones, entre ellas, la de no verificarlas por mayor plazo que las de descuento.

Los préstamos de esta clase, hechos en póliza con intervención de Agente colegiado, se reputan siempre mercantiles, y el prestador tiene derecho preferente sobre los demás acreedores para cobrar su crédito, no pudiendo éstos retirar los efectos del poder de aquél sin satisfacer el crédito constituido sobre los mismos (1).

Este derecho de preferencia sólo se tiene sobre los mismos títulos en que se constituyó la garantía, por lo cual debe expresarse su numeración en la póliza del contrato, si se trata de títulos al portador; y si de inscripciones ó efectos transferibles, se hará la transferencia á favor del prestador, expresando en la póliza, además de las circunstancias necesarias para justificar la identidad de la garantía, que la transferencia no lleva consigo la transmisión de la pro-

---

(1) Código de Comercio, art. 320.

piedad (1). A voluntad de los interesados puede suplirse la numeración de los títulos al portador con su depósito en el establecimiento público que designe el reglamento de la Bolsa (2).

Los efectos cotizables al portador, pignorados en la forma que determinan los artículos anteriores, no están sujetos á reivindicación mientras no sea reembolsado el prestador (3).

El Banco de España verifica con frecuencia esta clase de préstamos, pero los concede solamente á personas abonadas y residentes en la localidad; esta última condición tiene por objeto evitar la dificultad de entenderse con las de otro domicilio en los trámites y reclamaciones que pueden ocurrir, tales como la reposición ó aumento de garantía; y además el de impedir que los prestatarios puedan exceder el límite que el Banco designa, realizando préstamos en distintas oficinas del Establecimiento.

Se exige en todos los casos la intervención de Agente de cambios ó Corredor, á los efectos que quedan expresados de prelación del crédito y no reivindicación de los títulos; donde no existan uno ni otro debe suscribir la póliza un Notario público, levantando acta notarial y haciendo constar en ella la clase y numeración de los títulos (4).

---

(1) Código de Comercio, art. 321.

(2) Código de Comercio, art. 322.

(3) Código de Comercio, art. 324.

(4) Leyes de 30 de Marzo de 1861 y 29 de Agosto de 1873.

Los plazos no pueden exceder de noventa días ni ser menores de quince. Se conceden también préstamos por plazo de ciento veinte días, pero en casos especiales, cuya determinación se reserva el Consejo de gobierno.

Los intereses se pagan al tiempo de verificar el préstamo, y no se devuelven aunque el reintegro se haga antes del vencimiento.

La cantidad mínima de cada préstamo es de 500 pesetas; la máxima para una misma persona ó sociedad se fija por el Consejo de gobierno con independencia de las garantías ofrecidas. En las Sucursales, esta cantidad no debe ser superior á la que representa la primera categoría de las listas de crédito respectivas; podrá excederse, como caso especial solamente y por acuerdo *unánime* del Consejo, cuando la respetabilidad y crédito de alguna persona que lo solicite haga conveniente tal determinación.

Las garantías pueden consistir en efectos de la Deuda y del Tesoro público con pago corriente de intereses ó amortización periódica y necesaria establecida por las leyes. El reconocimiento previo de su legitimidad, por conducto del Banco, en la Dirección general de la Deuda ó en donde proceda, es condición necesaria para su admisión.

Los efectos que actualmente recibe en garantía, son:

Deuda perpetua al 4 por 100, interior.

Idem id., exterior.

Idem amortizable al 4 por 100.



Billetes hipotecarios de Cuba (con limitación);  
Y también los resguardos de depósitos transmisibles de los expresados valores.

No se admiten en garantía las acciones del Banco. Para admitir valores de sociedades industriales ó comerciales, legalmente constituídas, ú otros efectos análogos, es necesaria autorización por Real decreto, que se expedirá, oído el Consejo de Estado, á instancia del Banco y con expresión de las causas que justifiquen la conveniencia de la admisión.

Los efectos que componen las garantías se reciben por las cuatro quintas partes de su valor efectivo al cambio medio de los que forman el precio corriente (1) en el mercado el día en que la operación se hace; si este precio llegase á experimentar baja de un 10 por 100, los prestatarios quedan obligados á restablecer la operación á las condiciones en que se hizo, lo cual puede verificarse aumentando garantía ó disminuyendo el efectivo.

Al tercer día de haber requerido el Banco á los prestatarios, por simple aviso escrito, para mejorar las garantías sin haberlo hecho, y después del vencimiento del préstamo si no hubiese sido pagado, queda el Banco en aptitud de disponer su enajenación; á estas ventas se procede sin necesidad de providencia judicial, con intervención de Agente de cambio ó Corredor de número, ó por otro medio ofi-

---

(1) El límite de este precio, á los efectos de valoración de los títulos, es *la par*. Su exceso sobre este cambio no se tiene en cuenta.

cial ó extraoficial que se halle establecido por el uso en las localidades respectivas. (Art. 13 de los Estatutos.) (1).

Para que esta enajenación se verifique sin obstáculo y sin intervención del deudor, los efectos en garantía se consideran transferidos al Banco, sin otra formalidad y desde el día en que lo fueron, por el mero hecho de haber sido entregados en tal concepto. Las inscripciones y los valores nominativos habrán de transmitirse en debida regla en los términos que expresa el art. 321 del Código de Comercio, anteriormente transcrito. Si el producto de la garantía no alcanza á cubrir íntegramente el capital del préstamo, los intereses y gastos, el Banco procede contra el deudor por la diferencia, entregándole el sobrante si le hubiere.

Las Sucursales del Banco en provincias no tienen facilidad como el Establecimiento central para verificar el reconocimiento de legitimidad de los valores, por lo cual exigen en las pólizas de los préstamos la firma de una persona de responsabilidad que garantice la persona del prestatario, á satisfacción de las respectivas Administraciones. La exigencia de esta firma no es obligatoria, sino potestativa en las mismas, según el concepto que les merezca la persona que solicite el préstamo.

Con independencia de este mismo concepto, y

---

(1) Conforme en su esencia con lo dispuesto en el art. 323 del Código de Comercio.

háyase ó no exigido aquella firma, pueden las Su- cursales no darse por recibidas de los títulos, sino después de que por su propio conducto se hayan en- viado á reconocimiento y tengan certeza de su legi- timidad.

## II

### Préstamos sobre materias de oro y plata.

Las garantías de esta clase de préstamos consis- ten en pastas ó barras de oro ó plata ó en monedas extranjeras de estos metales.

Se reciben por el 90 por 100 de su valor intrín- seco, debiendo ser ensayadas previamente por la Casa de Moneda á costa de sus dueños y con mediación del Banco.

Las demás condiciones de estos préstamos no di- fieren de las que hemos expresado para los garanti- dos con efectos públicos.

## III

### Préstamos sobre mercancías y conocimientos de embarque.

Los documentos que constituyen la prenda de estos préstamos, en representación de las mercancías depositadas ó embarcadas, son los *warrants* ó res- guardos emitidos por las compañías de almacenes



generales y los *conocimientos* (1) extendidos por los capitanes y cargadores, con factura y póliza del seguro correspondiente.

Dichos documentos se admiten en garantía por el 50 por 100 del valor efectivo que representen las mercaderías al precio corriente en la plaza. Los interesados están obligados á aumentar dicha garantía cuando el referido precio baje la décima parte del tipo de admisión.

El Consejo de gobierno del Banco y los de administración de las Sucursales clasifican las mercancías agrupándolas según la mayor ó menor facilidad de alteración de sus precios; según las condiciones de su conservación ó averías; con arreglo á las probabilidades de venta más ó menos rápida, y en consideración á los riesgos de todas clases que puedan originarse.

Estos préstamos se conceden únicamente á personas ó casas incluídas en las listas de crédito, sin exceder nunca de su clasificación y por el plazo máximo de noventa días. Para formalizarlos debe acompañarse á aquellos documentos un pagaré ajustado á los preceptos del Código de Comercio, en el cual declarará el prestatario, bajo su responsabilidad personal y la de sus bienes, que los cargamentos por que constituye prenda se hallan asegurados y no están

---

(1) Se da este nombre al instrumento ó resguardo que contiene la indicación de las mercaderías que el cargador ha entregado á bordo de una nave para su transporte.

sujetos á *préstamos á la gruesa* (1) ni á responsabilidad alguna preferente á la contraída con el Banco.

Para la reposición de las garantías se observan las mismas reglas que en los préstamos sobre efectos públicos. Su venta se verifica también en las mismas condiciones, si se trata de mercancías en almacén; siendo mercaderías á bordo, el Banco puede optar entre dirigir desde luego su acción contra el pres-tatario, ó esperar la llegada del buque que las conduce para incautarse de ellas y proceder á su enajenación, sin que, intentado lo primero, pierda su derecho á repetir contra la garantía en la época y forma á que hubiere lugar.

Estas operaciones se hallan poco extendidas en la actualidad; solamente la Sucursal de Barcelona verifica algunas, siendo el inconveniente principal para su generalización en otras provincias la falta de *Docks* ó almacenes generales para el depósito de las mercancías (2).

---

(1) Préstamos verificados sobre efectos expuestos á los peligros de la navegación, y en los que se estipula que el reembolso total del capital prestado y los intereses se verifique únicamente en el caso de que los efectos lleguen sanos y salvos á su destino; que si perecen por accidente marítimo, el acreedor no tenga derecho al reintegro; y que si se alteran por la misma causa, pueda reclamar tan sólo la cantidad que representen los efectos en tales condiciones.

(2) Véanse los artículos 193 al 198, ambos inclusive, del Código de Comercio.

---

## CAPÍTULO III

---

### CRÉDITOS CON GARANTÍA DE EFECTOS PÚBLICOS

Guardan analogía estas operaciones con las de préstamo, por lo que se refiere á la constitución de la garantía, las clases de éstas, su valoración y otras condiciones; pero difieren esencialmente en su índole, aplicación y consecuencias.

En los préstamos, la cantidad concedida por resultado del depósito de los valores se retira por el prestatario en el momento de hallarse ultimada la operación; en estas de que tratamos, la concesión consiste en la apertura de un crédito á favor del depositante, por cantidad determinada, de la cual dispone en la medida y tiempo que le convenga. En los préstamos, el interés se paga por el plazo total de la operación, aunque se finiquite antes del vencimiento; en los créditos, solamente el que corresponde á las sumas recibidas y por el tiempo que se hayan tenido. En aquéllos, el reintegro debe verificarse en totalidad; en éstos, puede hacerse por entregas parciales.



Son por tal causa estas operaciones de verdadera utilidad y provechosa aplicación para el comercio y la industria, principalmente como medio de tener capitales disponibles para los negocios corrientes ó imprevistos sin pérdida de intereses; y no podemos explicarnos su escasa aceptación sino por desconocimiento de sus ventajas, ó por la poca afición de los comerciantes é industriales de nuestro país á invertir parte de su capital en fondos públicos.

El importe de los créditos se fija proporcionalmente al de las garantías, en la relación misma que los préstamos; es decir, en los cuatro quintos del valor efectivo de la garantía al cambio corriente.

La cantidad mínima de cada crédito es de 15.000 pesetas en Madrid y 10.000 en provincias; la máxima en el Banco la determina el Consejo de gobierno; en las Sucursales no puede exceder de la cifra de la primera categoría de sus listas de crédito, salvo el caso citado en los préstamos.

El plazo es de ciento veinte días, pero pueden renovarse por iguales períodos y con la misma documentación hasta completar un año; terminado éste, se cancela la operación, requiriéndose nuevos documentos para continuarla.

La manera de disponer de los créditos es la de expedir hasta su totalidad talones ó mandatos de pago que el Banco facilita, y cuyo importe devenga intereses á favor de éste al tipo mismo que rija para los préstamos.

Pueden los acreditados reintegrar en todo ó en

parte las cantidades recibidas; estas entregas devenguen intereses á su favor á tipo igual que los mandatos.

Los concesionarios de los créditos abonan 0,05 por 100 de comisión sobre su importe, aunque no hagan uso de él. En este caso, ó cuando los intereses á favor del Banco no lleguen al doble de la cantidad que correspondería satisfacer por derechos de custodia, supuesto el depósito de los títulos que componen la garantía, se exige el pago de aquel derecho además de la comisión referida.

El Banco lleva á cada acreditado una cuenta corriente de interés recíproco; estas cuentas se liquidan cada cuatro meses, debiendo los interesados entregar en el día mismo del vencimiento, ó en el siguiente, el saldo que resulte á favor del Banco; pueden también liquidarse antes si al interesado conviene hacerlo.

Transcurridos tres días del vencimiento de un crédito y de haber sido requerido el acreditado para su liquidación ó renovación sin haberla verificado, el Banco procede á la venta de la garantía en los términos mismos que hemos manifestado para las de los préstamos; en la cantidad de que el Banco debe reintegrarse van incluídos los intereses devengados desde el vencimiento y nueva comisión sobre el importe total del crédito, cualquiera que sea el número de días transcurridos, puesto que el período de cuatro meses, por lo que á la comisión se refiere, se considera como indivisible.

Pueden abrirse créditos en que la primera partida de la cuenta sea el saldo de otra anterior, pero satisfaciendo previamente la parte que represente la comisión é intereses.

Estas operaciones se verifican siempre con la intervención de Agente de cambios, Corredor ó Notario, al igual que los préstamos, y á los efectos ya indicados de preferencia en el cobro y no reivindicación de los valores que componen la garantía.

Las clases de éstas son las mismas que en los préstamos, observándose idénticas reglas para su reposición y venta. También como en aquéllos se considera transferida al Banco la propiedad de los títulos.



---

## CAPÍTULO IV

---

### GIROS

Las operaciones de *giro* tienen por objeto trasladar fondos de un lugar á otro sin conducción material del metálico.

Es instrumento de estas operaciones la letra de cambio, y su mediación en ellas nos hace comprender, sin necesidad de especificarlo, las ventajas que reportan para la facilidad de los cambios y de las transacciones.

Sus fines son: verificar cobros y pagos, esto es, retirar fondos de un punto ó situarlos en él. Su mecanismo, en el primer caso, consiste en expedir letras á cargo del deudor y cederlas ó venderlas. En el segundo, adquirirlas y remesarlas al acreedor: de aquí que esta última operación se denomine también *remesa*.

Pero aunque distintos y opuestos ambos mecanismos, los fines correspondientes se cumplen simultáneamente en una misma letra para las dos personas que intervienen; es decir, que su cesión sirve al que cede para retirar fondos, y su adquisición, al que adquiere, para situarlos.

Estas adquisiciones y cesiones mutuas toman el nombre de *negociación* (1).

Las letras adquiridas para situar fondos deben ser pagaderas en la plaza misma á que hayan de remitirse; á veces se prescinde de esta condición, y se adquieren y remesan sobre otra distinta, aunque relacionada con aquélla para facilitar su cesión, ya por no existir papel sobre el punto que se necesita, ó ya por inconveniencia de los cambios.

De aquí ha tomado origen una operación denominada *arbitraje de banca*, que tiene por objeto utilizar las diferencias de los cambios, y que se reduce á comprar papel sobre ciertas plazas en las localidades donde no es apreciado y venderlo en las que lo es.

Estos arbitrajes, á los cuales el comercio de banca se dedica con frecuencia, constituyen una operación lucrativa si se verifican con oportunidad é inteligencia. El Banco de España podría combinarlos con éxito entre las diferentes plazas del Reino, puesto que, poseyendo dependencias en la mayoría de

---

(1) No sabemos explicarnos el fundamento de la costumbre de designar con nombres diferentes el acto de adquirir ó ceder letras en plaza distinta de la en que reside quien lo verifica (*negociación*), y el de cederlas ó adquirirlas sobre la misma (*descuento*). En opinión nuestra, esta diversidad de destinos de las letras constituye un simple detalle, cuya especificación pueden hacer los registros, y aun la contabilidad, mediante subdivisiones de la cuenta general de «Descuentos»; mas no la consideramos causa suficiente para modificar la operación en sentido de subdividirla, del mismo modo que no lo es para alterar las condiciones generales de las letras, ni los deberes y derechos de los que intervienen en ellas.

ellas, no tendría que soportar otros gastos que los de correo, y no la comisión, que absorbe en muchos casos la utilidad del cambio; pero la oficina central limita sus adquisiciones al papel que necesita para atender en el extranjero al pago de la Deuda exterior y á las compras de oro y plata.

No lo verifican así sus dependencias, en las cuales la adquisición de letras sobre diversas plazas del Reino y del extranjero es constante y de provechosos resultados, puesto que la efectúan siempre con daño al papel y en condiciones de seguridad; á este objeto sólo admiten efectos de notoria solidez, y cuando alguno de ellos no inspira suficiente confianza, se recibe solamente en concepto de *condicional*, es decir, no pagadero su importe por la Sucursal hasta haberlo sido por el librado.

Las condiciones generales con que el Banco verifica las operaciones de giro, son: cambio fijo de 0,15 por 100 ó 1  $\frac{1}{2}$  por 1.000; plazo mínimo de cuatro días vista, y cantidad desde 250 pesetas en adelante. Se efectúan con ó sin intervención de Agente ó Corredor colegiados.



---

## CAPÍTULO V

---

### CUENTAS CORRIENTES DE EFECTIVO

Se llaman así los depósitos de efectivo verificados en las cajas de los Bancos ó banqueros, y de que los depositantes pueden disponer á su voluntad, en todo ó en parte, mediante mandatos á la vista.

Constituyen las cuentas corrientes, al igual que las operaciones de giro, un medio de trasladar fondos en la plaza ó á distinta, sin movimiento de la moneda; ó sea un modo de compensación de débitos y créditos, con todas las ventajas correspondientes á este sistema.

Son instrumentos de estas operaciones el *talón de cuenta corriente*, mandato al portador que el tenedor de la cuenta expide á cargo de la misma y con el cual realiza pagos y compensaciones en la plaza; y el *mandato de transferencia*, que sirve para verificarlos á distancia.

Requieren uno y otro, para producir sus efectos, la existencia de fondos suficientes en poder del librado; por lo cual, y por sus condiciones de pago á la vista y cumplimiento inmediato de sus funciones,

deben ser considerados como *cheques* expedidos por el tenedor de la cuenta contra el depositario de los fondos, según hemos manifestado al tratar de estos documentos.

Las cuentas corrientes son en extremo ventajosas para los banqueros y comerciantes, y aun para los particulares: su uso permite á los que las tienen suprimir, ó simplificar por lo menos, el servicio de caja, que el Banco se encarga de cumplir por ellos, economizándoles los gastos y quebrantos inherentes; les proporciona además la seguridad de los fondos, sin los cuidados de su custodia; facilidad para saldar sus transacciones en la plaza y fuera de ella por simples mandatos, y servicio gratuito del cobro de sus letras y efectos y pago de sus giros y aceptaciones.

Estas ventajas son más que suficientes para estimular al público á llevar sus caudales á las cajas de los Bancos ó banqueros en concepto de depósitos por cuentas corrientes; pero como éstos, á su vez, reportan gran provecho del empleo de las sumas, se hallan interesados en promoverlas, y por tal motivo suelen algunos abonar un interés á estas imposiciones. Dicho interés es generalmente proporcionado al tipo de descuento, aumentando ó disminuyendo en el sentido mismo que éste lo verifica.

No lo hacen así los grandes Bancos de emisión, y sin ello ven engrosar constantemente la cifra de sus cuentas corrientes por la sola virtualidad de su crédito; por esto, y refiriéndonos á ellos tan sólo, no consideramos enteramente necesaria tal determina-

ción en circunstancias normales; pero en épocas de crisis, cuando el numerario desaparece y se exporta en busca de colocación provechosa, el señalamiento de un interés á estas imposiciones serviría para impedir desde luego, por el estímulo de la ganancia, la retirada de los depósitos existentes y para atraer otros; y serviría también, quizá con mayor eficacia que la subida del descuento, para detener la salida del metálico y el agotamiento de las reservas, que es su consecuencia, puesto que se halla demostrado que este agotamiento se produce en la mayoría de los casos por la retirada de dichas imposiciones, más bien que por el reembolso de los billetes.

Esta medida, además, sería perfectamente lógica en tales circunstancias, pues no se explica que se acuda como solo medio de defensa de las reservas metálicas á la elevación del tipo de descuento, y nada se haga para retener y atraer las imposiciones de efectivo, que principalmente constituyen dichas reservas.

El Banco de España abre ó concede estas cuentas por decreto del Gobernador, previa solicitud ó comunicación del interesado, en que conste su nombre, profesión y domicilio, ó la razón social y nombres de los gerentes, si se trata de compañías. Los que hayan de autorizar los talones y mandatos estampan su firma en un libro que el Banco tiene destinado á este objeto, y que sirve para comprobar la autenticidad de las firmas en casos de duda.

No se concede cuenta corriente á los que hubie-



ren hecho quiebra ó cesión de bienes, ni á los declarados insolventes, en tanto que no hayan obtenido rehabilitación judicial.

La primera imposición no debe ser menor de 2.500 pesetas, ni de 250 las siguientes; en las Sucursales, el minimum de una y otras es de 1.000 y 125 pesetas respectivamente.

Las entregas deben consistir en billetes del Banco, en moneda corriente de oro y plata y en letras aceptadas realizables en la localidad en plazo que no exceda de diez días, contados desde el en que ingresan: también pueden consistir en transferencias de fondos de otra cuenta.

Las entregas de metálico ó billetes se hacen en factura totalizada y firmada por el imponente, su representante ó encargado; de ellas se da resguardo talonario. Las de efectos se verifican también bajo factura firmada, expidiéndose por el Banco el correspondiente recibo.

Los efectos deben hallarse aceptados, firmado el recibo por sus tenedores y extendidos con los requisitos legales. El Banco los presenta al cobro á su vencimiento; si los realiza, acredita su importe en la cuenta del cedente; si no, los devuelve al mismo para que ejercite las acciones que correspondan. Es costumbre en este último caso exigir al presentador un talón contra su cuenta corriente por el importe de los efectos no realizados.

El Banco entrega á los tenedores de cuentas corrientes dos distintas clases de formularios: uno, de

talones al portador para librar á favor de persona indeterminada; otro, de mandatos de transferencia para hacerlo solamente en favor de los que tengan cuenta abierta en el establecimiento. Estos formularios se hallan talonados y numerados, y sus matrices se conservan en la caja de efectivo. Los de la primera clase son pagaderos en la plaza á presentación; los de la segunda surten sus efectos fuera de ella. Unos y otros sirven á los interesados para librar á cargo del Banco hasta la cantidad que tengan disponible, considerándose como tal los fondos entregados en efectivo: el importe de las letras y demás efectos no lo es hasta el siguiente día de su realización.

La forma de aquellos documentos es muy sencilla. Los talones expresan únicamente la cantidad librada, en cifra y en letra; los mandatos señalan, además, la persona ó entidad á cuyo nombre figura la cuenta á que hayan de transferirse los fondos y la plaza en cuya oficina del Banco se halle abierta dicha cuenta. En equivalencia de estos mandatos se entrega al expedidor un resguardo, que sirve al acreditado como documento definitivo de abono, sin necesidad de ser presentado en la oficina correspondiente.

Los mandatos de transferencia surten efecto: en la cuenta del librador, desde el día de su presentación al Banco, en sentido de adeudo; en la del acreedor, desde el siguiente día del aviso, en sentido contrario.

Los talones al portador y los mandatos deben es-

tar firmados por la persona á cuyo nombre figure la cuenta, ó por la que se halle autorizada para verificarlo. Esta autorización puede hacerse, entre particulares, por manifestación escrita dirigida al Banco, debiendo el que lo verifica dar á conocer la persona autorizada, la cual ha de estampar su firma en el libro correspondiente.

La cantidad mínima por que pueden expedirse los talones y mandatos es de 125 pesetas, excepción hecha de los librados por saldo de cuenta; su importe debe repetirse en letra antes de la firma.

El Banco no responde de los perjuicios que puedan resultar de la pérdida ó sustracción de los talones al portador; pero suspende el pago si oportunamente se le avisa, conservando en depósito su importe, que rebaja de la cuenta del librador, hasta que, por quien corresponda, se determine la persona á que deba ser entregado.

Las cuentas corrientes se liquidan por semestres; á este efecto, el Banco envía á los titulares de las mismas, con la anticipación necesaria, dos ejemplares de la carta que han de dirigir al Gobernador, manifestando los saldos de sus respectivas cuentas en el día último de los indicados periodos. Presentadas dichas cartas, el Banco consigna en cada una su conformidad, reteniendo un ejemplar y devolviendo otro al interesado. En ellas se declara también que, por consecuencia de esta conformidad, quedan nulos y sin valor los talones y resguardos expedidos con anterioridad á la fecha de la liquidación.



En los intervalos de estas liquidaciones semestrales pueden también hacerse comprobaciones de saldos, á voluntad de los interesados.

Se cierran y terminan estas cuentas cuando los tenedores lo solicitan, y cuando en las liquidaciones de fin de año resulte que se han dejado transcurrir seis meses sin hacer provisión de fondos, con un saldo menor de 100 pesetas.

También se cierran, privándoles de tenerla en lo sucesivo, las de aquellos que libren mayor cantidad de la disponible.

No facilita el Banco noticia alguna á persona distinta del interesado, respecto de la cuantía de los saldos de las cuentas corrientes, á no ser por mandato judicial.

A los servicios que el Banco verifica por los tenedores de cuentas corrientes, debe agregarse el cobro de los efectos pertenecientes á aquellos que habitual ó accidentalmente residan fuera de la localidad. Estos efectos deben remitirse al Banco facturados en la misma carta de envío y extendidos ó endosados á su orden; su plazo no puede exceder de diez días. El Banco practica con ellos todas las acciones que competen al portador, referentes á la aceptación, presentación al cobro y protesto, si procede. Realizado su importe, lo acredita en la cuenta del remitente, quien puede disponer de él á los ocho días. Si no son pagados, formula cuenta de resaca, que envía al cedente, con adeudo en su cuenta, invitándole á entregar en efectivo el importe de los gastos, en el caso de

ser inferior á esta cantidad el saldo de dicha cuenta.

Estos mismos tenedores ausentes de la localidad, pueden librar contra sus saldos, ya por el medio ordinario de talones al portador, ó ya por cheques á la orden ó al portador, que el Banco entrega á los interesados. Pueden también domiciliar en el Banco sus aceptaciones y otros cualesquiera pagos, previo aviso correspondiente; y pueden, por último, expedir mandatos de transferencia contra sus cuentas.

Otro servicio presta el Banco á los tenedores de cuenta corriente: acreditar en ellas el importe de los dividendos de las acciones del Banco y de los intereses de valores depositados en sus cajas, sean de la propiedad de aquéllos ó de otras personas. Para ello es menester solicitud escrita de la persona á quien pertenezcan los valores, designando el nombre con que figure abierta la cuenta en que haya de hacerse el abono. El importe de estas cantidades es disponible desde el día en que se anuncie el pago de los valores de que se trate en las oficinas del Banco.

Estos abonos pueden suspenderse en cualquier tiempo por los mismos que los dispusieron, mediante comunicación en que se manifieste.

---

## CAPÍTULO VI

---

### DEPÓSITOS

Los depósitos son imposiciones de valores en las cajas del Banco para su custodia, de las cuales no pueden disponer los depositantes sino en totalidad.

Son de dos clases: *de efectivo* y *de efectos en custodia*.

Unos y otros ofrecen á los depositantes la ventaja de la seguridad de los valores: gratuitamente los primeros y mediante un pequeño premio de custodia los segundos.

Los depósitos pueden ser *mercantiles* ó no serlo.

Para que el depósito sea mercantil se requiere (1):

- 1.º Que el depositario, al menos, sea comerciante.
- 2.º Que las cosas depositadas sean objetos de comercio.

Y 3.º Que el depósito constituya por sí una operación mercantil, ó se verifique por causa ó á consecuencia de operaciones mercantiles.

El depósito queda constituido mediante la entre-

---

(1) Código de Comercio, art. 303.



ga al depositario de la cosa objeto del depósito (1).

El depositario tiene derecho á exigir retribución por el depósito, á no mediar pacto expreso en contrario. Si esta retribución no se hubiere fijado por las partes contratantes, se regulará según los usos de la plaza en que se haya constituido el depósito (2).

El depositario está obligado á conservar la cosa objeto del depósito según la reciba, y á devolverla con sus aumentos, si los hubiera tenido, cuando el depositante lo exija (3).

El depositario responde de los menoscabos, daños y perjuicios que por malicia ó negligencia experimenten las cosas depositadas, y también de los que provengan de la naturaleza ó vicio de las cosas si no hizo por su parte lo necesario para evitarlos, y no dió oportuno aviso al depositante tan luego como se manifestaron. Si el depósito consiste en numerario entregado con especificación de las monedas, ó cerrado y sellado, responderá el depositario de los riesgos de todas clases, y serán de su cuenta los daños que sufriende el depósito á no probar que ocurrieron por caso fortuito ó fuerza mayor. Si el depósito se hace sin expresión de las monedas, ó sin cerrar y sellar, el depositario responde solamente de su conservación ó riesgos en los términos generales antes expresados (4).

Los depositarios de títulos, valores, efectos ó do-

---

(1) Código de Comercio, art. 305.

(2) Idem, art. 304.

(3) Idem, art. 306.

(4) Idem, arts. 306 y 307.

cumentos que dévenguen intereses, quedan obligados á realizar su cobro al vencimiento, así como á practicar los actos necesarios para que los efectos conserven el valor y derechos que legalmente les correspondan (1).

Cuando, con asentimiento del depositante, utilice el depositario las cosas recibidas, ya para sí ó sus negocios, ó ya también para operaciones que le haya encomendado el depositante, se considera extinguido el contrato de depósito, rigiéndose las nuevas relaciones que existan entre aquellas personas por los preceptos del préstamo mercantil ó los que correspondan al nuevo contrato que en sustitución del antiguo hayan celebrado.

Los depósitos verificados en los Bancos, en los almacenes generales, en las sociedades de crédito ó en otras cualesquiera compañías, se regirán, en primer lugar, por los Estatutos de las mismas; en segundo, por las prescripciones del Código de Comercio; y, últimamente, por las reglas del derecho común, que son aplicables á todos los depósitos (2).

Cada una de las clases—de efectivo y de efectos—en que hemos dicho que se dividen los depósitos, se subdivide en otras cuatro, según las distintas condiciones en que pueden constituirse: *voluntarios*, *judiciales*, *necesarios* y *fianzas por servicios del Banco* (3).

---

(1) Código de Comercio, art. 308.

(2) Idem, art. 310.

(3) Instrucción de Sucursales del Banco de España

Son *voluntarios*, los constituidos por un particular, empresa ó compañía, á su libre disposición. Pueden ser transmisibles ó intransmisibles; los primeros se retiran por el depositante, su apoderado ó por la persona á quien hayan sido transmitidos en virtud de endoso en debida forma; los segundos, únicamente por el dueño ó su apoderado.

Son *judiciales*, los que se constituyen en virtud de auto judicial y á las resultas de algún asunto de esta clase ó litigioso. Se devuelven en virtud de providencia de la Autoridad judicial á cuya disposición se hallen.

Se denominan *necesarios*, los constituidos á disposición de Autoridad gubernativa ó administrativa, como garantía de servicios ó cargos públicos, ó para responder del cumplimiento, por parte del depositante, de ciertas condiciones. Se devuelven por mandato de la Autoridad correspondiente, ó previa justificación de haber sido cumplidas aquellas condiciones.

Son depósitos de *fianzas* por servicios del Banco, los constituidos para garantizar la gestión de sus empleados en algunos cargos. Se devuelven en virtud de orden ó autorización expresa de la Administración central del Banco.

Para la devolución de todos los mencionados depósitos en el caso de fallecimiento de los interesados, ó cuando el derecho de las personas que pretendan retirarlos no emane de la forma y condiciones en que se hayan constituido, es indispensable la justifica-



ción en toda regla de la calidad de herederos, ó del perfecto derecho á la posesión del depósito.

Son títulos justificativos de los depósitos, los resguardos expedidos por el Banco, autorizados por el Subgobernador, Interventor y Cajero de efectivo ó de efectos en la Oficina central, y por el Director, Interventor y Cajero en las Sucursales.

En los casos de extravío ó inutilización de estos resguardos, el Banco expide nuevo ejemplar, con la palabra «Duplicado», previa la publicación de la pérdida en los periódicos oficiales (1) y el cumplimiento de las formalidades que hemos consignado para los extractos de inscripción de acciones en igual caso.

El embargo ó retención de los depósitos y el de sus intereses, así como su alzamiento, se verifica tan sólo en virtud de auto ó mandato de Autoridad competente.

## I

### Depósitos de efectivo.

Comprenden éstos las imposiciones en moneda corriente de oro y plata y en billetes del Banco.

Los depósitos de esta clase constituyen un elemento de importancia para el desarrollo de las operaciones de los Bancos, porque aumentan su capital disponible con las cantidades existentes por aquel concepto. El empleo, no obstante, de estas cantida-

---

(1) *Gaceta de Madrid y Boletín oficial de la provincia.*

des no deja de ofrecer algún peligro para los Bancos por causa de las condiciones de exigibilidad inmediata que los depósitos tienen, al igual que los billetes; pero como en éstos, puede conjurarse con la existencia de reservas metálicas abundantes y por los medios que indicamos al ocuparnos de los Bancos de depósito. Este peligro no es, sin embargo, tan grande como se imagina, merced á la compensación aproximada que ordinariamente se establece entre las cantidades ingresadas y las devueltas; mas á pesar de ello exigen estas imposiciones, al igual que las de cuenta corriente, una vigilancia y atención constantes, por parte de las personas que dirigen y administran los Bancos.

Es aplicable á estas imposiciones la indicación que hicimos para las de cuenta corriente, relativa á la conveniencia del señalamiento de un interés en circunstancias extraordinarias.

Los depósitos de esta clase en el Banco de España son mutuamente gratuitos; es decir, que no se abona por ellos interés alguno, ni se cobran derechos por su custodia, excepción hecha del caso en que se exija la conservación de las monedas mismas que constituyen el depósito. De todos modos, siempre resulta un interés para los imponentes en la custodia de los fondos.

La constitución de estos depósitos se verifica bajo factura firmada por el depositante, haciendo constar en ella su nombre y dos apellidos; si el depósito ha de ser voluntario, judicial, necesario, ó fianza; su

condición de transmisible ó intransmisible en el caso de pertenecer á la primera clase; y si á las tres restantes, la persona ó Autoridad á cuya disposición ha de quedar; y, por último, todas las circunstancias correspondientes á su objeto. Los depositantes deben estampar su firma en un libro destinado á este objeto por el Banco.

No se admiten en depósito cantidades inferiores á 250 pesetas, ni las que no sean múltiplos de 25.

Su devolución se verifica en general á la presentación de los resguardos, comprobada que sea su legitimidad y la de las firmas de los endosos en los transmisibles. Las condiciones requeridas además, según la clase del depósito, se han determinado anteriormente.

## II

### Depósitos de efectos en custodia.

Estos depósitos pueden ser de dos clases: de *alhajas* y de *efectos públicos*.

#### *Depósitos de alhajas.*

Comprenden éstos las siguientes clases de valores:

- 1.º Monedas españolas, á condición de conservar las mismas que se entregan.
- 2.º Monedas extranjeras.
- 3.º Barras de oro y plata.
- 4.º Alhajas preciosas.



La constitución de estos depósitos se verifica presentando los valores en cajas y con doble factura, firmada por el interesado ó por el que los deposite en nombre de éste, expresando en ella la condición de transmisible ó intransmisible del depósito, los efectos que contenga y el valor total que el depositante les haya asignado. Dichas cajas deben presentarse con marcas ó rótulos bien inteligibles, y con abrazaderas cuando su peso ó volumen lo exija. Sus dimensiones no pueden exceder de 1<sup>m</sup>,30 de largo; 0<sup>m</sup>,50 de ancho y 0<sup>m</sup>,30 de alto. Antes de darse el Banco por recibido de ellas, comprueba su contenido con las facturas á presencia del interesado; después se cierran y precintan por éste, sellándose con su sello y el del Banco.

No se admite depósito alguno de esta clase que se componga de más de una caja, ni tampoco aquellos en que el valor asignado á los efectos exceda de 75.000 pesetas.

Su devolución se verifica al siguiente día de haber sido reclamados y con las mismas formalidades que los voluntarios en efectivo. Conviene observar respecto de este punto, que el Banco queda obligado solamente á devolver las cajas con el precinto intacto, sin responder del valor dado á su contenido, ni de los deterioros que por su naturaleza, la acción del tiempo ú otras causas, independientes de la custodia del Banco, hayan sufrido los efectos.

El premio de custodia de estos depósitos es en el primer año de 2 por 1.000 sobre el valor estimado, y de 4 por 1.000 en el segundo año y los siguientes.

Este premio se cobra por periodos indivisibles de tres meses.

*Depósitos de efectos públicos.*

Abarcan estos depósitos los siguientes valores :

1.º Efectos de la Deuda del Estado y del Tesoro público.

2.º Acciones y obligaciones admitidas á contratación en la Bolsa, de compañías y sociedades legalmente constituídas, y los efectos de la Deuda pública de países extranjeros y demás valores circulantes en los mismos.

El Consejo de gobierno puede acordar, si lo considera conveniente, la admisión de cualesquiera otros efectos en papel.

Estos depósitos se constituyen presentando los valores bajo doble factura, en que conste si han de ser transmisibles ó intransmisibles, la clase de valores y su numeración, su importe parcial y total, y la fecha y firma del depositante, ó del que lo verifique en su nombre. Cada factura debe comprender una sola clase de valores.

El Banco comprueba los efectos que se le entregan á depósito, antes de su formalización, en los centros mismos que los hayan emitido, si se hallaren establecidos en la localidad, consignándose por quien corresponda el atestado de su legitimidad en las facturas que detallan los valores. Cuando no pueda verificarse esta comprobación se hace constar en los resguardos, y en este caso, el Banco queda obligado

solamente á devolver los mismos títulos que recibió, en los cuales pueden los interesados estampar al efecto cualquiera señal.

La devolución de estos depósitos se verifica al siguiente día de haberse reclamado, previa exhibición del resguardo y pago del premio de custodia correspondiente.

El premio de custodia de los depósitos que consistan en títulos al portador es de  $\frac{1}{4}$  por 100 sobre el interés anual, por el tiempo que corresponda ó un período mínimo de quince días. Las inscripciones nominativas satisfacen solamente la mitad.

Los depósitos en papel sin interés satisfacen  $\frac{5}{1000}$  por 100 ( $\frac{1}{2}$  por 10.000) al año sobre el nominal.

El minimum de percepción para toda clase de depósitos es de 0,25 pesetas.

Los depósitos de extractos de inscripción de acciones del Banco no satisfacen derechos de custodia.

Estos derechos se liquidan por años al 31 de Diciembre, deduciéndose de los intereses correspondientes á los valores depositados, en el vencimiento de 1.º de Abril siguiente. Cuando el tiempo sea menor de un año, se cobran á la devolución del depósito. Los de títulos sin interés se liquidan por períodos anuales, á contar desde la fecha de su constitución. Si el depositante deja transcurrir más de un año sin pagar el premio de custodia, se le cargan derechos dobles en el siguiente y sucesivos, al igual que en los depósitos de alhajas.

Los depósitos de efectos constituidos por el Teso-



ro no devengan derechos de custodia, cuando se retiran por el mismo; mas si los transmite, la persona á la cual pertenezcan al efectuar la devolución debe satisfacer aquellos derechos á partir de la fecha en que se verificó la transmisión.

El Banco se encarga de la cobranza de los intereses de los efectos depositados en sus cajas, central y de las Sucursales, excepción hecha de los de vencimiento anterior á la fecha de su constitución en depósito, y los del corriente cuando los títulos ingresen después de comenzada la corta de los cupones. En estos casos, deben los interesados retirar los depósitos en la forma en que fueron presentados, ó los cupones en rama. Lo mismo debe practicarse con los de efectos extranjeros depositados, y con todos aquellos cuyo cobro haya de tener lugar fuera de la plaza. Los cupones de efectos extranjeros pueden, sin embargo, remitirse al cobro por mediación de las oficinas del Banco—Madrid y provincias—si son pagaderos en Paris, Londres ó Berlín, y lo solicitan los interesados, siendo de cuenta y riesgo de éstos el envío y gastos que se originen, más una comisión de un  $\frac{1}{4}$  por 100 para el Banco.

Los dueños de los depósitos tienen derecho á retirar los cupones en rama, antes de los respectivos vencimientos, y también á disponer que no se corten, durante el plazo que el Banco designe al efecto en cada trimestre y que se anuncia oportunamente.

Las cantidades cobradas por el Banco en conceptos de intereses se pagan á los respectivos dueños

cuando no se hallen sujetas á embargo ó retención, mediante la presentación de los resguardos por el depositante ó por persona conocida. Á petición de los interesados, pueden abonarse estas cantidades en sus cuentas corrientes respectivas, si las tienen abiertas, ó en las que ellos designen. Pueden también, á su voluntad, realizarse en cualquiera de las dependencias del Banco que no sea la misma en que se halle constituido el depósito.

Los intereses de los depósitos pueden cobrarse anticipadamente descontando los libramientos que los representan; el premio de esta operación consiste en el interés de los días que falten hasta su vencimiento, que es el último día del trimestre anterior al que pertenezcan, á razón del tipo de descuento corriente.

Los intereses de la Deuda perpetua exterior se negocian por el Banco con una bonificación variable, regulada por el cambio de la plaza en que sean pagaderos.

También se encarga el Banco de la presentación y cobro de los títulos en depósito que resulten amortizados. Su importe, como el de los intereses, puede ser descontado ó satisfecho á los depositantes en el lugar que designen.

Estos depósitos pueden ser trasladados de unas á otras oficinas del Banco; las traslaciones se efectúan á petición de los interesados y por su cuenta y riesgo, si bien con las formalidades necesarias para la seguridad de los valores.

---

## CAPÍTULO VII

---

### CUENTAS CORRIENTES DE EFECTOS

Las *cuentas corrientes de efectos públicos* consisten en un depósito de valores en las cajas del Banco para su custodia. Se les da tal nombre, por ser semejante su mecanismo al de las cuentas corrientes de efectivo, por lo que se refiere á las entregas y retiradas parciales de títulos. En esto estriba su diferencia de los depósitos, los cuales, como sabemos, han de ser retirados en totalidad.

Estas cuentas se abren á nombre de personas conocidas que lo soliciten, bastando para ello expresarlo en la doble factura que acompaña los títulos, igual á la que sirve para los depósitos. Estas facturas han de estar suscritas por la persona interesada, que deberá también estampar su firma en el libro del Banco destinado á este objeto.

Cada cuenta se circunscribe á una sola clase de papel, pero pueden abrirse varias á nombre de una misma persona.

Los interesados disponen de los efectos por medio de talones ú órdenes de entrega que el Banco les fa-



cilita, y en los cuales deben expresarse las series y numeración de los títulos que se hayan de retirar.

La corta, facturación, cobro, pago y descuento de los cupones se sujeta á las mismas reglas que los depósitos; pero una vez cortados los de los valores existentes, no se admiten títulos con cupón de vencimiento distinto al de aquéllos.

El uso de estas cuentas se halla gravado con una comisión ó premio de custodia, que consiste en el interés que corresponda á cada saldo por los días de su duración, calculado á razón de  $\frac{1}{4}$  del importe anual de los intereses. Este premio se liquida por semestres.

## COMISIONES

Se encarga el Banco del cobro de letras de particulares sobre el Reino y el extranjero, en el concepto de no satisfacer su importe hasta después de recibir el aviso de su realización.

En igual concepto se admiten en negociación resguardos de depósitos en efectivo y talones de cuentas corrientes ordinarias y de créditos.

## APÉNDICE

## COMISIONES

## CATÁLOGO DE OBRAS

### APÉNDICE



Banco de España. Biblioteca

## CATÁLOGO DE OBRAS

que pueden servir de consulta para ampliar el estudio de  
las materias contenidas en el presente libro.

### MONEDA

- |                         |  |
|-------------------------|--|
| AHRENDT (OTTO).....     | { <i>Le double étalon conventionnel (Journal des économistes).</i>             |
|                         | { <i>Die vertragsmässige Doppelwährung.</i>                                    |
| BARBOUR.....            | <i>The theory of bimetallism.</i>  |
| BONNET (V.).....        | <i>Etudes sur la monnaie.</i>  |
| BULL (H.).....          | <i>The instability of gold as a standard of value.</i>                         |
| CAREY.....              | <i>Appreciation in the price of gold.</i>                                      |
|                         | { <i>Le bimétallisme à 15 <sup>1</sup>/<sub>2</sub>.</i>                       |
|                         | { <i>Le blanc bill.</i>  |
| CERNUSCHI.....          | { <i>Le bimétallisme en Angleterre.</i>  |
|                         | { <i>Le grand procès de l'Union latine.</i>                                    |
|                         | { <i>Le monométallisme bossu.</i>  |
|                         | { <i>Le pair bimétallique.</i>   |
| CHEVASSUS (M.).....     | <i>L'étalon monétaire universel.</i>   |
| COPERNIC.....           | <i>Traité de la monnaie.</i>   |
| COSTES (H.).....        | <i>Notes et tableaux pour servir à l'étude de la question monétaire.</i>       |
| FAUCONNIER (E.).....    | <i>L'argent et l'or.</i>   |
| FROHIL.....             | <i>Systèmes monétaires.</i>  |
| GARNIER.....            | <i>Perfectionnements à introduire dans les monnaies.</i>                       |
| GIBBS (H.).....         | <i>The bimetallic controversy.</i>   |
| HAUPT (O.).....         | { <i>Bi-metallic England.</i>  |
|                         | { <i>Histoire monétaire de notre temps (1886).</i>                             |
| HERTZKA.....            | <i>Währung und Handel.</i>   |
| HOGARTH PATERSON (R.).. | <i>The new golden age and influence of the precious metals upon the world.</i> |
| JEVONS.....             | <i>La monnaie et le mécanisme du change.</i>                                   |
| LANGLEY.....            | <i>The silver and double standard questions.</i>                               |
| LAVELAYE (E.).....      | { <i>Le marché monétaire.</i>  |
|                         | { <i>La question monétaire en 1881.</i>  |

LEVAUSSEUR.....	<i>La question de l'or.</i>
LEVI.....	<i>Delle riforme necessarie alla moneta metallica.</i>
MALOU (J.).....	<i>Documents relatifs à la question monétaire.</i>
MANNEQUIN.....	<i>Uniformité monétaire.</i>
	<i>Le problème monétaire.</i>
MAR (M. DU).....	<i>La valeur des métaux précieux.</i>
MUSGRAVE.....	<i>The functions of money; bimetallism.</i>
NEUWIRTH.....	<i>Der Kampf um die Währung.</i>
PLEBANO.....	<i>Sulla moneta et sul biglietto di Banco.</i>
RUIZ GÓMEZ (S.).....	<i>La cuestión monetaria.</i>
SANROMÁ (J. M.).....	<i>La cuestión monetaria en España.</i>
SAY (L.).....	<i>L'argent (Dictionnaire de finance).</i>
SCHOTSMANS (A.).....	<i>L'or et l'argent</i>
SEYD (E.).....	<i>Bimetallism in 1886 and the further falling silver.</i>
SOETBEER (AD.).....	<i>Die hauptsächlichsten Probleme der Währungsfrage.</i>
STANLEY.....	<i>La monnaie et le mécanisme de l'échange.</i>
TSVETT (M. S.).....	<i>L'argent du vingtième siècle.</i>
	<i>La crisis monetaria española.</i>
VÁZQUEZ QUEIPO.....	<i>Essai sur les systèmes métriques et monétaires.</i>
	<i>La monnaie.</i>
VOLOWSKI (L.).....	<i>Conférences sur la monnaie.</i>
	<i>L'or et l'argent.</i>
	<i>La question monétaire.</i>
VON BAR (H.).....	<i>Die Goldwährung, der Ruin des Deutschen Production.</i>
VON KARDOFF WABNITZ..	<i>Die Goldwährung.</i>
WAGNER.....	<i>Für bimettallische Münzpolitik Deutschlands.</i>
WALRAS (L.).....	<i>Monnaie d'or avec billon d'argent régulateur.</i>

## BANCOS—CRÉDITO—DIVERSOS

AVRIL.....	<i>Histoire philosophique du crédit.</i>
BARRE.....	<i>Du crédit et des banques hypothécaires.</i>
BAUDRILLART (H.).....	<i>Lectures choisies d'économie politique.</i>
BOLLES (A.).....	<i>Financial History of the United States (1774 à 1885).</i>
BONNET.....	<i>La liberté des banques d'émission.</i>
	<i>Le crédit et les banques d'émission.</i>
CIESZKOWSKI.....	<i>Du crédit et de la circulation.</i>
CONDY-RAGUET.....	<i>Traité des banques et de la circulation.</i>
COQ. (P.).....	<i>La monnaie de banque.</i>
COQUELIN.....	<i>Du crédit et des banques.</i>
	<i>Circulation de banque.</i>



- COULLET ET JUGLAR. . . . . *Extraits des enquêtes parlementaires anglaises sur les questions de banques, de circulation monétaire et de crédit, traduits et publiés par ordre du Gouverneur et du Conseil de régence de la banque de France.— Paris, 1863.— Guillaumin et C<sup>ie</sup>.*
- COURCELLE-SENEUIL. . . . . *La banque libre.*  
*Manuel des affaires.*  
*Traité théorique et pratique des opérations de banque.*
- CUCHEVAL. . . . . *Considérations sur les banques d'émission.*
- DAMETH. . . . . *Les banques publiques d'émission.*
- D'AUBRY. . . . . *Les banques d'émission et d'escompte.*
- D'EICHTHAL. . . . . *De la monnaie de papier et des banques d'émission.*
- DRAMARD. . . . . *Traité des effets de complaisance.*
- DUCROCQUE. . . . . *Etudes d'histoire financière et monétaire.*
- FAVAREL (M.). . . . . *Théorie du crédit.*
- FOURNIER DE FLAIX (E.). . . . . *Etudes économiques et financières.*
- GILBART (S. B.). . . . . *Practical treating on Banking.*
- GOSCHEN. . . . . *Changes étrangers (Théorie des).*
- GOURY DU ROSLAR. . . . . *Histoire économique de l'Espagne.*
- HANKEY. . . . . *Lecture on Banking.*  
*The principles of Banking.*
- HENRY. . . . . *Manual del banquero.*
- HORN. . . . . *La liberté des banques.*
- JUGLAR (C.). . . . . *Du change et de la liberté d'émission.*  
*Les banques de dépôt, d'escompte et d'émission.*
- LEFEVRE (H.). . . . . *Le commerce; théorie, pratique et enseignement.*  
*Le change et la banque.*
- LEGRAND (A.). . . . . *Circulation monétaire et fiduciaire.*
- LEROY-BEAULIEU. . . . . *Traité des sciences des finances.*
- LUQUIN (E.). . . . . *Etudes commerciales.*
- MACLEOD (H.). . . . . *Theory and practice of Banking.*
- MARTEAU. . . . . *Banques populaires en Allemagne.*
- MINISTÈRE DES FINANCES. . . . . *Enquête sur les principes et les faits généraux qui régissent la circulation monétaire et fiduciaire. (Délibérations des chambres de commerce françaises et étrangères.) Paris, 1867.*
- MIRABEAU. . . . . *De la banque d'Espagne.*
- MOLINARI (G.). . . . . *Les lois naturelles de l'économie politique.*  
*L'évolution économique du XIX<sup>e</sup> siècle.*
- PASTOR. . . . . *Libertad de bancos.*
- PEREIRE. . . . . *Réorganisation du système des banques.*  
*Principes de la constitution des banques.*
- PETIT (A.). . . . . *Etude sur les titres au porteur.*
- PUYNODE (M. G. DU). . . . . *De la monnaie, du crédit et de l'impôt.*
- ROTA. . . . . *Principi di scienza bancaria.*

SANTILLÁN.....	<i>Memoria histórica sobre los Bancos de España.</i>
SAY (L.).....	<i>Banques.</i>
STEIN.....	<i>Billet de banque.</i> } ( <i>Dictionnaire de finance.</i> )
	<i>Das bankwesen Europa's und die Gesetzgebund. (Situación y legislación de los Bancos de Europa.)</i>
STIRLING.....	<i>Philosophie du commerce.</i>
SUDRE (A.).....	<i>Etudes sur la circulation et les banques.</i>
VIGAIN.....	<i>Banques populaires.</i>
VIGANO (F.).....	<i>Il miglior sistema delle banche di emissione.</i>
VILLERME.....	<i>Coup d'œil historique sur le papier monnaie.</i>
	<i>La liberté commerciale.</i>
VOLOWSKI.....	<i>La question des banques.</i>
	<i>La banque d'Angleterre et les banques d'Ecosse.</i>
ZAPATERO Y GARCÍA (M.)..	<i>El derecho marítimo y la letra de cambio según el Congreso Internacional de Amberes.</i>

---

# LEY DE 28 DE ENERO DE 1856

---

## MINISTERIO DE HACIENDA

DOÑA ISABEL II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes Constituyentes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º El Banco Español de San Fernando tomará en lo sucesivo el nombre de *Banco de España* (1).

Su duración será la de veinticinco años, á contar desde la publicación de la presente ley.

Art. 2.º Los Bancos de Barcelona y Cádiz continuarán funcionando hasta el término de su concesión (2).

Art. 3.º El Banco de España establecerá en el término de un año Sucursales en Alicante, Bilbao, Coruña, Málaga, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza, sin perjuicio de que, sin necesidad de esperar á la terminación del año, puedan establecerse Bancos particulares en los puntos que acaban de indicarse y demás, con los mismos privilegios que la presente ley concede al de España (3).

Art. 4.º En cada localidad sólo podrá crearse un establecimiento de emisión, bien sea Banco particular, bien Sucursal del de España.

---

(1) Modificado por el art. 1.º del decreto de 19 de Marzo de 1874.

(2) Sustituído por el art. 4.º del citado decreto.

(3) Modificado por el art. 6.º del mismo decreto.



Transcurridos tres meses desde la publicación de esta ley sin que se haya solicitado autorización para crear Banco particular en alguna ó algunas de las capitales mencionadas en el artículo 3.º, el Banco de España optará por establecer ó no Sucursal.

Art. 5.º Toda concesión de Banco caducará á los tres meses de su fecha, si no se hubiese realizado su establecimiento.

Art. 6.º El Gobierno, conciliando los intereses respectivos de los Bancos de Barcelona y Cádiz, dispondrá el aumento del capital efectivo de los mismos cuando lo juzgue oportuno y considere conveniente por efecto de las necesidades públicas, sin pasar nunca de la suma del capital nominal de dichos Establecimientos.

Art. 7.º Las acciones del Banco de España y las que se emitan para la creación de otros en virtud de la presente ley serán de 2.000 reales cada una.

El capital de las acciones de los Bancos será efectivo en todos los casos, y queda, por consiguiente, prohibida la creación de acciones de valor nominal; exceptuándose de esta disposición los Bancos de Barcelona y Cádiz, cuyas acciones conservarán sus actuales condiciones hasta que puedan ser convertidas en acciones definitivas

Art. 8.º Las concesiones para la creación de Bancos se harán por Reales decretos acordados en Consejo de Ministros, previa la oportuna información, y después de oído el Tribunal contencioso-administrativo ó el que hiciere sus veces, publicando los estatutos y reglamentos, después de aprobados, en la *Gaceta* del Gobierno.

Art. 9.º El Banco de España, los de Cádiz y Barcelona, y los que se constituyan en la Península ó islas adyacentes en virtud de la presente ley, quedan facultados para emitir una suma de billetes al portador igual al triple de su capital efectivo, teniendo la obligación de conservar en metálico en sus Cajas la tercera parte, cuando menos, del importe de los billetes emitidos (1):

---

(1) Modificado por el art. 2.º del decreto de 19 de Marzo de 1874.

Art. 10. No podrán emitirse billetes menores de 100 reales ni mayores de 4.000 (1).

Art. 11. Los accionistas de los Bancos sólo responderán del importe de sus acciones respectivas (2).

Art. 12. Los extranjeros podrán ser accionistas de los Bancos, pero no obtendrán cargo en su administración si no se hallan domiciliados en el Reino, y tienen además carta de naturalización con arreglo á las leyes (3).

Art. 13. Los fondos pertenecientes á extranjeros que existan en los Bancos no estarán sujetos á represalias en caso de guerra con sus respectivas naciones (4).

Art. 14. Los Bancos se ocuparán en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobranzas, recibir depósitos, contratar con el Gobierno y sus dependencias competentemente autorizadas, sin que queden nunca en descubierto.

Art. 15. No podrán los Bancos hacer préstamos bajo la garantía de sus propias acciones. Tampoco podrán negociar en efectos públicos.

Art. 16. El premio, condiciones y garantías de las operaciones expresadas en el art. 14 de esta ley se fijarán en conformidad con lo que prevengan los estatutos y reglamentos de los Bancos.

Art. 17. El Banco de España, los de Cádiz y Barcelona y los que se creen en la Península é islas adyacentes, no podrán anticipar al Tesoro, sin garantías sólidas y de fácil realización, una suma mayor que la de su capital efectivo.

Art. 18. El Gobierno de S. M. nombrará un Gobernador para el Banco de España, y los Comisarios Regios de los de Cádiz, Barcelona y demás que se creen en puntos que no existan Sucursales del Banco de España.

Art. 19. Las Juntas generales de accionistas de los Bancos nombrarán los Consejos de gobierno ó de administración de los mismos. Éstos, por medio de comisiones de su seno, ten-

---

(1) Modificado por el art. 3.º del citado decreto.

(2) Véase el art. 16 del mismo decreto.

(3) Véase el art. 16 del mismo decreto.

(4) Véase el art. 16 del mismo decreto.



drán todas las atribuciones necesarias para garantir eficazmente los intereses de los accionistas, de tal modo que ninguna operación se haga sin su consentimiento.

Art. 20. Será cargo especial del Gobernador del Banco de España, Comisarios Regios de los demás establecidos ó que se establecieren, y de los Consejos de gobierno y de administración de los mismos, cuidar de que constantemente existan en Caja y Cartera metálico y valores realizables, cuyo plazo no exceda de noventa días, bastantes á cubrir sus débitos por billetes, cuentas corrientes y depósitos.

Art. 21. Todos los Bancos de emisión estarán obligados á publicar mensualmente, y bajo su responsabilidad, en la *Gaceta* del Gobierno, el estado de su situación, en la forma prescrita por el Ministerio de Hacienda.

Art. 22. Si antes de cumplirse el término de la concesión de un Banco quedase reducido su capital á la mitad, el Gobierno propondrá á las Cortes las nuevas condiciones con que deba continuar, ó bien la disolución ó liquidación del mismo.

Art. 23. Merecerán en todo caso el concepto de acreedores de los Bancos por depósitos voluntarios los tenedores de sus billetes, y los que lo fuesen por saldo de cuenta corriente con los mismos establecimientos.

Art. 24. Los Bancos tendrán un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital efectivo, formado de los beneficios líquidos que produzcan sus operaciones, con deducción del interés anual del capital, que en ningún caso excederá de 6 por 100. Los beneficios que resulten después de satisfechos los gastos é intereses se aplicaran, por mitad, á los accionistas y al fondo de reserva, hasta que éste se complete, en cuyo caso se repartirán aquéllos íntegros á los mismos.

Art. 25. Quedan vigentes las leyes de 4 de Mayo de 1849 y 15 de Diciembre de 1851, relativas al Banco de San Fernando, y los Reales decretos de 1.º de Mayo de 1844, 25 de Julio de 1847 y modificaciones sucesivas concernientes á los Bancos de Barcelona y Cádiz, en cuanto no se opongan á la presente ley.

Por tanto, mandamos á todos los Tribunales, Justicias,



Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á veintiocho de Enero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Yo LA REINA.—El Ministro de Hacienda, *Juan Bruil*.

Banco de España. Biblioteca

---

# DECRETO DE 19 DE MARZO DE 1874

---

## MINISTERIO DE HACIENDA

### EXPOSICIÓN

SR. PRESIDENTE: Abatido el crédito por el abuso; agotados los impuestos por vicios administrativos; esterilizada la desamortización por el momento, forzoso es acudir á otros medios para consolidar la Deuda flotante y para sostener los enormes gastos de la guerra que há dos años aflige á la mayor parte de nuestras provincias.

En tan críticas circunstancias, cediendo á las exigencias de la realidad presente y á las apremiantes necesidades de la lucha, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se propone crear, bajo la base del Banco de España y con el auxilio de los Bancos de provincias, un Banco Nacional, nueva potencia financiera que venga en ayuda de la Hacienda pública, sin desatender por esto las funciones propias de todo Banco de emisión.

Tres objetos principales ha de llenar el nuevo establecimiento:

1.º Recoger las inmensas masas de valores que como pedazos del patrimonio nacional andan divididas y dispersas en prenda de múltiples operaciones, y darlas vida al amparo de nuevos y sólidos capitales.

2.º Realizar la circulación fiduciaria única, pero voluntaria y garantida siempre por reservas metálicas.



3.º Venir eficazmente en ayuda del comercio llevando el beneficio del descuento y de la emisión, primero, al mayor número posible de nuestras plazas; y más tarde, á medida que el país se tranquilice, á todas ellas.

Sólo mediante esta gran condensación de fuerzas pueden emprenderse operaciones que por su importancia correspondan á lo que exigen las circunstancias y á la enormidad de los gastos; sólo el billete único circulando por toda la Península, es instrumento capaz de realizar tales operaciones; pero estos dos grandes fines gubernamentales no han de absorber por completo el fin último é importantísimo de todo Banco de emisión, es decir, el descuento de efectos de comercio.

Si el Ministro que suscribe establece hoy la circulación fiduciaria única en sustitución de la que pudiera llamarse circulación fiduciaria provincial, no es para venir al curso forzoso, que fuera el último de los desastres y la mayor de las calamidades económicas. Sabe que las necesidades de cada mercado ponen por ley ineludible un límite á la masa circulante de billetes, y que salvado este límite, ó sobreviene la crisis monetaria si los billetes pueden cambiarse á voluntad, ó que si el curso forzoso los retiene en circulación, llega con la depreciación general otra crisis más honda, que á todas las transacciones alcanza. Y pues no desconoce ni olvida estas verdades, claro es que ha de ser prudente hasta el último extremo, y cauteloso hasta la exageración, en pedir al Banco Nacional anticipos á cuenta de los 500 millones que establece el art. 17. Porque el billete del Banco de España sólo circula hoy en Madrid, y esta plaza marca un límite á la emisión, pretende el Ministro que suscribe que el billete del Banco Nacional circule en toda la Península, y su esfera de acción se extienda, y la capacidad para recibirlo crezca; reconociendo, sin embargo, que no por ser mayor el nuevo límite que el primero dejará de existir, y que será forzoso respetarlo, si no se quiere comprometer el crédito y la vida del nuevo establecimiento. Pedirá, pues, el Tesoro anticipos á cuenta de dichos 500 millones cuando á ello las circunstancias le obliguen; mas pedirá con prudencia, y dará siempre garantías que, fácilmente realizables, respondan, no ya en el término ordinario de noventa días, sino

en plazo mucho más breve, si es preciso, de los billetes que por virtud de cada operación parcial puedan circular en la plaza. Y de esta manera el nuevo Banco será en ciertos momentos críticos un auxiliar eficaz de la Hacienda, dará nueva vida y facultad circulante á cuantiosos recursos hoy estériles; pero levantado el crédito del Tesoro, emprendida con nueva energía y nuevos medios la desamortización, pudiendo con más calma restablecer las antiguas rentas, acudir á todas las fuentes contributivas, con prudencia sí, pero sin contemplación ni escrúpulos, y formando un presupuesto sólido y verdadero, no haya temor de que el Tesoro comprometa jamás la existencia del nuevo Banco, como jamás comprometió la del Banco de España. La prudente alianza de ambos centros reportó grandes ventajas á la Hacienda y no escasas ganancias al Banco, é iguales frutos en mayor escala pueden reportarse en estos angustiosos momentos.

Las facultades extraordinarias de que el Gobierno, por las circunstancias políticas á que debe su existencia, está revestido, le permiten sustituir á la circulación fiduciaria múltiple la circulación fiduciaria única; es una reforma transcendental que el porvenir juzgará, pero es una reforma de carácter genérico, y á ella deben someterse todos los Bancos de emisión. Una ley de privilegio provincial les dió vida; otra ley de privilegio nacional, sin destruir aquél, lo modifica y organiza bajo el imperio de las necesidades presentes.

El Ministro que suscribe tiene la evidencia, porque conoce el patriotismo de los Bancos provinciales, que acudirán lealmente á la fusión á que los invita y que tan beneficiosa puede serles; pero aun así busca compensaciones y términos prudentes para evitar cualquier perturbación, bien natural por otra parte al plantearse reformas de tamaña importancia y transcendencia.

Los privilegios de los Bancos provinciales son, por término medio, de cinco á seis años; unidos al Banco Nacional, su privilegio será de treinta años.

No admitiendo la fusión pierden ciertamente la facultad de emitir; mas en el fondo no por esto su liquidación absoluta es forzosa, pues como establecimientos de crédito, con la totalidad



ó parte de su capital pueden seguir funcionando bajo una de las mil formas á que la ley de libertad de asociación les autoriza.

Aceptando, por el contrario, la fusión, ésta se efectuará por manera lenta y prudente, según la voluntad de cada Banco, sin que ninguna Comisión liquidadora, ajena al Establecimiento, intervenga el mecanismo de sus operaciones, ni haya de fiscalizar su Cartera.

El Banco provincial tendrá derecho al canje á la par de todas sus acciones, ó de algunas, por las acciones del nuevo Banco, y presentará como garantía de aquéllas su efectivo y la parte de su Cartera que juzgue oportuno. Durante cuatro meses les reservará el Banco nacional las acciones restantes no canjeadas, por si el Banco provincial, ó presentando nuevo efectivo, ó con nueva parte de su Cartera suficientemente sólida, ó con nuevos capitales aun adquiridos para este mismo fin, solicita nuevos canjes. Y por último, una vez hecha la fusión total ó parcial con el Banco de España, como este último y á prorrata, gozará de cuantos beneficios proporcione la negociación de las acciones sobrantes.

Esto en cuanto á la liquidación de que habla el art. 4.º, que en manera alguna debe confundirse con la realización de la Cartera, ó con una liquidación absoluta del Establecimiento, y que tampoco excluye la renovación de las operaciones pendientes.

Y por lo demás, establecidas que sean las Sucursales de provincias, todas ellas tendrán la autonomía que las condiciones propias de cada plaza exijan para atender á las necesidades del comercio, sin otra sujeción que la natural dependencia y alta vigilancia del Banco central para fijar reglas generales y exigir el cumplimiento de los estatutos, sujeción que será la más firme garantía para los varios establecimientos de provincias.

Así, prolongación de sus privilegios; facultad de constituirse en nuevos establecimientos de crédito, aunque sin la de emitir billetes; fusión sin realización forzosa de la Cartera y pudiendo renovar las operaciones pendientes; ventaja del cambio á la par, y amplia aunque prudente autonomía para las Su-



cursoales en cada plaza mercantil: tales son los beneficios que el Gobierno ofrece á los Bancos provinciales, á cambio, no de la privación de un privilegio, sino de su transformación en otro más general.

El Ministro que suscribe ha creído conveniente anticipar estas explicaciones sobre puntos de detalle, que si bien no constan en el adjunto decreto, están ya definitivamente acordados, á fin de llevar la calma y la confianza á los Bancos provinciales y al comercio que con ellos está en relación. Está decidido á establecer el Banco Nacional y la circulación fiduciaria única, sean cuales fueren los obstáculos que se le opongan; mas quiere realizar esta idea salvando intereses dignos de respeto.

Si los peligros por que nuestra patria ha pasado y los que aun hoy la amenazan exigen la concentración de todas las fuerzas políticas, la situación económica del país y de la Hacienda exige la concentración de todas las fuerzas financieras; sólo así podremos salvar la honra del país y las ideas modernas, grandemente comprometidas por una guerra tan injusta como sangrienta.

Madrid 17 de Marzo de 1874.—El Ministro de Hacienda, *José Echegaray*.

#### REAL DECRETO

Fundado en tales consideraciones, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, á propuesta del de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece por medio de un Banco nacional la circulación fiduciaria única, en sustitución á la que hoy existe en varias provincias por medio de Bancos de emisión, á cuyo fin el de España, creado por la ley de 28 de Enero de 1856, se reorganizará con el capital de 100 millones de pesetas, representado por 200.000 acciones transferibles de á 500 pesetas cada una, sin perjuicio de elevar aquél hasta 150 millones de pesetas cuando las necesidades del comercio ú otras lo reclamen, previa la autorización del Gobierno (1).

(1) Por acuerdo de la Junta general de accionistas de 17 de Diciembre

Su duración será de treinta años.

Art. 2.º El Banco funcionará en la Península é islas adyacentes como único de emisión debidamente autorizado y con el carácter de nacional. Tendrá la facultad de emitir billetes al portador por el quintuplo de su capital efectivo, debiendo conservar en sus Cajas en metálico, barras de oro ó plata la cuarta parte, cuando menos, del importe de los billetes en circulación.

Art. 3.º Los billetes al portador á que se refiere el artículo precedente estarán divididos en series de las cantidades que el Banco considere oportunas para facilitar las transacciones; pero la mayor de dichas cantidades no podrá exceder de 1.000 pesetas.

La falsificación de los billetes será perseguida de oficio con toda actividad y energía como delito público, y castigada con el rigor que las leyes establecen hoy, ó en lo sucesivo puedan establecer.

Art. 4.º Se declaran desde luego en liquidación todos los Bancos de emisión y descuento que hoy existen en la Península é islas adyacentes.

En el término de treinta días, á contar desde la publicación de este decreto, optarán los Bancos que en la actualidad existen en provincias por su anexión al de España, pudiendo aportar al mismo el todo ó parte de sus capitales efectivos y fondos de reserva en metálico, en equivalencia de los cuales recibirán acciones del Banco de España á la par, como compensación de la caducidad de sus respectivos privilegios.

Art. 5.º A los tres meses de la fecha del presente decreto quedarán sin curso legal los billetes de los Bancos de provincia, debiendo las Comisiones liquidadoras de los mismos recoger los billetes que después de este plazo queden en circulación.

Á los cuatro meses pasarán al Gobierno las referidas Comisiones estados de liquidación, para proceder en su vista á lo que corresponda.

---

de 1882, aprobado por Real orden de 23 del mismo Diciembre, se aumentó el capital del Banco hasta los 150 millones de pesetas que fija este artículo.



Art. 6.º El Banco de España establecerá sucursales en las plazas más importantes de la nación para atender á las necesidades del comercio y á la circulación de los billetes que han de emitirse.

Art. 7.º Atendiendo á que en la situación por que actualmente atraviesa el país no es posible verificar las traslaciones materiales de fondos con la celeridad que podrá exigir el reembolso de los billetes del Banco de España á su presentación en las sucursales, se domiciliará por ahora en cada una de ellas la cantidad de billetes que exija la importancia de sus operaciones, los cuales se distinguirán por un sello que indique la sucursal á que pertenecen.

Art. 8.º Los billetes no domiciliados podrán ser canjeados en las sucursales donde se presenten por billetes de las mismas, y éstos por aquéllos, si existiera en ellas de unos y otros el número necesario para atender á la demanda, ó bien serán reembolsados en efectivo con la limitación prudente que exija la situación de fondos de la sucursal, ínterin la Caja central del Banco pueda proveerla del numerario que sea indispensable para el cambio.

Los billetes domiciliados en las sucursales serán canjeados en la Caja central por los que no tengan esta circunstancia, ó reembolsados en efectivo.

Art. 9.º Los billetes del Banco de España serán admitidos en pago de contribuciones, bienes nacionales, derechos de aduanas y demás ingresos establecidos y que en lo sucesivo se establezcan.

Art. 10. El Banco de España se ocupará en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobros, recibir depósitos voluntarios, necesarios y judiciales, cuando así se disponga (1), así como en contratar con el Gobierno y sus dependencias debidamente autorizadas, sin que quede nunca en descubierto con arreglo á sus estatutos.

---

(1) Autorizada la admisión por la siguiente orden del Poder Ejecutivo de la República: «Ministerio de Hacienda.—En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 10 del decreto de 19 del actual, el Poder Ejecutivo de la República ha acordado autorizar al Banco de España para que en su ca-



El premio, condiciones y garantías de dichas operaciones serán los que determina el reglamento por que en la actualidad se rige el Banco de España.

Art. 11. No podrá el Banco hacer préstamos sobre sus propias acciones, ni anticipar al Tesoro sin garantías sólidas y de fácil realización. Tampoco podrá negociar en efectos públicos.

Art. 12. El Banco Nacional tendrá un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital efectivo, formado de los beneficios líquidos que produzcan sus operaciones con deducción del interés anual del capital, que en ningún caso podrá exceder del 6 por 100.

Art. 13. Los beneficios que resulten después de satisfechos los gastos é intereses se aplicarán por mitad á los accionistas y al fondo de reserva hasta que éste se complete, en cuyo caso se repartirán aquéllos íntegros á los mismos.

Art. 14. Podrá el Banco, si lo juzga conveniente, constituir desde luego la reserva á que se refiere el artículo anterior, á cuyo fin, tomando por base la que en el día tiene, completará la que corresponda al aumento del capital, cediendo las nuevas acciones que emita, ya con destino á sus accionistas, ya á los de los Bancos que se fusionen, por las cantidades que aporten al fusionarse, con un recargo de 10 por 100 sobre su valor representativo, á fin de poner dichas acciones en condiciones iguales á las que hoy existen en circulación.

Art. 15. En los casos de robo ó malversación de los fondos del Banco, serán éstos considerados para todos sus efectos como caudales públicos.

Art. 16. Continúan vigentes, en la parte que hace relación al Banco, los artículos 11, 12, 13 y 18 al 23 inclusive de la referida ley de 28 de Enero, así como los estatutos y reglamento del Banco de España en cuanto no se opongan á lo preceptuado en este decreto.

---

rácter de Banco Nacional pueda recibir depósitos voluntarios, necesarios y judiciales.—Lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Marzo de 1874.—*Echegaray*.—Sr. Gobernador del Banco de España.»

Art. 17. Como compensación de las facultades concedidas al Banco de España por aumento de capital y de emisión, prolongación de su privilegio y fusión de los Bancos de provincia, anticipará el mismo al Tesoro 125 millones de pesetas.

Los plazos en que haya de ser entregado este anticipo, así como los en que habrá de reintegrarse, interés que devengará y la clase de garantía que han de quedar afectos al mismo, serán objeto de un convenio especial entre el Ministerio de Hacienda y el Banco.

Art. 18. Quedan derogadas las leyes y disposiciones que se opongan á este decreto.

Dado en Somorrostro á diez y nueve de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.—FRANCISCO SERRANO.—El Ministro de Hacienda, *José Echegaray*.

LEY 6632 OF MAYO DE 1888



---

# LEY DE 12 DE MAYO DE 1888

---

## MINISTERIO DE HACIENDA

D. Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino,

A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al Ministro de Hacienda para ratificar, con sujeción á las bases adjuntas, el convenio provisional que tiene celebrado con el Banco de España, relativo á los servicios de la Deuda flotante del Tesoro y Tesorería del Estado.

Art. 2.º El Ministro de Hacienda fijará el día en que ha de empezar á producir efectos legales el expresado convenio; dictará, de acuerdo con el Banco, los reglamentos y disposiciones necesarios para su ejecución, y determinará las reducciones de créditos en el presupuesto, consiguientes á esta reforma.

Bases:

Primera. El Banco de España centralizará en sus Cajas de Madrid y de las Sucursales en provincias el ingreso de todos los caudales de la Hacienda pública y del Tesoro.

Al efecto, todas las dependencias de la Hacienda pública, excepto la Caja general de Depósitos, que tengan á su cargo la administración y recaudación de los fondos públicos generales, y cuantos los reciban por conducto análogo, los entre-

garán á las Cajas del Banco, incluidas las existencias, así en metálico como en valores, que haya al empezar á regir este Convenio, con las formalidades previas administrativas que determinarán las instrucciones y reglamentos.

Segunda. El Banco de España durante cinco años, contados desde la fecha en que empiece á regir este contrato, se compromete á satisfacer, por cuenta y á cargo de los ingresos á que la base anterior se refiere, todas las obligaciones y atenciones del Estado y del Tesoro, en la forma y medida que para los detalles de este servicio prefijen también las instrucciones y reglamentos.

Tercera. El Banco continuará reservando del producto de las contribuciones, mientras las recaude, y de los impuestos que hoy se le entregan, según los contratos celebrados el 10 de Diciembre de 1881 y 22 de Noviembre de 1882, y en la ampliación de éste, aprobada por Real orden de 12 de Noviembre de 1886, la parte necesaria para los intereses y amortización de las Deudas amortizable y perpetua al 4 por 100 y de la amortizable exterior al 2 por 100, que se pagarán por aquel Establecimiento del modo y forma estipulados en los referidos contratos, sin que por los saldos, si los hubiere á favor del Establecimiento, pueda devengarse otro interés que el estipulado en la base 5.<sup>a</sup> del presente contrato.

Cuarta. El Banco abrirá al Ministerio de Hacienda una cuenta corriente de efectivo, en que le abonará los ingresos y le cargará los pagos, sin interés hasta que se practiquen las liquidaciones, que serán trimestrales.

Quinta. El saldo que á favor del Banco resulte al comenzar el servicio de Caja del Estado por la liquidación de los anticipos hechos hasta aquella fecha, devengará durante el primer trimestre el interés menor en 1 por 100 del que el Banco tuviere señalado para sus operaciones por término medio en el trimestre anterior, sin que nunca pueda exceder del 3 por 100. Este saldo deberá estar representado por efectos en cartera á tres meses, renovables á voluntad del Ministro de Hacienda, por el tiempo de la duración del convenio. Si por causa de guerra ó de graves y extraordinarias circunstancias el tipo del interés en el mercado se hubiera de elevar forzosa-



mente, el Gobierno y el Banco, de común acuerdo, podrán revisar este contrato en la parte relativa al máximum de rédito á que esta base se refiere.

Sexta. El saldo que resulte en cada liquidación trimestral se aplicará á enjugar los créditos que el Banco tenga en cartera contra la Hacienda, si resultase á favor de ésta; y si resultare en contra, devengará el mismo interés señalado en la base 5.<sup>a</sup>; entregando la Hacienda, en representación del citado saldo, efectos á noventa días fecha, renovables á voluntad del Ministro de Hacienda por el tiempo de la duración del convenio.

Séptima. Si en algún tiempo la suma del saldo á favor del Banco excediera de 165 millones de pesetas por efecto de los anticipos hechos á la Hacienda, ésta podrá emitir dentro de los límites señalados por las leyes para la Deuda flotante billetes del Tesoro ú otros valores negociables á tres, seis, nueve ó doce meses fecha, con el interés que se estipule, los cuales entregará al Banco por la cantidad que represente el exceso de los 165 millones de pesetas, para que pueda negociarlo.

El mismo Banco recogerá á su vencimiento estos valores por cuenta del Tesoro, cargando su importe en la cuenta corriente á que se refiere la base 4.<sup>a</sup>

Octava. El Banco de España, conforme á las bases 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>, se hará cargo de recibir en el extranjero los fondos pertenecientes á la Hacienda pública.

Satisfará igualmente las obligaciones de la Deuda pública en Paris, Londres, Berlin, Francfort, Amsterdam, Bruselas, Lisboa y los demás puntos del extranjero en que el Gobierno acuerde que se realice el pago, así como el de las demás obligaciones del Estado que deban hacerse también efectivas en el extranjero.

Novena. Respecto á las cantidades que pague el Banco en el extranjero, así por los intereses de la Deuda exterior como por cualquier otro servicio del Estado, se abonará al Banco todos los gastos que ocasione la situación de fondos, según cuenta justificada á estilo de comercio. Si en estas operaciones hubiere beneficio por razón de los cambios, se abonará á la Hacienda el que resulte. Luego que se supriman las Delega-



ciones de Hacienda en el extranjero, sustituyéndose por dependencias del Banco, éste cargará en la cuenta justificada de gastos por la situación de fondos la comisión de 50 céntimos por 100, en sustitución de la que actualmente se abona á los corresponsales.

Décima. En todos los casos, los abonos estipulados se llevarán al *Debe* ó al *Haber* de la cuenta general establecida por la base 4.<sup>a</sup>, según proceda.

Undécima. Para hacer efectivas las sumas que hayan de cobrarse del Banco con el objeto de cubrir todas las atenciones del Estado y del Tesoro, se usará de los talones de cuenta corriente ó de los cheques, conforme se convenga, para cada una de las cuentas corrientes que, con el fin de atender al servicio de los pagos, se abran en las dependencias del Banco en Madrid ó en sus sucursales en provincias.

Duodécima. El Ministro de Hacienda designará la parte de calderilla que habrá de entregarse en los pagos, para que reciba aplicación la que ingrese en el Banco por los conceptos expresados en la base 1.<sup>a</sup>

Décimatercera. Un reglamento especial, que se redactará de acuerdo con el Banco, fijará el orden que los ingresos y los pagos en el establecimiento tendrán para su adeudo y pago en las respectivas cuentas corrientes, así de Madrid como de las Sucursales.

Décimacuarta. Establecidas que sean las Administraciones subalternas de Hacienda en las cabezas de partido judicial, se estipularán las bases adicionales que fueren necesarias, y de común acuerdo se combinará el servicio para hacer los pagos y realizar los ingresos.

Décimaquinta. El Banco adquirirá barras de oro hasta la suma de 300 millones de pesetas en las épocas que, según el estado de los cambios, fuese conveniente, llevándose á cabo las operaciones de acuerdo con el Gobierno. Todos los gastos de la compra, conducción y acuñación, en su caso, de las barras de oro á que se refiere esta base serán satisfechos por mitad por la Hacienda y el Banco.

Décimasexta. El servicio del Giro mutuo continuará por ahora prestándose por el Tesoro. El Gobierno podrá encomen-

darlo al Banco, fijándose de común acuerdo las bases; pero serán condiciones precisas que no se disminuyan los puntos entre los cuales se realiza, y que no se aumente el precio que por él se exige al público.

Décimaséptima. Este convenio no tendrá eficacia legal hasta que se autorice por una ley y se fije por el Gobierno el día en que ha de empezar á regir.

Artículo adicional. Se autoriza al Ministro de Hacienda para suprimir la Caja general de Depósitos y para convenir con el Banco de España la forma de sustituir los servicios que ésta presta.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á doce de Mayo de mil ochocientos ochenta y ocho.—YO LA REINA REGENTE.—El Ministro de Hacienda, *Joaquín López Puigcerver*.

EL MARINO



# SUMARIO

	Páginas.
PRÓLOGO .....	VII
 PARTE FUNDAMENTAL  	
PRELIMINARES. — Necesidades del hombre. — Trabajo. — Producción. — Propiedad. — Derecho de propiedad. — Divisiones del derecho de propiedad.....	1
CAPÍTULO I. — DEL CAMBIO. ....	9
CAPÍTULO II. — DE LA CIRCULACIÓN. ....	13
CAPÍTULO III. — I. — DE LA MONEDA. — MONOMETALISMO Y BIME- TALISMO.....	16
II. — MONEDA FIDUCIARIA.....	36
CAPÍTULO IV. — I. — DEL CRÉDITO.....	38
II. — CLASIFICACIÓN DEL CRÉDITO.....	41
III. — OPERACIONES DE CRÉDITO.....	42
CAPÍTULO V. — I. — DESARROLLO DEL CRÉDITO.....	43
II. — DOCUMENTOS Á LA ORDEN.....	44
<i>Letra de cambio.</i> .....	»
III. — DOCUMENTOS AL PORTADOR.....	51
<i>Billetes de Banco</i> .....	54
IV. — CHEQUES.....	57
V. — SOCIEDADES DE CRÉDITO. ....	61
VI. — DE LOS BANCOS.....	63
<i>Bancos hipotecarios ó territoriales.</i> ...	64
<i>Bancos de circulación.</i> .....	»
<i>Bancos populares.</i> .....	71
<i>Bancos de depósito.</i> .....	72
CAPÍTULO VI. — COMPENSACIONES DE DÉBITOS Y CRÉDITOS.....	75
CONCLUSIÓN.....	80

## PARTE PRIMERA

## Organización del Banco de España.

	Páginas.
CAPÍTULO I.—SU ORIGEN Y SUS LEYES.....	85
CAPÍTULO II.—ACCIONES.....	88
CAPÍTULO III.—ORGANIZACIÓN DE SUS OFICINAS.....	92
<i>Del Gobernador y Subgobernadores...</i>	94
<i>Del Consejo de gobierno.....</i>	97
<i>De las Comisiones.....</i>	100
<i>De la Junta general de accionistas....</i>	102
<i>De la Secretaría.....</i>	103
<i>De la Intercención.....</i>	105
<i>De las Cajas.....</i>	»
<i>De las Sucursales.....</i>	107
<i>Comisiones en el extranjero.....</i>	112
CAPÍTULO IV.—ANÁLISIS DE SU SITUACIÓN.....	115

## PARTE SEGUNDA

## Operaciones.

CAPÍTULO I.—DESCUENTOS.....	129
CAPÍTULO II.—PRÉSTAMOS.....	141
I.—PRÉSTAMOS CON GARANTÍA DE EFECTOS PÚBLICOS.....	144
II.—PRÉSTAMOS SOBRE MATERIAS DE ORO Y PLATA.....	150
III.—PRÉSTAMOS SOBRE MERCADERÍAS Y CONOCIMIENTOS DE EMBARQUE.....	»
CAPÍTULO III.—CRÉDITOS CON GARANTÍA DE EFECTOS PÚBLICOS.....	153
CAPÍTULO IV.—GIROS.....	157
CAPÍTULO V.—CUENTAS CORRIENTES DE EFECTIVO.....	160
CAPÍTULO VI.—DEPÓSITOS.....	168
I.—DEPÓSITOS DE EFECTIVO.....	172
II.—DEPÓSITOS DE EFECTOS EN CUSTODIA.....	174
<i>Depósitos de alhajas.....</i>	»
<i>Depósitos de efectos.....</i>	176
CAPÍTULO VII.—CUENTAS CORRIENTES DE EFECTOS.....	180
COMISIONES.....	181

## APÉNDICE

	Páginas.
CATÁLOGO DE OBRAS DE CONSULTA.....	185
LEY DE 28 DE ENERO DE 1856.....	189
DECRETO DE 19 DE MARZO DE 1874.....	195
LEY DE 12 DE MAYO DE 1888.....	205









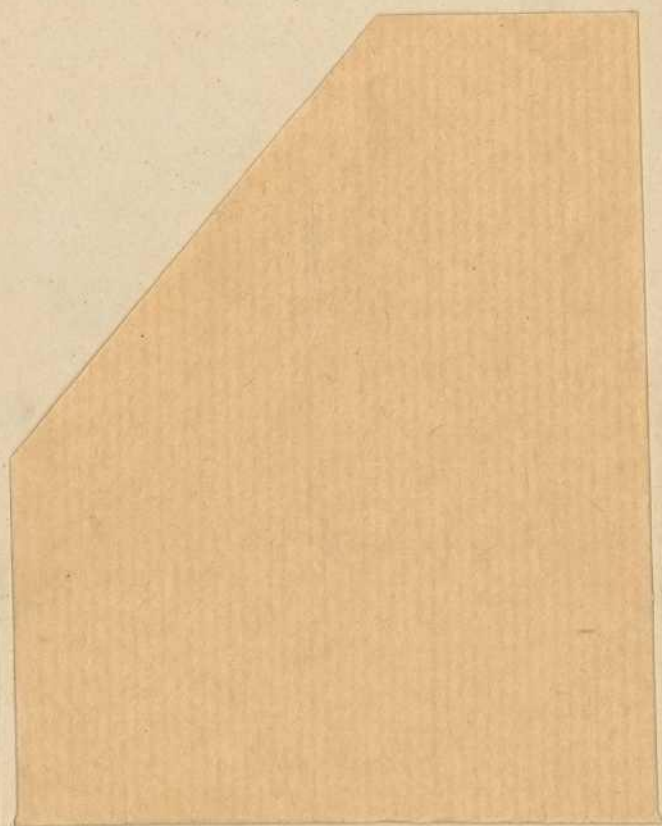


























31



LISBONA

ESTUDIO  
SOBRE  
LA ORGANIZACIÓN  
Y OPERACIONES  
DEL  
BANCO  
DE ESPAÑA



3 1440



